

mezcla arcilla de Armenia, tierra de batán y vinagre, la cual se retirará cuando esté seca. La untura [que se debe aplicar] tiene que [estar hecha a base] de vinagre, aceite de rosa y almártaga, a lo que se añadirá cáscara de granada, raíz de alheña y aristoloquia larga; después de pulverizado y tamizado, es mezclado todo, aplicándose varias veces hasta que se ablande la costra y se cure, con la ayuda de Dios Altísimo.

Pústula

Es una de las clases de los tumores calientes y está producida por bilis amarilla. Existen tres tipos: el primero de ellos es producido por bilis amarilla fluida y se denomina *alfombrilla serpenteante*, también llamada *úlceras que se propaga*; el segundo [F. 35] tipo se produce por la bilis amarilla espesa y se denomina *pústula corrosiva*; y el tercer tipo se produce a consecuencia de la bilis amarilla intermedia entre la fluida y la espesa, y se denomina *pústula penetrante*.

La característica de la pústula serpenteante es la aparición de unos botos blancos que se presentan en la parte externa de la piel y se propagan de un lugar a otro.

La característica de la pústula corrosiva es que se presenta, al principio de su aparición, como un único y pequeño botor o varios botos que surgen con un picor y un ardor intenso, inflamándose el lugar y produciéndose un pequeño tumor que se ulcera y se propaga de un lugar a otro, excavando un hueco en la piel.

[H. 12 r.] La característica de la pústula penetrante es la presentación de unos botos pequeños y blancos semejantes al

grano del *yawāriṣ*²⁵¹ y del mijo, que genera un picor intenso, inflamación, abundancia de pus y enrojecimiento en la carne que hay sobre ellos y a su alrededor. Su aparición se produce en la parte externa de la piel.

El tratamiento de la pústula serpenteante [consiste en hacer] evacuar del cuerpo la bilis amarilla, como mencionamos anteriormente [al hablar] de la alfombrilla y aplicarle medicamentos refrescantes y astringentes como el agua de llantén, agua de zarza y agua de zarcillos de vid. Se humedece con ella un trapo de lino y se pone sobre él un medicamento simple o uno compuesto, sin dejar que el trapo se seque. Si se pulverizan [F. 36] las hojas de estas drogas perfectamente y se aplican como cataplasma, resultarán beneficiosos. Cuando quieras que [el tratamiento] sea desecante, cámbialo por [lo siguiente]: rosa, corteza de granado y lentejas; cuando se haya cocido todo con agua hasta que se evapore la que tenían, se pulveriza todo perfectamente, se le agrega aceite de rosa y se aplica como cataplasma, resultando de utilidad.

Entre lo que es útil para la pústula, la gangrena y otros tumores calientes producidos por la bilis amarilla [está lo siguiente]: se toma azafrán y balausta, 1 parte de cada; corteza de granado, alumbre [G. 169 r.] del Yemen y limaduras de cobre, 3 partes de cada una; se pulveriza todo y se amasa con posos de vinagre, aplicándolo en forma de cataplasma, si quiere Dios Altísimo.

El tratamiento de la pústula corrosiva se hace con medicamentos semejantes a los que mencionamos [al hablar de] la pústula serpenteante; aunque, a veces, se usan unos medicamentos más fuertes para hacer llegar la fuerza del medicamento a la carne que hay bajo la piel y corroer la pústula y su putrefacción.

²⁵¹ Dozy (*Supplément*, I, 186, s.v.) nos define esta palabra como "legumbres, granos que vienen en valnas".

[Esta pústula] se produce por tres causas: bien por la alteración del humor del órgano, bien por el deterioro de las mezclas humorales en el cuerpo o bien por la corrupción de los flúidos; y cuando se dan las tres aumenta su gravedad.

Entre lo que es útil para esta enfermedad están las píldoras *al-nadārīn* y otras cosas de las que se mencionan en el capítulo [F. 37] de los medicamentos; estas píldoras las menciona Galeno y dice que son desecativas.

El tratamiento será diferente según vaya evolucionando [la enfermedad], por ejemplo: si apareciera, junto con ella, una pérdida de carne, entonces se necesitaría algo que rellenase ese lugar. Si la úlcera fuese maligna, alteraría el humor del miembro hasta hacer que las características de la sangre buena se convirtieran en [H. 12 v.] sus propios [malos] humores, y eso tendría como consecuencia una putrefacción progresiva que haría necesario el uso de medicamentos caústicos, los cuales extirpan la putrefacción, eliminando sus causas. Estos medicamentos [se utilizan] cuando no está corrompido el humor del órgano, ni existe [en el mismo] ninguna sustancia semejante a la bilis negra, la cual engendra unas úlceras cancerosas. Pero si, a pesar de los medicamentos caústicos, prevaleciera en él la putrefacción hazle una cauterización profunda con fuego para eliminar, de este modo, la putrefacción y endurecer la úlcera. Si existiera en el miembro un humor maligno, corrígelo con lo que lo rechace. Si tiene la úlcera alguna de las sustancias procedentes de la bilis negra, evita utilizar la cauterización con fuego y el medicamento cáustico; evita, asimismo, los medicamentos revulsivos, pues ellos desecan las úlceras. Por eso es conveniente cortar el miembro en su totalidad y colocar [F.38] sobre él los medicamentos desecantes que no sean caústicos, ni revulsivos, como el unguento de atutía y otros de los que se mencionan en el capítulo de los medicamentos simples y compuestos.

El tratamiento de la pústula penetrante se hace después de la purga de la bilis amarilla y de la sangría, si [ésta] fuera necesaria, aplicando cataplasmas con medicamentos que sean menos astringentes y desecantes que los que mencionamos en el tratamiento de la pústula serpenteante. Éstos son, por ejemplo: glaucio, hierba mora o llantén. El vinagre y la tierra de batán, si se mezclan con una de las aguas de estos medicamentos y se embadurna [la pústula], les resulta beneficioso. El llantén, cuando se pulveriza perfectamente y se utiliza como cataplasma resulta de una gran utilidad; en el capítulo de los medicamentos [se nombran] muchos, tanto simples como compuestos.

Hay otra clase de pústula llamada *sinān al-fa'r* (dientes de ratón), por la gente de Egipto, y *al-ḥanaš* (sabandija), por al-Zahrāwī, que es, según ellos, una especie de pústula serpenteante. Su característica son unos pequeños botoros, parecidos al mijo, que salen súbitamente en la superficie de la piel. Su forma es parecida a un grano pequeño y se presentan con un ardor intenso, inflamación y fiebre; no traspasa la superficie de la piel, a no ser que se reúnan varios, y se ciñe al cuerpo como un cinturón, botor tras botor, muy cerca unos de otros y, por eso, los llama al-Zahrāwī *al-ḥanaš*.

Su tratamiento se hará según lo mencionado [F. 39] en la pústula penetrante con respecto a la purga de la bilis amarilla, y de idéntica forma [se aplicará] la untura [H. 13 r.] que está hecha con las aguas de las plantas mencionadas, las cuales he experimentado. Dicha untura se hace con: almártaga, vinagre, aceite de rosa y, también, zumo de achicoria, después de haber deshecho en él cerusa; luego se unta con ello [la pústula], siendo el fin de aquello, si quiere Dios Altísimo.

Gangrena

Aparece a consecuencia de una sustancia caliente y biliosa y su característica es ser la que con mayor frecuencia engendran los tumores biliosos hemos mencionados, por ejemplo el fuego persa, la alfombrilla vesiculosa y la pústula. Cuando se han corrompido, aparece en ellos un color verdoso, negruzco o negro y se extiende, se propaga y corroe la piel, al principio; luego ataca la carne y puede afectar los ligamentos, las membranas duras y dejar los huesos al descubierto, haciéndolos visibles y provocando siempre el flujo del pus y de los humores corruptos que hay en ellos.

Su tratamiento, al principio de su aparición, antes de que se extienda, es como mencionamos en el tratamiento de la pústula corrosiva; cuando comience a extenderse, entonces apresúrate a sangrarlo en el lado contrario, si fuera posible, o púrgalo como dijimos anteriormente, si fuera necesario. Aplica una cataplasma sobre el núcleo del tumor con el medicamento cáustico, cuya acción es [cauterizante] como la del fuego, y aplica, a su alrededor, una cataplasma con arcilla de Armenia [F. 40] y vinagre, para impedir que se extienda. Si se ennegrece, y no te gusta ese ennegrecimiento, entonces coloca sobre él azufre amasado con manteca hasta que se caiga lo que está negro, gracias a la cauterización producida por el medicamento cáustico. La receta de este medicamento aparece en el capítulo de los medicamentos, entre los ungüentos; tómala de allí.

Cuando quieras [hacer] el tratamiento, si tienes los polvos, espolvorearás con ellos el centro del [lugar donde está] la gangrena y pondrás sobre él un algodón, dejándolo durante unos días hasta que veas que la carne, que estaba negra, se cura totalmente del ennegrecimiento y se cae por si misma; en caso contrario, pondrás sobre él azufre y manteca hasta que se caiga y se elimine toda la corrupción que hay en el mismo. Si a pesar de eso no se

cura, vuelve a aplicar sobre él el medicamento cáustico hasta que se elimine toda la corrupción, haciendo esto numerosos días y tratando, posteriormente, la úlcera con los [medicamentos] que hacen crecer la carne.

Debes saber, hijo mío, que el medicamento cáustico es bueno para la cauterización; si lo que tienes es [H. 13 v.] el unguento cáustico, entonces lo pondrás sobre un trapo y harás con él lo [mismo] que hiciste con los polvos. Estos medicamentos cáusticos tienen numerosas utilidades donde es necesario hacer desaparecer la carne corrupta; como por ejemplo las fistulas, las escrófulas y otras [afecciones] de este tipo.

Varias veces he experimentado el rejalgar, el hierro y el bórax, y éstos tienen una acción similar a la del medicamento cáustico sublimado²⁵². Al colocar estos medicamentos, cayó [F. 41] la carne corrupta que había en la úlcera, y pude comprobar que había quedado limpia; entonces, apliqué los medicamentos encarnativos y, cuando creció la carne en la úlcera, igualándose con la superficie del cuerpo, empleé lo que cicatriza la piel.

Entre lo que yo he experimentado para hacer crecer la carne [está] el lavar la úlcera con agua de ceniza y espolvorearla con el polvo [siguiente]: raíz de lirio, incienso, sarcocola, mirra roja y acíbar, a partes iguales; se pulveriza todo y se aplica.

Entre lo que menciona al-Zahrāwī para hacer crecer la carne está [la receta siguiente]: harina de alcarceña y lirio, 4 adarmes de cada uno; aristoloquia larga, cobre quemado y corteza de incienso, 1 adarme de cada uno; se pulveriza todo y se espolvorea

²⁵² Podemos identificar este medicamento con el cloruro mercurico, el más activo de los compuestos inorgánicos del mercurio, que se emplea en soluciones diluidas como antiséptico, y que se conoce normalmente como sublimado corrosivo o dicloruro de mercurio. Cfr. BABOR, J.A. e IBAÑEZ AZNAREZ, J., *Química General Moderna*. 2ª ed. Barcelona 1974, 746; LITTER, N., *Compendio de Farmacología*, 1ª reimpresión, Buenos Aires 1976, 518-519. Aunque al-Sa'ra menciona varios medicamentos cáusticos, creemos que éste se corresponde con el mencionado, en el capítulo de los medicamentos compuestos, como medicamento de algodón.

con ello sobre el lugar que lo necesite después de untar el mismo con aceite de rosa; esto hará crecer la carne rápidamente. Cuando se iguale la carne del interior de la úlcera [con la superficie], se emplea lo que cicatriza la piel [G. 169 v.] como el unguento de palmera y cosas parecidas; pero si [el medicamento] no surtiera efecto, su corrupción llegará a los ligamentos o al hueso, su situación se hará irreversible y no podrás hacer nada.

Úlceras malignas

Las conocidas como *bubones* y *úlceras* (*al-qayāt*) tienen numerosas clases, [todas] malignas y, en la mayoría de los casos, son mortales. Sus colores son diferentes, por ejemplo: atornasolado, verde y ceniciento.

Su característica es que, al principio de su aparición, se presentan como [F. 42] unos botores y un tumor con un ardor tan intenso que atraviesa la piel y se enfría lo que hay a su alrededor rápidamente, se pone verde, aparecen, al que las tiene, vómitos, palpitaciones y mareos. Cuando se te presenten estas características y la fuerza del enfermo se haya desvanecido, entonces él no tardará en morir. Estas úlceras no aceptan ningún tratamiento, ni producen efecto en ellas los medicamentos, especialmente si hay en el aire una epidemia²⁵³. La mayor parte de ellas se producen al final [H. 14 r.] del verano y en otoño.

Su tratamiento será según lo que se desee y espere conseguir y con todo lo que fortifica el corazón, entre las cosas refrescantes, por ejemplo las píldoras de alcanfor y el polvo de los dos sándalos²⁵⁴, la granada ácida, la pulpa de la cidra y el olor

²⁵³ En relación con las epidemias y las pestes, puede verse supra pp. 77-82.

²⁵⁴ Suponemos que debe referir al sándalo blanco y al rojo que son las variedades más usadas de esta planta.

de las esencias perfumadas y refrescantes, tales como el mirto, el nenúfar y la rosa. La alimentación del enfermo se hará a base de lentejas con vinagre y verdolaga.

No se aproximará a las úlceras ningún medicamento que tenga poder refrescante para que los músculos no compriman los órganos internos principales pues [el enfermo] moriría rápidamente. Debes hacer una incisión en el tumor; limpiar su sangre, con agua caliente para que la misma no se coagule; absorber, con una succión leve, para que salga la sangre poco a poco; y aplicarle sanguijuelas. Cuando comience a salir, debes aplicarle algalia y hierbabuena con pasas sin hueso pulverizadas; [también] prepararás una alcoba en un sótano bajo tierra o una habitación fresca [en el piso superior] pulverizada con agua [F. 43] y vinagre, y tapizada con arrayanes frescos, preocupándote de conservar la fuerza [del afectado] y calmar su corazón, pues a causa de estos tumores se pierde la fuerza rápidamente apareciendo la diarrea hasta que se muere el enfermo. Si se extiendiera la úlcera, entonces, trátala con los medicamentos cauterizantes o con la cauterización [por fuego], como describimos en el tratamiento de la gangrena, si quiere Dios Altísimo.

²⁵⁵ *Angarida*

Es un nombre griego que significa "lo que mata y termina", conociéndolo los griegos como *piel maltratada*. Este tumor es uno de los calientes, siendo el primer paso hacia la muerte del órgano. Se le combate a base de tratamiento y con la amputación de lo que ya está muerto para que no llegue la corrupción a los otros miembros contiguos a él, a los cuales destruye rápidamente.

²⁵⁵ En relación con la posible identificación de esta enfermedad, véase supra p. 100, nota 232.

La causa de la aparición de este tumor son los humores excedentes que obstruyen fuertemente las bocas de las venas y los poros de la piel, privando al miembro enfermo de la respiración y la evacuación hasta provocar la muerte. La característica es el temor del [enfermo], una pérdida de sensibilidad y una mitigación de las palpitations [propias de estos tumores] y de su dolor.

Su tratamiento, al principio de su aparición, es la evacuación de la sangre del miembro en cuestión por medio de una profunda incisión, dejando que la sangre fluya todo lo abundantemente que se pueda. Después de [H. 14 v.] esto, se empleará un tratamiento que impida que aparezca la putrefacción; por ejemplo, la arcilla de Armenia [F. 44] y el vinagre, con lo que se embadurnará repetidamente hasta que se mitigue el tumor. En el caso de que muera el miembro y cese su sensibilidad, pasando del color rojo al negro, será completamente inútil cualquier tratamiento, siendo necesaria la amputación.

Según mi experiencia, [lo correcto es] poner sobre el lugar, que está contiguo a la corrupción, arcilla de Armenia con vinagre para que no se propague hacia él la corrupción; y sobre el lugar que ya está negro y muerto [se pone] azufre cocido con manteca hasta que se separe lo que está muerto de lo que está vivo, siendo el azufre el que separa lo vivo de lo muerto, deshaciendo la carne y dejando al descubierto el hueso. Entonces se corta el hueso con la sierra, pero si está en una articulación le cortarás [por ella] y no será necesario serrarlo. La aserradura se hará con una sierra fina provista de dientes; si quedara algo de carne muerta, elimínala del hueso y siérralo [hasta] que se iguale con la superficie de la carne sana sin dejar ningún trozo de hueso desprovisto de carne, pues le alcanzaría la corrupción y se pondría negro.

Si apareciera corrupción en el lugar, despójalo de ella suavemente hasta que se limpie todo lo negro, luego trátalo con los

polvos [siguientes]: arcilla de Armenia, balausta, hoja de arracán, sangre de drago *qitr*, mirra roja y acíbar, una parte de cada uno; se pulveriza todo, se tamiza y se espolvorea sobre la herida. [Por otra parte] se cuece miel, vinagre y zumo de [F. 45] llantén hasta que adquiera la consistencia de la miel, se moja en ello un algodón que se coloca sobre los polvos [y se usa] en lugar del unguento ; si se añade hiel de vaca [al cocimiento] será más fuerte su acción en el tratamiento. [También] el unguento de palmera, después de mezclado con aceite de rosa, es excelente para esto. Deben usarse estos polvos porque desecan y cicatrizan, del mismo modo que debe lavarse [la herida] con agua de llantén y vinagre hasta que se cure el lugar. No cesarás de poner sobre el lugar del corte arcilla de Armenia con vinagre, hasta que no quede en él nada de enrojecimiento ni de ardor y el estado de la totalidad del cuerpo sea bueno.

Yo he tratado a un hombre al que le quité el dedo pulgar de su pie derecho; a otro hombre los dedos del pie; a un niño los dedos del pie, incluida la mitad del metatarso; a una mujer el pie desde la articulación, sin necesidad de serrarlo; y a otro hombre le serré su pierna izquierda cuatro dedos por encima de la articulación de su pie. [H. 15 r.] [Así pues,] se realizará el trabajo, en este tumor, de acuerdo con lo que te he dicho antes, si quiere Dios Altísimo.

Panadizo

Es un tumor que aparece en la raíz de la uña, ardiente, rojo, [con] punzadas intensas que hacen llegar su dolor hasta la axila y en la pierna hasta la ingle, produciendo fiebre.

Su tratamiento, al principio de su aparición, es la sangría; luego se hace una untura con vinagre y opio, antes de que se con-

solide, una vez al día y [con esto] se mitigará; en caso contrario, se debe colocar sobre él zaragatona mezclada con vinagre, luego cubrirlo con un trapo, [F. 46] que [previamente] se habrá sumergido en agua de nieve, sin dejar que se seque.

Si aparece, en la raíz de la uña, una blancura de pus, entonces hazle una pequeña incisión y ponle encima hierbabuena y pasas sin hueso, después de haberlas pulverizado bien. Entre las cosas que yo he experimentado para esto está la raíz de cardo corredor, después de pulverizada, con miel; la hierba llamada *al-ṣuṭayba*²⁵⁶ con miel y la *ṣawka al-dāḥis*²⁵⁷ con miel.

Si te descuidarás en su tratamiento y llegase la corrupción al hueso, entonces será difícil su tratamiento; conociéndose esta enfermedad como *enfermedad de la espina*²⁵⁸. Si se produjera esta situación, debes aplicarle [al miembro] col cocida con manteca hasta que salga de él [lo que corrompe] el hueso; si resultara difícil su salida, entonces hazle una incisión hasta que salga lo que está corrompiendo al hueso [G. 170 r.], luego trata el lugar con lo que hace crecer la carne, entre lo que se mencionó anteriormente, hasta que se iguale el nivel de la carne en él, y cicatrízalo con unguento de palmera hasta que esté curado, si quiere Dios Altísimo.

²⁵⁶ Nos ha sido imposible encontrar una equivalencia definitiva para esta planta, cfr. *infra* glosario de sustancias s.v. *ṣuṭayba*.

²⁵⁷ No hemos conseguido identificar esta planta, aunque pensamos que ha debido haber una confusión con la *ḥasīsa al-dāḥis*. Cfr. *infra* glosario de sustancias s.v. *PABONQUIA*.

²⁵⁸ No hemos conseguido encontrar ninguna referencia a esta enfermedad, aunque estamos en desacuerdo con Leclerc, quien lo traduce por peste, cfr. *IBN AL-BAYTAR, Traité*, p. 333, al hablar de la *ṣuṭayba*).

Leprosia (qarāq)²⁵⁹

Es una enfermedad que afecta a la mano o la pierna, y es una variedad de la lepra (*al-^hudām*). Su síntoma es el ennegrecimiento del extremo de la mano o de la pierna, y no cesa de extenderse, en el miembro, hasta que éste es corrompido y cae; produce un ardor intenso [H. 15 v.] como el fuego y el enfermo no lo puede soportar.

Su tratamiento es la evacuación de la bilis negra, en veces sucesivas, aplicando sobre el lugar algo refrescante y algo que rechace el exceso de humores. En caso de que [F. 47] predomine la enfermedad sobre el [tratamiento] y se propague, no hay más remedio que cortar el miembro, sin demora, antes de que se extienda por la totalidad del mismo, como dije anteriormente [al hablar] de la ^c*anqūriyā*. Luego se trata el lugar del corte hasta que se cure.

Tumor provocado por una caída

Cuando se cae una persona sobre una piedra, desde un muro u otras cosas similares, y se le forma un tumor, entonces debes sangrar al enfermo, si es posible, en el sitio opuesto al del tumor, y poner sobre el lugar sustancias resolutivas, de entre las que describimos antes en el tratamiento de los tumores calientes [cuando están] en su comienzo, hasta que se mitigue el tumor. En caso de acumulación de pus, se tratará con lo que hace salir el pus, como se dijo anteriormente [al hablar] de lo que abre los tumores.

Si el golpe se produce en el pecho y no aparece inflamación en el exterior del cuerpo, pero hay dolor en el interior del pe-

²⁵⁹ Véase *supra* p. 400, nota 222 bis.

cho y sale sangre, deberás sangrarle la vena basílica y darle de beber arcilla de Armenia con agua de llantén, o un poco de momia con jarabe de rosa, ámbar amarillo, almáciga y zumo de bistorta diluido en suero de leche o en huevo asado. Se colocará sobre su pecho [una mezcla de] grasa de riñones, arrayán y aceite de rosa, después de deshacer la grasa, [pulverizar] el arrayán, y humedecerlo todo con aceite de rosa, o [bien] se le pondrá encima [una mezcla de] almáciga y aceite de rosa, hasta que se cure.

Tumor ocasionado por un golpe

El golpe puede haberse dado con un hierro, una piedra o con cualquier otra cosa. Si se produce una herida, con inflamación [F. 48] alrededor de ella, entonces ésta se trata según lo que se indicó en el lugar oportuno, colocando sobre el tumor sustancias tales como harina de cebada con agua de hierba mora, o haciendo una untura de agua de rosa zumo de culantro fresco y polvo de glaucio; [la cual se aplicará] hasta que se mitigue el tumor.

Si se acumula pus, entonces lo tratarás con lo que mencioné anteriormente en los tumores calientes.

Si el golpe no hubiese producido ninguna herida, pero existiera inflamación y enrojecimiento en el lugar, apareciendo la fiebre en el cuerpo a consecuencia de eso, entonces su tratamiento será la sangría, en primer lugar, y, posteriormente, se tratará la inflamación con lo que la refresque, como mencionamos anteriormente.

[H. 16 r.] Si el golpe estuviese en el pecho, entonces trátalo como se dijo anteriormente en el tratamiento de la caída sobre el pecho.

Cita al-Zahrāwī una cataplasma útil para todo golpe, caída o contusión, bien salga de ella sangre o no. Se toma: glaucio, 5 adarmes; arroz, lavado y pulverizado, y alumbre del Yemen, 6 adarmes de cada uno; arcilla de Armenia, 10 adarmes; azafrán, 3 adarmes; mirra roja, 1 adarme; arsénico rojo, 3 $\frac{1}{2}$ adarmes; castóreo y aiholva, 1 $\frac{1}{2}$ adarme. Se pulveriza todo, se tamiza y se amasa con agua de tamarisco o agua de garbanzos, macerados y pulverizados; se aplica con esto una cataplasma al lugar dañado y será su fin, si quiere Dios Altísimo.

Tumor producido por un tropezón

[A causa de un tropezón] puede haber una herida [F. 49] leve o puede haber sido arrancada la uña, inflamándose el pie. Su tratamiento es la sangría, si aparece plétora y no lo impide ninguna de las cosas que ya hemos mencionado. Luego se lavan los dedos con vinagre y agua o con agua de rrosao agua de llantén, varias veces al día, hasta que se mitigue la inflamación, después se trata el lugar con unguento de palmera hasta que se cure.

Tumor producido a consecuencia de una presión ligera o intensa en el miembro provocada por una ligadura

La presión ligera puede producir ampollas y, a veces, un tumor caliente y doloroso con inflamación del pie hasta el punto de llegar a supurar.

El tratamiento del tumor caliente es la sangría, dejar de andar y no calzarse el pie; luego se coloca encima un trapo de lino mojado en agua de rosa o agua de culantro fresco, o se hace una untura con zumo de licio, goma de acacia y arcilla de Armenia con cualquiera de los zumos refrescantes. Si se hubiera producido,

a consecuencia de la presión ligera, una herida que no origine un tumor, entonces se espolvoreará sobre ella mirto pulverizado, atutía o zumaque [H. 16 v.] hasta que se cure, si quiere Dios.

El tumor puede producirse por causa de la ligadura de un miembro, como por ejemplo la ligadura que hacen los ignorantes cuando se produce la fractura de la tibia o del cúbito, pues lo más frecuente es que ellos se preocupen más de la fractura [que del tumor] [F. 50] y aprieten los vendajes y las tablillas impidiendo, [de esta forma], que llegue el calor natural hasta los miembros que están bajo presión, ya que [ésta] obstruye las bocas de las venas en alto grado, cierra los poros de la piel impidiéndole la respiración y la evacuación, y conduce a la muerte. Cuando aparece este tumor y no se disminuye rápidamente la presión [al mismo tiempo que] se relaja y se refuerza el [miembro] con lo que mencionamos anteriormente en el tratamiento de la *anqūriyā*, hasta que se cure, veremos que la situación se agrava, hasta el punto de [producir] la muerte [del miembro] y la pérdida de sensibilidad. [En este caso] se tratará con lo que mencionamos anteriormente [al hablar de] la *anqūriyā*, acerca de suprimir la corrupción y fortalecer los miembros que hay encima de él, serrar el hueso desde el extremo de la corrupción, y quitar del hueso lo que esté negro. El tratamiento durará hasta que se cure, si quiere Dios.

Tumor que se presenta a consecuencia de la sangría

En algunas personas aparece un tumor caliente provocado por la sangría, a consecuencia del cual se inflama el brazo. Esto puede ocurrir por cinco razones: bien por el estrechamiento de la abertura de la incisión, lo que provoca un acúmulo de sangre en la boca de la vena; bien [porque] el sangrador profundice demasiado al hacer la abertura en la vena y llegue al nervio; bien [porque] haya realizado una fuerte presión en el brazo; bien

[porque] haya molestias en el brazo; o bien [porque el enfermo] tome un baño antes de que se haya consolidado la abertura.

La característica [del tumor] anterior [provocado] por el estrechamiento de la abertura, es que sale un filo hilo de sangre que se corta rápidamente por sí mismo.

La característica [del tumor provocado por excesiva] profundidad de la abertura que ha alcanzado al nervio, es la aparición de un estado de temor crónico, pues tal vez no tenga curación. Si se penetra el nervio le seguirá al tumor la fiebre, el delirio y la muerte.

La característica [del tumor] anterior [a causa] de la presión del sangrador sobre el brazo es que lo manifiesta el enfermo; lo mismo sucede [cuando hay] molestias [F. 51; H. 17 r.] en el brazo y [en el caso] del baño, en que también lo manifiesta el enfermo.

[Puede] ocurrir al hacer la sangría de la vena basilica -que es la mayor-, debajo de la cual hay una arteria grande, que si el sangrador se excede en la incisión, llega a la arteria y la abre, se produzca, a consecuencia de ello, una hemorragia que es difícil cortar. Su característica es que sale la sangre a borbotones, roja y sutil. [Esto] le ocurre a algunas personas después de la sangría, pues si se afloja el vendaje del brazo durante el sueño, se produce una hemorragia y, a veces, mueren.

El tratamiento del tumor del brazo, antes de que se produzca el estrechamiento de la abertura, es sangrar por encima del mismo lugar de la sangría anterior, si es posible; en caso contrario lo purgarás, dejándolo un día o dos, y luego lo sangrarás. Si, después de eso, quedara en el brazo algo del tumor, trátalo con lo que se mencionará más adelante, si quiere Dios.

El tratamiento [del tumor] anterior, [causado por] la presión fuerte, es untar el brazo, después de aflojar dicha presión, con aceite de rosa, y refrescarlo con los zumos de las plantas refrescantes, que se mencionaron anteriormente [al hablar] del enfriamiento de la alfombrilla.

El tratamiento [del tumor], anteriormente citado, [causado por] molestias, para tratar la causa de estas molestias, consiste en poner sobre él harina de cebada con zumo de achicoria (*hindabā'*), achicoria (*sarīs*), culantro fresco y hierba mora; si el tumor es fuerte y el dolor intenso, entonces se sangrará el brazo que corresponde a la otra mano, luego se ponen sobre él los medicamentos que hemos mencionado y zumo de hoja verde de beleño con aceite de rosa. Ya he probado estas cosas y son útiles [F. 52] para ello.

En el tratamiento [del tumor] anterior, [causado por] la lesión del nervio y la aparición del temor en el [enfermo], tendrás cuidado de que no haya en el brazo nada de enrojecimiento, ni ardor; entonces lo tratarás con unguento de los apóstoles o bien tomarás: cera, 3 adarmes; euforbio, 1 adarme justo; y aceite de oliva, lo necesario para deshacer la cera. Se espolvorea sobre ella el euforbio y se aplica sobre el lugar.

Si está el tumor inflamado, fofo, blanquecino y con poco ardor, entonces emplea el tratamiento de los tumores blandos, cuya mención se hará [más adelante], si quiere Dios Altísimo.

El tratamiento [en el caso] antes [citado] en [que se produce] la abertura de la arteria y la hemorragia, [es el siguiente]: moja un trapo o un algodón en un poco de clara de huevo, luego embadúrnalo con acíbar, incienso y sangre de drago, [H. 17 v.] después de pulverizados y tamizados, y aplícalo sobre la abertura, introduciéndolo con una sonda; luego véndalo -con una fuerza

determinada- y déjalo [así] tres días. Después de eso desátalo con cuidado y colócale tu dedo sobre la boca de la vena; si brota la sangre, vuelve [a poner] encima el medicamento, dejándolo unos días; o bien toma media haba o media cáscara de pistacho, ponlas sobre la boca de la vena y sujétalas con las vendas hasta que se mitigue el tumor y se cicatrice la vena.

Su tratamiento, cuando se desate [la venda] del brazo y fluya la sangre, consiste en dar de beber al enfermo caldo de carne y el medicamento de almizcle, le darás a oler agáloco, [F. 53] ámbar gris y algalia, y acercarás a su nariz los alimentos que tienen aromas que excitan el apetito. Se toma zumo de manzana y agua de rosa; se pulveriza el agáloco, el clavo y el almizcle y se coloca en un recipiente de cristal, luego se rocía con ello la cara [junto] con zumo de mirto, y se le da a oler repetidamente. Se disuelve el medicamento de almizcle en zumo de mejorana cultivada y zumo de manzana dulce, debiendo beberlo [el enfermo] repetidas veces, hasta que esté curado, si quiere Dios Altísimo.

Ulceración de las posaderas

Este tumor aparece a consecuencia de numerosas caídas de espaldas, siendo la más frecuente la que aparece en las personas que no saben montar sobre los camellos, y se presenta como unas úlceras malignas y dolorosas. Si las coges antes de que se hayan ulcerado y el lugar de la espalda se haya puesto rojo, entonces deberas extender bajo él harina de arroz, harina de lentejas, o harina de cebada. Si se intensifica el enrojecimiento y el ardor, entonces trátalo con unguento de cerusa o untura de almártaga, la cual [se habrá preparado] con vinagre, aceite de rosa y almártaga. Si se ulcera, entonces, trátalo con unguento de palmera, después de haberlo humedecido con aceite de rosa, hasta que se cure, con la ayuda de Dios Altísimo.

Postema

Es el tumor que te mencioné anteriormente y que se produce a consecuencia de la flema espesa y corrupta; los tipos de males que puede ocasionar [H. 18 r.] la postema son diversos. [F. 54] Cuando se saja, presenta [varios aspectos]: unas son parecidas a la nata; otras son parecidas a la clara de huevo; otras son parecidas al fango; otras son parecidas a la arcilla; otras son parecidas al poso del vino; otras son parecidas a la seda; otras son parecidas a la sangre coagulada y otras son parecidas al poso del aceite. Unas son malolientes y otras no lo son. Algunas postemas son húmedas y duras, como los huesos, las piedras u otras cosas semejantes a éstas. Ya dijimos que ella se produce a continuación de los tumores calientes, como, [por ejemplo], el inflamatorio, la alfombrilla o la pústula, cuando [se habló] anteriormente [de eso].

Se conocerá su tipo por los datos [que suministre] el enfermo. El tipo normal es el que aparece en la parte exterior del cuerpo, que está delimitada, totalmente madura y plana, no tiene a su alrededor ninguna dureza, y tiene el color del cuerpo. Si la coges al principio de su aparición, puedes resolverla para que no se acumule pus, pero si aparece enrojecimiento en el tumor, entonces, sangra al enfermo antes de que aparezca la fiebre.

Su tratamiento, al principio de su aparición, consiste en hacer una cataplasma con harina de cebada y agua en la que se haya cocido [previamente] higo con un poco de menta, o manzanilla o eneldo; pero ten cuidado no se te vaya a endurecer el tumor debido a la fuerza de la disolución, [F. 55] pues [con ella] se disuelve lo sutil y se petrifica lo espeso, que no estaba en condiciones de disolverse.

Cuando se te presente un caso en el que exista un poco de

dureza, añádele al agua, en la que has cocido higo, algo que la ablande, como la linaza, la raíz de malvavisco. la semilla de pepino, la grasa de gallina y la grasa de pato; pero si ves que se ha llenado de pus, entonces, preocúpate de hacerla madurar. Luego ábrela con el bisturí y, si la postema es grande, haz salir su pus en veces sucesivas, en vez de hacerlo en una sola vez, pues [eso] haría disminuir la fuerza del enfermo y se produciría la muerte. Cuando acabe de salir el pus, lo tratarás con lo que mencionamos en el tratamiento de los furúnculos, si quiere Dios Altísimo.

Debes saber, hijo mío, que aquellas postemas que estén en la parte exterior del cuerpo, debajo de la piel, tienen curación; [en cambio] las que están en el interior, en la profundidad del [H. 18 v.] cuerpo, son pocas las que se curan, así como las que son de gran tamaño, sean [éstas] internas o externas. Si se sajan, y se hace salir lo que hay en ellas de una sola vez se debilitará la fuerza y se hará disminuir [la eficacia] de lo que cura al que las tiene, prolongándose así la enfermedad, y, en caso de que le dé diarrea, morirá a consecuencia de ello. Por tanto, no intentes tratar las [postemas] que presenten estas características.

Tumor blando

Ya mencionamos anteriormente que este tumor aparece a consecuencia de la flema sin corromper. Si está en las piernas se llama [F. 58] *elefancia* y si está en el resto del cuerpo se llama *tumor blando*. El que está formado por flema espesa, tiene escasa dureza, tacto frío, color blanco y no queda en él la marca del dedo cuando se le oprime, como sucede con el de flema fluida. En el que es de flema fluida, el tumor está blando, inflamado y queda la huella del dedo cuando se le oprime.

Si [el tumor] está producido a consecuencia de gases vaporosos no disminuye cuando se presiona sobre él, y si se le golpea, se oye un sonido parecido al del tambor.

El tratamiento [del tumor] anterior [producido] por la flema espesa consiste en purgar al enfermo con lo que hace salir la flema como por ejemplo el sen, el polipodio, el alazor, el turbit, [G. 171 r.] el agárico y cosas parecidas. [Asimismo] debes evitar los alimentos fríos y flemáticos, prefiriendo los que son calientes como la gallina, los pollos, la paloma silvestre, la miel con manteca, el caldo de garbanzos, el hinojo y cosas parecidas a éstas; y, entre las bebidas, el jarabe de raíces²⁶⁰, el jarabe de cantueso y otros semejantes a estos.

El tratamiento [en el caso del tumor] anterior [producido] por la flema fluida, consiste en tratar[lo], en primer lugar, con los medicamentos que, por su naturaleza, fortalecen y resuelven [los humores] simultáneamente: por ejemplo, se coloca sobre él, primeramente, una esponja de mar nueva, empapada en vinagre, suero de leche agria de burra²⁶¹ y albahaca; si no encuentras una esponja nueva, lava una usada con natrón, con agua de mar o con ceniza, cualquiera de ellas sirve para conferir a la esponja [usada] la misma fuerza [F. 57] que le proporcionaba el agua del mar, y su efecto llegará a ser [H. 19 r.] igual al de la nueva.

Si el tumor está en el brazo, en la pierna o en un lugar que

²⁶⁰ La única referencia a este jarabe la hemos encontrado en Avenzoar, el cual se lamenta de que ningún médico recoja en sus libros la receta y las utilidades del mismo, a pesar de ser muy conocido entre ellos. El propio Avenzoar confiesa haberlo conocido con relativa anterioridad a la composición de su libro y dice de él: "es caliente y seco, corta y abre, es diurético y emenagogo". Cfr. IBN ZUHR, *Kitāb al-Aḡḡiya. Libro de dietética y alimentos de Avenzoar*. Edición crítica, traducción e índices por E. García (en prensa), fol. 21 r.

Ignoramos si este jarabe guardará alguna relación con el llamado jarabe de las cinco raíces mencionado en las antiguas farmacopeas españolas, preparado a partir de las cepas, con sus raíces de la esparraguera, ajo, ruscó, hinojo y perejil. Este jarabe se emplea como aperitivo y diurético. Cfr. GENT QUER, P., *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. 8ª ed., Barcelona 1983, 899.

²⁶¹ Cfr. DOZY, *Supplément*, II, 405, s.v. *qimix*.

se pueda vendar, entonces, coloca la esponja sobre el miembro, de tal manera que lo rodee por todas partes, y comienza a vendarlo por la parte de abajo del tumor, con una presión suave, hasta llegar sobre el tumor, donde deberás hacer una presión mayor, pero cuando estés [F. 58] encima del tumor vuelve a aflojar la presión para que éste no reciba ninguno de los excesivos deshechos que se vierten hacia él; cuando esté seca la esponja, mójala y vuelve a apretar [el vendaje]. Este tratamiento resultará beneficioso, pero si no fuera así, unta el tumor con aceite de oliva, luego espolvorea sobre él ceniza de bellota y sal, y véndalo tal como hemos descrito. También [resulta útil para esto aplicar] posos de aceite de oliva con sal, pulverizados, o hacer una cataplasma con hojas de tamarisco u hojas de mirto.

[Reproducimos] la receta de una untura, que menciona al-Zahrāwī, útil para el tumor blando: acíbar, mirra roja, licio, goma de acacia, glaucio e incienso, 1 parte de cada uno. Se mezcla todo con vinagre o con agua de coles y se aplica en untura.

Si el tumor está en la cara y los párpados, entonces, se resolverá con agua de rosa o agua de achicoria y un poco de vinagre. A veces son útiles para el resto de los tumores blandos todas las cataplasmas que [se utilizan] para los tumores calientes, y de allí tomarás el tratamiento.

Tratamiento del tumor que aparece a consecuencia de los gases vaporosos

Con frecuencia se deshace este tumor sin tratamientos de ningún tipo, pero si fuera necesario emplear algún tratamiento, entonces [se dará] una fricción con vinagre, aceite de rosa y un poco de sal; se aplicará un fomento con harina de cebada caliente o agua de ceniza, o se aplicará una cataplasma a base de ceniza

de bellotas y ceniza de madera de vid amasada con un cocimiento de hoja de tamarisco, sabina o ciprés, procurando, el que tiene el tumor, no comer mucho, ni tomar hortalizas ni semillas; [debiendo] pasar hambre y tener paciencia con la sed. Esto es lo que se debe hacer también cuando haya un tumor blando.

Hernia acuosa

Este tumor se produce en la bolsa de los testículos, reuniéndose en ellos una humedad acuosa -como en la [F. 59] hidropesía- o una humedad [H. 19 v.] viscosa, y crece hasta alcanzar el grosor de la cabeza de una persona o más aún.

Su síntoma es la carencia de sensibilidad y que la humedad que contiene es movable al tacto, sin que se encuentre en ella ninguna dureza, ni quede en la misma la huella del dedo cuando se la oprime. A veces aparecen en la piel [que hay] sobre ella algunos engrosamientos y durezas, cuyo tamaño aumenta a medida que transcurre el tiempo, y también numerosas venas henchidas.

Su tratamiento consiste en favorecer la digestión [del enfermo] y evitar los alimentos húmedos tales como las leches, los pescados y cosas semejantes a estas. [Éste] deberá tomar medicamentos que hagan fluir la orina, aplicándosele [también] una cataplasma con tallos de ajo y salvado, después de cocidos en agua; cuando se seque la cataplasma, la cambiarás por otra.

Entre las cosas que yo he experimentado para esto [está la siguiente receta]: estiércol de cabra, arcilla de Armenia y junca, 1 parte de cada una; se amasa todo después de pulverizado y tamizado con un cocimiento de mirto y se aplica en cataplasma, repetidamente, sin dejar que se seque.

Yo vi una persona que se había perforado su propia hernia con una aguja y fluía de ella algo parecido al [agua de] lavar la carne; y se curó, no volviéndosele [a reproducir] después. Y esto es lo que se consigue cuando [las hernias] son tratadas al principio [de su aparición].

Cuando se deja pasar el tiempo y aumenta su tamaño, entonces, no es posible su tratamiento; pues si se saja, fluirá lo que hay en su interior y disminuye la fuerza del que la tiene, produciéndole diarrea y, a continuación, la muerte. A veces, estas hernias contienen una humedad que no es acuosa, como en la postema, siendo lo correcto, en estos casos, no intentar tratarlas con nada.

Hernia gaseosa

Son unos gases que descienden desde el vientre hasta la bolsa de los testículos y la va dilatando [F. 60] hasta hacerla grande; puede llegar a alcanzar el tamaño de la cabeza de una persona y aún mayor. Cuando se golpea sobre ella, suena como el eco de un tambor; cuando se le aprieta con la mano, salen de ella los gases hacia el vientre produciendo un borborigmo, y si se retira la mano de ella vuelven los gases a donde estaban.

Su tratamiento consiste en aplicar cataplasmas con comino, ruda, semilla de zanahoria, ameos, marrubio simple o compuesto, y arroje de uva, [H. 20 r.] después de pulverizados y tamizados. Siempre que se produzcan gases, es preciso evitar las semillas, las frutas, las hortalizas y cosas semejantes; debiéndose tomar granos de comino cada día, por la mañana y al acostarse.

Yo he visto algunos médicos que presionan la [hernia] desde su base, impidiéndole que los gases pasen hacia el vientre y, entonces la perforan con una aguja cuadrada, para facilitar su en-

trada y acelerar la cicatrización del agujero después de la salida de los gases. Cuando se haya perforado, se sujetará con una mano, a modo de ligadura sobre su base, presionando con la otra mano hasta que salgan todos los gases que hay en su interior; luego se cauterizará el lugar de la perforación y se le tratará con unguento de palmera hasta que esté curado, no volviéndosele [a reproducir] después.

Nódulos glandulares

Estos nódulos pueden ser de numerosos tipos y el lugar del cuerpo [sobre el que se presentan] diferente; entre ellos están los que aparecen en el cuello, que se llaman *escrófulas*; los que aparecen debajo de las axilas y en las ingles, que cuando están inflamados se llaman *bubones*; y los que aparecen en el resto del cuerpo, debajo de la piel, en el dorso de la mano, y en el dorso del pie. Su característica es que tienen el [mismo] color del cuerpo y se perciben al tacto.

Su tratamiento consiste en aplicar una cataplasma con goma amoníaca, bedelio azul y gálibano. Se cuece [F. 61] todo con vinagre, se [aplica] y se venda interponiendo un trozo de plomo; así se resuelve y, [al poner] sobre él la goma amoníaca, lo hace salir con su envoltura. Luego se cauteriza el lugar, y se le trata hasta que esté curado.

Yo traté de esto al alfaquí Abū l-Ḥayyāy al-Miknāsī²⁶², quien tenía [un nódulo] en el dorso de la mano derecha; lo cautericé, pero no le hizo efecto la cauterización, pues [éste] era mayor que una almendra grande y gorda. Entonces, coloqué sobre él el extremo de mi cinturón y lo sujeté entre [G. 171 v.] mis dientes hasta que conseguí [llegar] a su centro y lo mordí fuertemente, de una vez,

²⁶² No hemos conseguido identificar a este personaje.

hasta que crujió bajo mis dientes; luego lo solté, y no encontramos ningún rastro de él, ni volvió [a reproducirse] después.

En cuanto a los nódulos glandulares que están inflamados, se deben tratar, en primer lugar, con el unguento cáustico a fin de que llegue a todas las membranas, para que no se reproduzcan; después de esto se tratará el lugar de los nódulos con lo que hace crecer la carne y con lo que cicatriza, como se mencionó anteriormente en el tratamiento de los tumores, hasta [H. 20 v.] que esté curado, si quiere Dios Altísimo.

Escrófulas

Son producidas por la flema espesa mezclada con bilis negra; si [la cantidad] de bilis negra que tiene mezclada es poca, la dureza será escasa, y si es abundante [la cantidad] de bilis negra que tiene mezclada la flema, la dureza será mucha, consistiendo su tratamiento en bajarlas y hacerlas salir con su envoltura, pues sino volverían a reproducirse. En cambio, la que tiene escasa dureza madura [sola], fluyendo [espontáneamente] lo que hay en su interior; su tratamiento se hará con los medicamentos cáusticos y corrosivos, hasta que se haya corroído la putrefacción que había en ellas y se extraiga su envoltura completa. Después de eso, se tratará el lugar con unguentos encarnativos y, cuando se haya igualado con la superficie [F. 62] del cuerpo, se tratará con los unguentos cicatrizantes.

El tratamiento de estos tumores, cuando están en su comienzo, se hará con lo que disuelve -entre lo ya mencionado-, por ejemplo: la goma amoníaca, el bedelio y cosas semejantes a ambas. Ya mencionó Galeno que el culantro fresco resuelve las escrófulas; y dice que debe estar pulverizado perfectamente y aplicarse en cataplasma, cambiándola antes de que se seque.

Si apareciera en ellas alguna señal de enrojecimiento, entonces, se las hará madurar con los unguentos madurativos, como el diaquilón y otros de los que mencionamos en el capítulo de los medicamentos, y, cuando se haya reventado, se colocará sobre ellas uno de los unguentos cáusticos, hasta que se desprenda su raíz y no quede nada de su envoltura.

Entre las cosas que yo he experimentado para su tratamiento está [la siguiente receta]: unguento de palmera, 1 onza; cobre quemado y rejalgar, $\frac{1}{4}$ de onza de cada uno. Se pulveriza el cobre quemado con el rejalgar y se tamiza. Se mezcla todo, removiéndolo con la mano, hasta que se convierta en un solo cuerpo; se pone un poco sobre un trapo de lino, teniendo en cuenta el tamaño del centro de la herida, y se deja durante toda la noche sobre ella. Cuando amanezca, ya se habrá puesto negro el lugar, entonces se coloca sobre él azufre con manteca hasta que se desprenda del mismo lo que está negro y corrupto y se caiga totalmente. Si no [ocurriera así] vuelve [a poner] sobre él el unguento cáustico, como hiciste [anteriormente] y, cuando salga todo [lo que hay] en él, trata la herida con los unguentos encarnativos, como el unguento amarillo y otros, hasta que se llene el lugar con la carne, luego vuelve a usar el unguento de palmera hasta que esté cicatrizado, pero, [H. 21 r.] si hubiera numerosos nódulos, guárdate de colocar el medicamento cáustico sobre todos ellos de una sola vez y al mismo tiempo, sino que deberás colocarlo sobre uno de ellos y, cuando se haya caído completamente, [F. 63] volverás [a repetir la operación] sobre otro, haciendo eso con todos los nódulos.

Entre los medicamentos cáusticos y corrosivos para la carne [está] el arsénico sublimado que, cuando está pulverizado y se espolvorea sobre las [escrófulas], las corroe y extrae lo que hay en ellas; el unguento mencionado, anteriormente, tiene una acción más fuerte aún, siendo el medicamento de algodón el más fuerte de los

medicamentos corrosivos. Se tomarán éstos del capítulo de los medicamentos, si quiere Dios Altísimo.

Verrugas

Sus clases son numerosas, según el lugar del cuerpo [donde aparezcan]. Entre ellas, las hay húmedas y secas, hacia adentro y hacia afuera. Las secas se producen a consecuencia de la bilis negra y las húmedas a consecuencia de los excedentes de flema. Las [verrugas] se pueden palpar y no están ocultas.

El tratamiento de las [verrugas] secas consiste en purgar la bilis negra, reposar, bañarse y emplear todo lo que humedezca el cuerpo. [En cambio debe] evitarse todo lo que produzca la bilis negra como las carnes de vaca, cabra y animales salvajes, la col, la berenjena, las lentejas y cosas semejantes a éstas.

Entre lo que hace desaparecer las verrugas está la linaza pulverizada, mezclada con ceniza y amasada con agua; se hace con ello una cataplasma [que se aplicará] repetidas veces hasta que se hinche y caiga. [Asimismo] si se quema [el extremo de] un sarmiento hasta que salga su agua por el otro extremo y se cauteriza el tumor con ese agua, las hace desaparecer. [También se usa] la leche de higo mezclada con grasa y aplicada como cataplasma.

En cuanto a las verrugas que son hacia adentro, tienes que extraer su raíz con el bisturí y cauterizar el lugar con fuego. Yo, a veces, las traté con esto y se curaron. También las cantáridas, cuando se ponen en aceite de oliva y se cuelgan al sol [durante] cuarenta días, si se hace gotear dicho aceite sobre las verrugas, las hincha y las hace caer.

El tratamiento de las verrugas húmedas consiste en purgar

[F. 64] la flema, abandonar los alimentos que la producen, tales como los pescados, las leches y cosas semejantes a éstas; y colocar sobre ellas uno [H. 21 v.] de los medicamentos cáusticos, hasta que se caigan. Yo traté unas [verrugas] en la nariz con el medicamento de algodón hasta que se cayeron, tratando la herida hasta que estuvo curado el lugar.

Las traté, varias veces, en el año [con lo siguiente]: tomé cebolla y la asé en las brasas, la pulverizé perfectamente, la mezclé con manteca y las unté con eso; entonces, se mitigó su dolor y maduraron. También traté las [verrugas] atándolas con un pelo de cola de caballo hasta que se cayeron; luego cautericé el lugar y lo traté con unguento de palmera, humedecido con aceite de rosa, hasta que estuvo curado, gracias a Dios Altísimo.

Quiste

Comienza del tamaño del garbanzo y va creciendo hasta alcanzar el tamaño del melón²⁶³; es del mismo color del cuerpo y la rodea una envoltura, debajo de la piel, parecida a una membrana. Hay tres tipos [de quistes]; graso, gachoso²⁶⁴ y meloso. El [de tipo] graso, es semejante a un trozo de grasa blanca; el [de tipo] gachoso se parece a las gachas de trigo y el [de tipo] meloso se parece a la miel espesa.

La característica del quiste es que está pegado a la piel y se mueve hacia todos lados sin que sienta dolor el enfermo; si deseas saber lo que contiene el quiste, toma una aguja y pínchalo hasta que salga un poco de contenido; también harás eso con la

²⁶³ Debemos llamar la atención sobre el término árabe empleado *battija*, que únicamente hemos podido documentar, con esta grafía, en el *Vocabulista* (pp. 38, 516). Sobre las características y propiedades de esta planta véase *infra* glosario de sustancias s.v. **MELÓN**.

²⁶⁴ Interpretamos la palabra *asidiyya*, en relación con el término que ha dado origen a esta palabra véase *supra* p. 108, nota 231, donde se habla de la *asida*.

postema y, entonces, sabrás lo que hay en su interior.

Su tratamiento, cuando aparece, consiste en cauterizar su alrededor para impedir que crezca. [En cambio], cuando ya está grande no hay más remedio que sajarlo y extraerlo con su bolsa. La raja se le hará, sobre la parte endurecida, del modo [F. 65] siguiente: se le quita la piel de cada lado, se levanta [el quiste] con una aguja curva hacia arriba y se le corta con toda su bolsa, pues si no se reproduciría, lo cual debes evitar; luego trata el lugar como se tratan las heridas. Cuando vayas a cortar, procura no alcanzar ningún nervio o vena pulsátil, pues se desangraría [el enfermo]. Si se produjera una pequeña hemorragia, entonces, cauterízalo al momento, después de acabar la operación; pero no vayas a rajarlo hasta que no tengas preparado el cauterio [que será] de hierro como el que [hemos empleado otras veces en] estos [menesteres], y así no [H. 22 r.] tendrás miedo si se produce una hemorragia. Si las venas son muchas y la hemorragia es abundante, entonces actuarás como explicaremos después en el tratamiento de la hemorragia en las heridas de la cabeza y otras, si quiere Dios Altísimo.

Tumor duro

Lo llaman los griegos *s f r yūs*²⁶⁵ por su solidez, su duración y la lentitud de su resolución. Se produce a consecuencia de una de las [siguientes] tres causas: dependiendo de que esté formado de flema espesa y blanca, o esté asociado y mezclado con flema y bilis negra o [bien se haya formado a consecuencia] del error de los médicos al enfriarlos y deshacerlos como si fueran tumores calientes, disolviéndolos hasta que se disuelve lo sutil y queda lo espeso y se endurece [G. 172 r.]. Este tumor se va generando poco a poco y aumenta hasta consolidarse.

²⁶⁵ No hemos conseguido identificar este término.

Su característica, cuando está mezclado con bilis negra, es que su color es negruzco y resulta frío al tacto. Este tumor, cuando se presenta, si es duro y aparecen en él unas venas rojas y negras, y hay en él punzadas y escaso ardor, entonces, acaba convirtiéndose en cáncer. Si este tumor es de los que se pueden palpar, entonces, tendrá curación, salvo que ésta resulte difícil.

El tratamiento, [F. 66] si [el tumor] es debido a la flema, consiste en la purga de la flema y el abandono de los alimentos que la generan. En general, es conveniente tratar lo duro con lo que lo ablanda, como las grasas, los sesos, el bedelio, aceite de azucena, aceite de sésamo, linaza y cera; se mezcla todo y se le aplica. Si, a esta cataplasma, se añade goma amoniaca, higo, gálibano, mucilago de alholva y se mezcla todo en el mortero hasta que se homogeneice será útil para todos los tumores duros, si quiere Dios Altísimo.

Cáncer que no está ulcerado

Este tumor, bien se haya engendrado a consecuencia de los tumores calientes cuando se petrifican o bien haya aparecido a consecuencia del sedimento de la sangre y su espesura, que es la mezcla atrabiliaria, se denomina simplemente *cáncer* por su semejanza con el cangrejo marino.

Su característica es que comienza [del tamaño] de un garbanzo y, luego, va aumentando, a lo largo de los días, hasta que se hace [H. 22 v.] mayor y adquiere una dureza intensa; tiene, en el cuerpo, una raíz grande y redonda, su color es negruzco, sobre él hay unas venas verdes y negras a cada lado y, al tacto, se nota en él un ligero ardor.

El tratamiento, en su comienzo, es la evacuación de la bilis

negra poco a poco y en varias veces; pero si apareciera en él alguna señal de sangre, entonces, debes sangrarlo en la vena media del brazo. Si la que está enferma es una mujer, entonces, se le provocará la menstruación en vez de hacerle la sangría, si no ha sobrepasado los cincuenta años. [Asimismo], el que tenga esta enfermedad, evitará todo lo que engendra la bilis negra, como mencionamos en el tumor duro, siendo su alimentación [a base de] lo que engendra sangre de la mejor calidad. Después de la evacuación, se aplicará [F. 67] sobre el tumor lo que [lo] deshaga, lo haga desaparecer y le impida crecer, como la hierba mora, la siempreviva, el solano negro y cosas semejantes a éstas.

Dijo al-Zahrāwī: " y entre lo que es útil para los tumores malignos, los quistes que están en el ano y los tumores que están en los testículos y en las mamas [está lo siguiente]: se deposita en un mortero de plomo con su pistilo²⁶⁶ y se pulveriza en él arcilla de Armenia con vinagre, o con miel, o con suero de leche, o con aceite de rosa, o con aceite onfacino -es decir aquel que se prepara [con las aceitunas] antes de que estén negras- y se untan los tumores con eso". También dice: "entre lo que es de muchísima utilidad para el cáncer, en su comienzo, está tomar el zulaque que hay en las calderas de los baños viejos, pulverizarlo con aceite de rosa y aplicarlo sobre el tumor. Esta [receta] resulta especialmente apropiada para este [tumor]".

Si el tumor está en un lugar con mucha carne y no está en una

²⁶⁶ El término árabe *fīhr*, además de designar la piedra con que se muelen las drogas, se ha empleado también como sinónimo de mortero y almirez. Cfr. DOZY, *Suppléments*, II, 286, s.v.; y *VOCABULISTA*, 157, 483, s.v. *fīhr* y *MORTARIOJUN*, respectivamente.

En relación con el material de que está fabricado el mortero, debemos señalar el hecho de no haber podido encontrar documentación sobre este tipo de morteros, únicamente, hemos podido encontrar referencias a morteros de hierro, bronce, porcelana, vidrio, mármol, ágata e incluso de madera, debiendo escogerse el mortero a utilizar en la pulverización de la droga conforme a la naturaleza física y química de ésta. Por ejemplo, los de hierro y bronce se emplean en la pulverización de las drogas vegetales; los de mármol en la del almidón, jabón y azúcar; los de porcelana se emplean para las sales; y los de vidrio sirven, como norma, para mezclar las sustancias ya pulverizadas. Para más detalles sobre las técnicas de pulverización, los diferentes tipos de morteros y el uso específico de cada uno de ellos, cfr. NOGUEIRA PRISTA, L., ... [et Al], *Técnica farmacéutica e Farmácia Galénica*, vol. I, Lisboa 1981, 133-170.

articulación, sino en un lugar en el que haya un nervio o una vena pulsátil o un gran vaso que no sea pulsátil, se temerá, en ambos casos, la hemorragia. Pero si está en un lugar en el que no se tienen estos, entonces, se le sajará como se mencionó anteriormente en el tumor duro, cauterizando el lugar, una vez que se haya producido la salida [de la sustancia], como mencionamos en los tumores duros, si quiere Dios Altísimo.

Cáncer ulcerado

Este tumor puede ulcerarse por sí mismo o a consecuencia del tratamiento que haya hecho algún médico ignorante. [N. 23 r] La característica de la ulceración es que existe una llaga de aspecto feo, bordes gruesos, vuelta hacia afuera, negruzca, de la que fluyen humores [F. 6^a] acuosos y pus maloliente, y todo lo que se use en su tratamiento la empeorará, pues ningún medicamento le hace efecto.

Yo he visto, a este tumor, provocar úlceras a unos y causar la muerte a otros, y tú, hijo mío, no debes acercarte a nada que se le parezca a estos tumores de difícil curación como el cáncer ulcerado, el que no está ulcerado y las postemas grandes, y no se te ocurra aplicar el tratamiento que recomienda usar los libros en estos pues no vas a conseguir nada, y en Dios, alabado y ensalzado sea, está el éxito.

Corrupción de las extremidades a causa de la nieve

En los países fríos ocurre, frecuentemente, que al andar sobre la nieve se pierde el calor en tal cantidad que se produce

el agarrotamiento²⁶⁷ en el miembro a causa de la intensidad del frío, y disminuye su sensibilidad; luego se pone verde, después negro -como sucede en la enfermedad °*anqūriyā*- y si pasa mucho tiempo se caen las extremidades.

El tratamiento, antes de que se ponga verde, consiste en introducir [las extremidades] en agua en la que se haya cocido paja de trigo, hoja de nabo, hoja de zanahoria, raíz de mejorana cultivada, abrótano, serpol o meliloto simple o compuesto. Se lava con esto varias veces, estando caliente, y se unta, después de lavado, con aceite de oliva caliente o con alquitrán. Este tratamiento ya ha sido experimentado.

Su tratamiento, cuando está verde o negra, consiste en hacer una incisión profunda e introducirla en agua caliente para que no se coagule la sangre, ni fluya. Si no se le devolviera [de este modo] el calor ni la sensibilidad, [F. 69] el único tratamiento que puedes aplicar es el que mencionamos [al hablar] del tratamiento de la °*anqūriyā*.

Tumores que aparecen en los pies de los niños

Durante la época invernal aparecen, a veces, unos tumores en los pies de los niños, en la superficie del pie, entre los dedos, o en [H. 23 v.] la planta del pie, de color oscuro y [que] no maduran sino después de algunos días dejándolos en reposo y esperando que supuren. La mayoría de ellos aparecen en los países fríos²⁶⁸.

Su tratamiento consiste en introducirlos, antes de que estén

²⁶⁷ Tomamos el sentido del segundo significado que ofrece Dozy en la forma II de la raíz *k t f*. Cfr. *Suppléments*, II, 443, s.v.

²⁶⁸ Estos tumores son los que hoy día conocemos vulgarmente con el nombre de sabañones.

maduros, en el agua que mencionamos a propósito del tratamiento de la corrupción de las extremidades a causa de la nieve.

Entre las [cosas] que hemos experimentado en estos tumores [está lo siguiente]: se toma una naranja y se echa en su centro una onza de pimienta, después de pulverizada; se asa en las ascuas y, cuando esté cocida, se saca y, estando tibia, se untan con ella los tumores; lo mismo se hace con la cebolla y la sal, aplicando ambas como untura. Si [los tumores] están maduros y ulcerados, se espolvorea sobre ellos ceniza de corteza de castaño, colocando sobre esto unguento de palmera humedecido en aceite de rosa. He empleado este tratamiento con la mayoría de los niños y algunos hombres en Granada, pues estos tumores aparecen allí con frecuencia debido al intenso frío y la abundante nieve.

Fístula

Se llama [también] *fluxión*²⁶⁹, pero el significado de los dos es el mismo. Se produce cuando hay un largo curso de pus durante mucho tiempo en los tumores, en una fractura o en cualquier otro tipo de [afección], por una de [las siguientes] dos causas: bien porque el hueso esté corrupto y putrefacto, debido a que el pus ha corroído la carne y ha llegado al hueso corrompiéndolo; o bien porque [F. 70] el camino del pus adquiera una consistencia semejante a la caña de las plumas de los pájaros, impidiendo el crecimiento de la carne en él.

[G.172 v.] De estas fístulas las hay que tienen curación, y otras que no se pueden curar. Cuando las observes en una de las articulaciones grandes, como las vértebras, la articulación de la

²⁶⁹ El término árabe *zūkām* se emplea generalmente para denominar al romadizo o catarro nasal (IBN AL-HASSA', *Muḥīd al-ūlūm wa-muḥīd al-humām*. Rabat 1941, p. 57, nº 532, s.v.), aunque en al-Ándalus, según informa al-Zahrāwī (*On Surgery*, 553) se empleaba como sinónimo de *nāsūr*. Suponemos que al-Safra debió tomar la información de él puesto que no hemos conseguido documentar esta palabra en ninguno de los glosarios consultados.

cadera, el hueso de la cadera, el hueso del pecho, o entre las costillas; veas que son profundas y existen en ellas numerosas bo-
cas, de las que fluye el pus continuamente, siendo el pus malo-
liente, y se provoca la subida de un líquido grasiento, observarás
al enfermo consumirse, siguiéndole a eso la diarrea; entonces sa-
brás que él está deshauciado.

Si [la fístula] está en un miembro que tenga poca carne, como
el brazo, la pierna, y cosas semejantes a ambas, y el pus que flu-
ye de ella es blanco, maduro, equilibrado en su constitución, de
escasa consistencia, [H. 24 r.] el enfermo tiene buen color, su
digestión es excelente, su fuerza potente y está sano; [entonces],
es de esperar que se cure.

En cuanto a su tratamiento, si existe por causa de un hueso
corrupto, consiste en sajarla o aplicar medicamentos caústicos y
corrosivos hasta que lleguen al hueso, arranquen la corrupción,
extraigan de él toda la que puedan hasta que [el mismo] quede lim-
pio de corrupción y veas que el hueso ya está blanco y no queda
corrupción en él. [Luego] la tratarás con los ungüentos encarnati-
vos hasta que esté nivelada [la superficie] de la carne y [poste-
riormente] la tratarás con los ungüentos cicatrizantes hasta que
esté curada.

Si el hueso no tiene corrupción, pero aparece en él una con-
sistencia semejante a la caña de las plumas del pájaro, entonces,
colocarás sobre la [fístula] [F. 41] un lechino de ungüento cá-
ustico hasta que corroa toda la carne corrupta que hay en ella. Des-
pués de eso la tratarás con lo que hace crecer la carne y, luego,
con lo que cicatriza, hasta que se cure, si quiere Dios Altísimo.

Debes saber que los tumores y las heridas cuando se llenan de
pus y no se curan es unicamente por una de las nueve causas [si-
guientes] -aunque la más frecuente es sólo una [de ellas]-: bien

sea por la alteración de los humores del miembro dolorido o de todo el cuerpo; porque exista dureza en los labios de la herida; porque se haya corrompido en él la carne; porque se haya corrompido el hueso; por el escaso conocimiento del curandero; por la inconveniencia del tratamiento; o por las características propias del país. [A este respecto] cuenta al-Zahrāwī²⁷⁰ que en Zaragoza no maduran los tumores y que en Onda -en el levante de al-Andalus- a cualquier persona que sea herida en algún lugar de su cuerpo le fluye la sangre, de aquel lugar, hasta que se muere, sin que nadie se la pueda cortar²⁷¹. Y dice que lo mejor que hay para esto es la cauterización.

En cuanto a mí, yo había entrado en este pueblo con al-ra'īs Abū 'Abd Allāh b. Ḥudayr²⁷², señor de Crevillente -en tierras de Murcia-; había bebido uno de nuestros hombres con uno de los del pueblo, y tuvo lugar una pelea entre ambos; nuestro hombre dio un golpe en el hombro del hombre del pueblo y le salía mucha mucha sangre. Entonces, la gente [del pueblo] lo cogió y lo llevó hacia el ra'īs, quien [H. 24 v.] me dijo: "mira a ver lo que puedes hacer por él". Yo le apliqué, en la herida, un polvo que tenía, [elaborado con] balausta, incienso, mirra, arcilla [F. 72] de Armenia, acíbar, sarcocola, cal viva y pelo de conejo; lo amasé con clara de huevo, lo vendé con unas vendas -con la presión adecuada-; le di a beber, al momento, $\frac{1}{2}$ de adarme de opio y $\frac{1}{2}$ adarme de semilla de apio silvestre, y durmió hasta que amaneció. Luego lo subimos a una montura y lo llevamos con nosotros y no desatamos la herida hasta después de cuatro días, encontrando el medicamento sobre ella, sin que presentara humedad. Lo dejé hasta que apareció en ella el pus, entonces la humedecí con vinagre y se lo quité con cuidado; el hombre se curó y regresó a su tierra sano, asombrándose la gente de este pueblo de su salud.

²⁷⁰ Cfr. On Surgery, 553, donde se recoge únicamente la referencia a Zaragoza.

²⁷¹ Tenemos aquí un claro ejemplo de hemofilia.

²⁷² Sobre este personaje véase supra p. 33.

Aquello me puso de manifiesto que la sangre de la gente de este pueblo era caliente y sutil, que sus venas eran anchas, que cuando la sangre encontraba un camino, fluía por él, y que al darle de beber el opio su sangre se retenía, se estrechaban sus venas y se cortaba el flujo de sangre, a causa de ello. Todo [lo relatado] lo había hecho por conjetura, ya que no habíamos visto hacerlo a nadie [antes]. Pero volvamos al tema que nos estaba ocupando: la octava [causa] es la abundancia de pus y la novena la abundancia de suciedad.

Cuando veas que alguna de las heridas o alguno de los tumores tarda en curar y observes que ello se debe a la alteración de los humores del miembro, entonces, dedícate a lograr el equilibrio de dichos humores hasta que esa mezcla sea buena.

Si [la fístula] existe a causa de una dureza en los labios de la herida, entonces, aplícale los medicamentos que eliminan la dureza. Si la carne está corrupta, aplícale los medicamentos que corroen la carne corrupta. [F. 73] Si está corrupto el hueso, extráelo y ráelo, si ello es posible. Si es por la inconveniencia del tratamiento, cámbialo por un tratamiento adecuado. Si es por la falta de conocimiento del que la trata, cuando vayas a curarla, actuarás en ella según lo que has aprendido. Si es por las características del país trasladarás al [enfermo] de ese [país] a otro diferente hasta que esté curado. Si es por la abundancia de pus, entonces, trátalo con lo que deseca el pus. Si existe por la abundancia de suciedad, entonces, le aplicarás [H. 25 r.] lo que limpia la suciedad. No te saldrás del camino correcto, como te dije anteriormente, [procurando] que tu tratamiento sea adecuado a lo que te exijan los tiempos de los humores. es decir: el comienzo, el incremento, el acmé y la resolución. Harás esto en cada uno de estos momentos lo que te mencioné, y Dios es el que nos concede el éxito, con su gracia y su generosidad.

Acabó el primer tratado, gracias a Dios; bendiga y salve Dios a nuestro profeta Muḥammad, a su familia y a sus compañeros²⁷³.

²⁷³ En G. se añaden dos recetas que, tanto en la edición como en la traducción, incluimos en nota por considerar que rompen el esquema general de la obra y podrían ser muy bien una adición posterior del copista:

Capítulo para la torpeza de lengua

Toma un poco de incienso y reténlo debajo de tus dientes, pues él liberará a tu lengua de eso.

Sinapismo para el dolor de rodilla y su inflamación

Toma semillas de mostaza silvestre y alheña; cuécelas en vino bueno y añejo; trábajalas por separado y colócalas sobre la rodilla. Esto eliminará su dolor y su inflamación -pero no escatimes esta sustancia [al administrarla] pues [tendrías que] emplearla de nuevo- no quedando nada de dichos dolores.

En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso, bendiga Dios a nuestro señor Muḥammad, a su familia y a sus compañeros.

Segundo tratado: acerca de las heridas

Debes saber que las heridas se producen por una causa externa, originando la ruptura de lo que está unido. Las causas agentes de la ruptura de lo que está unido son numerosas y diferentes, por ejemplo: el golpe de la espada, el cuchillo, la piedra, una lanza, una flecha, un palo o una caída. Y, asimismo, son diferentes también según el lugar del cuerpo en el que estén situadas, por ejemplo: la herida que alcanza la cabeza, la cara, la garganta, el pecho, las vértebras, el estómago, el hígado, el bazo, los intestinos, la vejiga, los riñones, las manos, las piernas, aquellas que alcanzan una vena pulsátil o no [F. 74] pulsátil, un nervio, un ligamento, un tendón, un músculo o cualquier órgano semejante a éstos entre [todos] los miembros [del cuerpo].

Debes saber que la finalidad [que se persigue] al tratar la separación de lo que está unido es solamente su curación, que consiste en reunir lo que está separado y sanarlo. Pues la reunión es contraria a la ruptura y la cura consiste en volver a su estado normal lo que se ha reunido y en devolverle su constitución y su equilibrio.

[También te] digo que en estos cuerpos, en los que se producen estas heridas, puede ser diferente el tratamiento según su constitución y lo que le convenga a cada uno de ellos. Así pues los cuerpos se dividen en dos clases: cuerpos secos como, por ejemplo, los cuerpos de los viejos, los labradores, los criados, los herreros, los albañiles y los que hacen trabajos fatigosos y pesados; y cuerpos húmedos como, por ejemplo, los cuerpos de las mujeres, los niños y las personas de vida descansada [H. 25 v.] y opulenta y que se bañan mucho en agua dulce. Pero ya habló Galeno,

suficientemente, de ello en el *Tratado de la curación* y en los *Katagenos*, según lo que mencionaremos después, si quiere Dios Altísimo.

[A continuación] te voy a explicar el método [a seguir] en el tratamiento de estas heridas [G. 173 r.], y te digo que se dividen en dos clases, según sea la herida simple o compuesta; la simple es la que solamente corta la carne y la compuesta la que, al mismo tiempo que la carne, corta un hueso, un nervio u otra cosa, entre lo que mencionamos antes, diferente de estas dos.

Comienzo, en primer lugar, por la mención de la herida simple: te digo que el tratamiento de la herida simple, cuando está aislada en la superficie del cuerpo, consiste en reunirla, sanarla y devolverla a su estado primitivo, como dijimos anteriormente.

Si es [F. 75] pequeña, entonces, conviene unir los labios de la herida con las vendas, si ésta la herida se encuentra en un lugar en el que esto sea posible, pero si está metida en la carne y es profunda, entonces se debe unir mediante una sutura -según lo que te explicaré- procurando que la unión esté nivelada correctamente y no quede en ella ningún hueco, luego protégela para que no caiga nada en la herida; antes bien, debes limpiarla y espolvorear sobre ella los polvos consolidantes y [aplicar] el unguento consolidante.

También se debe tener en cuenta el propio miembro: cuando su complexión sea más seca, el medicamento con el que quieras hacer crecer su carne tendrá una sequedad equivalente a la complexión de dicho miembro. Si la complexión es más húmeda, la composición del medicamento consolidante tendrá, también, una humedad equivalente a la complexión de dicho miembro. [Todo] ello [se hará] sin contar con el tratamiento de las enfermedades, porque el tratamiento de las enfermedades se hace con su contrario: lo caliente con lo

frio; lo húmedo con lo seco, lo seco con lo húmedo y lo frío con lo caliente, y el crecimiento de la carne en las heridas se hará de acuerdo con la complexión del [propio] miembro.

Si, junto con las heridas, se formasen tumores, completará el tratamiento de acuerdo con lo que te mencioné en el tratamiento de los tumores.

Menciona Galeno, en los *Katagenos* y en otro libro, que el unguento de palmera, añadido de colcótár [es bueno] cuando la herida está en un miembro seco o en un cuerpo seco, y sin el colcótár cuando la herida está en un miembro húmedo o en un cuerpo húmedo, siendo éste [H. 26 r.] el mejor de los unguentos. Esto es [por]que la separación de lo que está unido necesita la reunión y la curación, como se dijo anteriormente, y todas estas propiedades se encuentran en el unguento de palmera, ya que él tiene [poder de] contracción, resolución, disolución, crecimiento de la carne y curación. Por ello [F. 76] mitiga el dolor de las heridas, cuando se producen, resuelve, deseca, mundifica, limpia y refuerza el miembro; aunque lo más importante es que deseca y mundifica, y -mediante estas dos funciones- hace crecer la carne, sana, reúne y cicatriza las heridas y las úlceras, disuelve, resuelve y destruye el tumor y reemplaza el humor malo.

Todo esto [ocurrirá] según el empleo [que se le dé al unguento], pues si la complexión del miembro tiende hacia lo caliente, entonces, deberás mezclarlo con uno de los zumos refrescantes, sustituyéndolo después por alguno de los aceites refrescantes y astringentes; pero si la complexión del miembro tiende hacia lo frío, entonces, le mezclarás lo contrario de lo que se ha mencionado. Del mismo modo debes actuar en el caso del humedecimiento y la desecación, debiendo adaptarse el tratamiento a la alteración de la complexión, según lo que indique la propia complexión del miembro, la edad [del paciente], la atmósfera, el país y la época

del año²⁷⁴.

Si hubiera alguna alteración de la complexión en todo el cuerpo, entonces, debes evacuar el humor que produce esa alteración mediante alguna de las purgas: bien sea con la sangría, la diarrea o el vómito, si no existe ningún impedimento.

Tu propósito, cuando hagas una purga, debe ser la desviación [del flujo] de la sustancia hacia el lado opuesto al que está llegando; debiendo repetir dicha [operación] después de renovar la sangre del cuerpo por medio de los alimentos que engendran sangre de buena calidad, los jarabes, los electuarios y el ejercicio moderado y equilibrado, con el cual no se fatiga el cuerpo. Harás [todo] esto como dijimos anteriormente [al hablar] del tratamiento de los tumores, en su capítulo correspondiente. Debes hacer la purga de una sola vez, si el cuerpo es fuerte y lo tolera, pero si es débil lo purgarás [F. 77] en varias veces, poco a poco, hasta que llegue al punto que te satisfaga, procurando conservar la suficiente fuerza del enfermo.

Si la alteración de la complexión está únicamente en el miembro dolorido, se equilibrará [H. 26 v.] la complexión del miembro: si es caliente con lo frío; si es frío con lo caliente; lo seco con lo húmedo y lo húmedo con lo seco, como te dije anteriormente.

Si su causa es una carne corrupta, un hueso corrupto o un engrosamiento de los labios de la herida, entonces, suprime la carne corrupta mediante el medicamento cáustico o la amputación, según lo que ya sabes, e ingéniate las para extraer el hueso. Pero

²⁷⁴ Nuevamente encontramos un claro ejemplo de la fidelidad con que al-Sa'ra sigue las teorías hipocráticas (v. *supra*, 102-103): en esta ocasión referido al tratamiento de las enfermedades con sus contrarios, método terapéutico denominado *antipatia*, y la consideración de todos los elementos circunstanciales que están relacionados con el enfermo, aparte de la índole de la enfermedad, más conocido como *teoría ambientalista*. Cfr. *NEBICINA HIPOCRATICA*, 129-131

de los grandes vasos, un nervio, un músculo, un tendón o cualquier otra cosa, de las que se tiene miedo, y no tienes forma de hacerlo, procura que la boca de la herida no se te estreche y aplica sobre ella los medicamentos destructivos de la carne, ya sean compuestos o simples.

Si ocurriera esto entre quienes no soportan los medicamentos cáusticos como, por ejemplo, los niños y las mujeres extrae la carne con cuidado mediante los instrumentos que te sea posible y, [luego], utiliza los medicamentos de fuerza cáustica intermedia como el azufre con manteca, el arsénico sublimado, el cobre quemado y el cardenillo, simple o mezclado con algo, como puede ser la sarcocola. Se deja actuar una noche sobre la herida y, al día siguiente, se limpia toda la carne que ha sido corroída. Repetirás esta operación hasta que quede descubierta la cantidad necesaria de hueso para que puedas introducirle el instrumento [F. 78] conveniente y realizar la extracción. En caso contrario ocúpate de extraerlo a toda costa. Quien tenga experiencia en estas [cuestiones], sabrá como actuar en los casos que yo no he podido describir en mi libro.

Si en el lugar afectado no hubiera ninguno de los órganos que causan impedimento, entre los que te mencioné antes, entonces te resultarán útiles los medicamentos cáusticos, siempre que no haya cerca ningún órgano importante.

Hijo mío, cumple [todo] lo que te he mencionado y que Dios te guie por el camino recto, pues yo ya te he mencionado, en este preámbulo, lo que se debe utilizar en el tratamiento de las heridas, si quiere Dios.

Mención de la herida cuando está situada en la cabeza

Debes saber que las heridas de la cabeza pueden ser de diez clases: *al-dāmiyya al-ṣuḡrā*: es una herida que rasga la piel y sale de ella un líquido amarillo teñido de rojo, y *al-dāmiyya* [H. 27 r.] *al-kubrā*: es una herida un poco mayor que la precedente y sale de ella sangre pura que fluye; *al-bāqira*: es una herida que atraviesa la piel desgarrándola, sin llegar a la carne; *al-bādi^a*: es la herida que raja la piel y corta la carne; *al-mutalāhima*: esta herida está cortada por cada lado, por la derecha y por la izquierda, por detrás y por delante; *al-milṭa'*: esta herida corta la piel y la carne y llega hasta el pericráneo, que es la membrana que está [G. 173 v.] entre la carne y el hueso; *al-mūdiḥa*: es la herida que deja ver el hueso; *al-hāšima*: [F. 79] es la herida que rompe el hueso pero no lo corta; *al-mnaqqila*: es la herida que rompe el hueso en una, dos o más partes; *al-ma'mūma*: es la herida que penetra en el hueso y deja al descubierto las meninges que hay sobre el cerebro; y *al-nāfida*: es la herida que penetra en las meninges, sacando los sesos.

Tratamiento de *al-dāmiyya al-ṣuḡra*: Si se han producido por un bastón o por una piedra sin alcanzar el cerebro, no temas que aparezca ningún tumor, siendo suficiente untar sobre ella aceite de rosa y espolvorearla con polvos de hoja de mirto hasta que esté curada. Si alcanzara el cerebro y apareciera, a su alrededor, alguna contusión, entonces, sangra al enfermo y trátalo con lo que mencionamos en el capítulos de los tumores, [al hablar] del tratamiento del tumor caliente que aparece a consecuencia de un golpe.

Tratamiento de *al-dāmiyya al-kubrā*: Se espolvorean en la herida, después de limpiarla como te dije anteriormente, unos polvos [compuestos de] incienso, mirra, sarcocola y sangre de drago *qitr*. Se pulveriza todo, se tamiza y se espolvorea en la herida;

o [bien] se amasa con aceite de rosa y se aplica sobre ella o se trata [la herida] con unguento de palmera, hasta que esté curada.

Del mismo modo debes actuar en *al-bāqira*, *al-bāḍi'a* y *al-mu-talāhima*: espolvoreando, después de limpiarlas, los polvos mencionados y colocando sobre ellas el unguento amarillo; una vez que se haya igualado en ellas la carne, cicatrízalas con unguento de palmera. Cuando emplees en ellas los polvos, rellena la herida con hilas de tela de lino; se los cambiarás por la mañana y por la tarde, frotándolo fuertemente hasta que no quede ninguna suciedad en sus bordes, [F. 80] y le afeitarás el cabello; suspendiendo [esta actividad] cuando quieras que crezca [H. 27 v.]. Harás eso hasta que esté curado, con la ayuda y el poder de Dios. También actuarás de este modo con *al-milṭa'*, como ya te mencioné.

[Tratamiento de] *al-hāšima*: [Debes] lavarla, también, con agua de llantén o vinagre, luego secarla, espolvorear sobre ella los polvos -tal como te he mencionado-, rellenarla con las hilas y aplicarle el unguento amarillo. Pon tu atención en el hueso, para que no aparezca en el mismo nada negro, pero si apareciera apresúrate a rasparlo para que éste no se corrompa. Cuando la herida se haya rellenado de carne, cicatrízala con el unguento de palmera, como te dije antes.

Tratamiento de *al-munaqqi'a*, que es la que divide la herida por la mitad. Se hace mediante la limpieza y extracción de las partes rotas del hueso; cuando veas que es pequeño, mediante unas pinzas, y si es grande, utilizando los instrumentos de que dispongas. Pondrás en el hueco de la herida, sobre el hueso, en el lugar de la raja, un lechino alargado de tela de seda para embeber el exudado que fluye hacia el lado de la grieta del hueso impidiéndole que entre en las meninges, las cuales están sobre el cerebro, y las corrompan.

Yo he visto, a consecuencia de la ignorancia de los médicos en este asunto, quien se ha desentendido de ello, causando de este modo la muerte del que tenía la herida. Pero tú, hijo mío, no te desentendas de esto en absoluto y trátalo con lo que te dije anteriormente.

En cuanto a las heridas al-nāfida, no existe tratamiento para ellas excepto la muerte, y sólo Dios lo sabe.

Debes saber que cuando el hueso está partido, si es pequeño trabajarás según te permitan las posibilidades, pero si es grande y se eleva [F. 81] por un solo lado, entonces, tendrás que levantar la carne que hay sobre él con un hierro cortante, con cuidado de no separarla de su lugar, para que, cuando extraigas el hueso, que la carne y la piel que había sobre él en su lugar. Si el hueso es muy grande y no puedes alcanzar su extremo mediante el levantamiento de la carne, entonces, corta la que hay sobre el hueso y extráelo.

Si [la herida] dejara al descubierto un lugar grande del cerebro, cúbrelo extendiendo sobre él y sobre los lados contiguos al hueso un trapo de seda, para que absorba el exudado impidiéndole entrar hacia el cerebro, como te dije anteriormente. Si no encuentras un trapo de seda, entonces, coloca la cáscara blanca que se encuentra en la corteza de la calabaza -que es [H. 28 r.] la parte húmeda que posee esta corteza en su interior- y aplícala, ajustándote al tamaño del lugar del cerebro que quede descubierto, pues ella desecará el exudado que sale hacia la misma, impidiéndole entrar en el cerebro. Se lo cambiarás por la mañana y por la tarde.

Si temes que pueda caer algo sobre la cabeza, que la dañe, átale unas vendas por encima de la herida, de manera que parezca

que le has hecho un fez²⁷⁵ con una corteza de calabaza [para que haga de] protección impidiendo que caiga sobre la herida, desde el exterior, algo que la dañe, como un golpe o cualquier otra cosa.

Si la herida se ha producido a consecuencia de una caída o una pedrada, que ha roto el hueso, empujándolo hacia adentro, y no te es posible extraerlo mediante los instrumentos, entonces, raspa el lugar de la fractura de manera que vayas dando vueltas con el raspador, igual que se haría si el raspador fuese un cucharón. El raspador será pequeño [F. 82] y rasparás con él, poco a poco, hasta que desgastes el hueso y puedas extraerlo. Al-Zahrāwī sugiere que se le perfora con un taladro, semejante al [gancho] del candil, haciéndolo con cuidado para que no entre en el cerebro de golpe, pues lo perforaría. Pero yo lo he extraído, varias veces, raspando con cuidado con un hierro cortante y he conseguido mi objetivo.

Entre las cosas que me sucedieron con Ibn al-Zubayr²⁷⁶ está [lo siguiente]: Éste había sido golpeado con una segur²⁷⁷ en el lado derecho de su cabeza, mientras dormía durante la noche, por un elche²⁷⁸ que tenía cautivo. El golpe le levantó [un trozo] de

²⁷⁵ Gorro de fieltro rojo y de figura de cubilete, usado especialmente por los moros, y hasta 1925 por los turcos, cfr. *D.R.A.E.*, I, 638, s.v. *fez*.

²⁷⁶ No sabemos con exactitud a quien se refiere el autor, aunque tal vez podría ser el autor de la *Silat al-sila*; sobre este autor véase supra p. 36, nota 105.

²⁷⁷ Palabra procedente del latín *securis* "hacha grande para cortar" (*Diccionario de Autoridades*, III, 68, s.v. SEGUR) que aquí encontramos transcrita al árabe como *suqur*. P. de Alcalá (p. 199,) traduce esta palabra por *destral* o *segur de hierro* y, curiosamente, el *Diccionario de Autoridades* (II, 227, s.v. DESTRAL) nos define esta palabra como "hacha pequeña, instrumento propio para partir leña, troncar ramas, y otros usos". Por todo ello debemos suponer que la palabra *suqur*, en la época del autor debía usarse para designar diversos tipos de hachas, y así lo encontramos recogido por Dozy (*Suppléments*, I, 774, s.v.).

²⁷⁸ La voz árabe *ily*, que ha dado origen a este arabismo experimentó diversos cambios de sentido en su trayectoria por el español desde los siglos XIV a XVII, momento a partir del cual se convierte prácticamente en un arcaísmo. Estos cambios se pueden resumir en cuatro puntos:

- 1.- Entre los árabes significaba, entre otras cosas, "bárbaro no árabe, no musulmán".
- 2.- Entre los castellanos se empleaba, en un primer momento, para designar al "renegado cristiano convertido al Islam", pasando después, durante parte del siglo XV y XVI a designar tanto al renegado cristiano islamizado como a los descendientes de éste.
- 3.- En el siglo XVII la palabra en castellano se emplea para designar al "renegado" y al "renegado cristiano islamizado".

hueso de un dedo de largo y de dos dedos de ancho y [aquél] permaneció sin habla durante tres días. Fui a verlo y limpié su herida; el hueso se levantaba hacia el lado superior de la cabeza pudiendo verse el cerebro; entonces, dejé el hueso en donde estaba, limpié la herida y coloqué sobre ella un trapo, como ya te he mencionado, para impedir su exudado. Luego, al cuarto día, recuperó el conocimiento; al quinto día habló y vi que la carne crecía en el interior de la herida y, al amanecer del sexto día, la carne ya había crecido en ella y cubría el cerebro²⁷⁹, por lo que no fue necesario protegerla con ninguna envoltura. El séptimo día se había nivelado la carne con la superficie de la cabeza, y la vigilé para que no se enrojeciese, pues había visto una cristiana que había sido golpeada con un cuchillo haciéndole en el hueso de su cabeza un orificio mayor que un dinar; más tarde había crecido en él la carne, elevándose hasta alcanzar [H. 28 v.] el tamaño de una cidra grande, y murió a consecuencia de ello.

Entonces, tuve miedo de que [G. 174 r.] la carne, que había crecido en aquella herida fuese como ésta, por lo que extendí sobre ella [F. 83] alumbre y agalla de tinte, después de pulverizados y tamizados. Al amanecer del día siguiente, ya había descendido aquella carne y fluía de ella mucha agua; le extendí [el medicamento] por segunda vez, y la carne se retrajo hacia el interior de la herida y mermó. Luego levanté la piel [que había] sobre el hueso roto, lo extraje y lo traté con los polvos, mencionados anteriormente, y con el unguento amarillo, hasta que estuvo

4.- En la segunda mitad del s. XVII cae en desuso en la lengua española, mientras que en el árabe marroquí vuelve a recuperar su propio significado de 'bárbaro no musulmán'.

Para más detalles sobre este término, sus diferentes acepciones y la documentación existente al respecto, véase: MALLÓ SALGADO, F., "Diacronía y sentido del término Elche", *NEA*, XXXI (1982), 79-98.

²⁷⁹ G. intercala una historia que por ser totalmente independiente de la que se está narrando vamos a incluir en nota, al igual que hemos hecho en la edición:

También vi un niño con una herida en su cabeza [a consecuencia de la cual] había perdido el hueso, por lo que quedaba el cerebro al descubierto; éste fue subiendo hasta que se le salió por encima de la superficie de la cabeza sin que nadie consiguiera volver a ponerlo en su lugar. Entonces, yo lo empujé con un disco de plomo, el cual coloqué sobre las meninges, y volvió [a su lugar], con el permiso de Dios Altísimo.

nivelada la carne en la herida. Después lo cicatricé con el ungüento de palmera y se curó, gracias a Dios Altísimo.

Te he informado de este suceso para que si te ocurre una cosa similar no te quedes estupefacto; así pues, si te ocurriera algo semejante a lo que te acabo de mencionar, deberás actuar en ese asunto como te dije anteriormente.

Considera la hemorragia, y si ves en las heridas de la cabeza alguna hemorragia, entonces, observa el punto de salida y presiona con tu dedo sobre la piel, a escasa distancia de la herida, en varios lugares, con una presión intensa. Cuando veas disminuir la sangre, disminuye la presión de tu dedo, pero si ves fluir la sangre como antes, entonces, vuelve a presionar sobre el lugar donde estaba tu dedo. Si ves detenerse la hemorragia por segunda vez, sabrás que la vena de ese lado es su camino; entonces coloca, en ese lugar, media cáscara de nuez, apriétala perfectamente con una venda y rellena la herida con incienso, sangre de drago *qitr*, agalla de tinte, balausta y cal viva. Se amasa todo, después de pulverizado y tamizado, con clara de huevo, se le mezcla pelo de conejo y se rellena con esto el hueco de la herida; véndala con un trozo de lino, que habrás embebido [previamente] en clara de huevo y no lo desates durante tres días. Cuando lo desates, si encuentras que [F. 84] el medicamento [aún] está húmedo, [vuelve] a vendarlo y vigílalo, y cuando se haya secado el medicamento, humedécelo con vinagre hasta que se desprege y se mueva, tratándolo según lo que ya hemos mencionado.

Si la hemorragia es abundante y no se corta con este preparado, cauteriza el lugar de la hemorragia y, después de la cauterización, coloca sobre el mismo el medicamento mencionado anteriormente. Cuando éste se haya secado sabrás que la sangre se ha cortado; entonces, emplearás el tratamiento [H. 29 r.] que te mencioné hasta que esté curado, con la ayuda de Dios Altísimo.

Debes saber que todas las heridas, cualquiera que sea la parte del cuerpo donde se encuentre, hacen necesaria una alimentación ligera al que las tiene, al principio de su aparición, para que sea poca la sangre del cuerpo y esté a salvo de la aparición de tumores. Aunque la naturaleza tiene la costumbre de enviar, al miembro enfermo, más alimento del que le enviaba cuando estaba sano para reforzarlo -pues el miembro, a causa de su debilidad, no puede asimilar el alimento que le llega- y para que se pueda recuperar la parte [afectada] de dicho miembro. [Esto hace que] se acumule la sangre que llega al miembro debilitado, se separe en partes el lugar y rezume en él provocando inflamación. Por eso es conveniente que sea suave la dieta al principio de la aparición de la herida.

Cuando estés seguro de que no se va a formar ningún tumor, después del séptimo [día] o más, lo alimentarás con los alimentos que engendran quimo de buena calidad y semejante a la complexión del miembro sano, para que sustituya al que había en él antes; [de este modo] será rápida su curación. En caso de no hacer esto, la curación será lenta y aparecerá la corrupción.

Yo he visto a quien había recibido, en la mitad [F. 85] izquierda de su cabeza, un golpe [que le produjo una herida] *munaqqila*, paralizándosele la mano y la pierna derechas; se curó la herida, permaneciendo dañadas la mano y la pierna, y continuó viviendo.

Heridas que afectan a la cara

Debes saber que, cuando las heridas ocurren en la cara, necesitan las vendas en lugar de la sutura, porque la sutura provoca un aumento en el lugar de las heridas cuyo resto permanece como si fuera un lugar que está surcado por abundantes cicatrices;

pero la cara no admite la deformación, igual que lo soporta cualquiera de los otros miembros, y, por eso, las vendas son mejores para esto.

Debes hacer que el crecimiento de la carne en las heridas de la cara, y de cualquiera de los otros órganos, se efectúe hasta que [dicha carne] rebase la superficie del miembro y se eleve un poco sobre él; entonces, le aplicarás los medicamentos cicatrizantes ya que esa carne es muy húmeda y, al colocar sobre ella los medicamentos cicatrizantes, [éstos] le harán perder parte de su humedad, debido a su poder astringente, y harán disminuir el grado extremo en el que [H. 29 v.] se encontraba. Por tanto, se igualará la carne que crece con la superficie del miembro, si excedía de la superficie del mismo; pero si la carne estaba nivelada con la superficie del miembro, quedará por debajo de su superficie cuando cicatrice y se seque, formándose en su lugar una depresión, en la superficie del miembro que conservará una fea cicatriz que lo desfigura.

Yo he visto un hombre que había recibido un golpe, causado por una piedra, sobre su nariz, cortándose en cuatro partes. Yo coloqué, en los dos orificios de la nariz, dos lechinos y le recompuse [F. 86] sus partes como estaban antes; luego apreté sobre ellas con una pinza [hecha con] una caña pequeña, después de esparcir sobre ella sangre de drago *qitr*, y no la desaté hasta [pasados] cuatro días. Cuando llegó el quinto día, lo desaté y encontré que la nariz ya había cicatrizado, sin necesidad de coserla. Luego la traté con el unguento de palmera hasta que estuvo curada. [Esto] sucedió en la estación del otoño.

[También] vi a un hombre que había recibido una herida a lo largo de la cara, y cuyo extremo le llegaba hasta la sien y le cortaba la arteria, fluyendo su sangre hasta que murió, pues no eran efectivos ni el cauterio ni los medicamentos. Todo esto no

hacia nada en ella, pues la arteria había sido separada de su lugar, al ser cortada, y no llegaban a ella el cauterio ni el medicamento a causa de su separación.

Heridas que afectan al pecho y las zonas contiguas a él

Comenzaré por la **herida de la garganta**: Si se produce una herida en la garganta que la corta pero no daña, el corte, ninguna de las venas portadoras de sangre, como la yugular y otras, entonces, une la garganta, cuyo corte ha separado una parte de la otra en dos pequeños puntos opuestos; reúne el extremo del hilo con el resto de la costura -pero sin atarlo- y déjalo fuera de la herida. Luego trátala con los polvos y el unguento consolidante. Cuando se una, desata el hilo, extráelo y cicatriza la herida como se dijo anteriormente [al hablar de] la curación de las heridas.

Yo he aplicado este tratamiento a un niño que fue degollado; el degüello no le había afectado nada más que hasta la mitad [H. 30 r.] de la garganta; el aire salía por el corte y [el niño] no hablaba. Después que terminé la costura y apliqué [F. 87] sobre la herida los medicamentos habló unas palabras que se comprendían, y no dejó de intensificarse su habla hasta estuvo curado [G. 174 v.] aunque continuó su voz afónica.

En cuanto a las **vértebras de la espalda**: cuando se produce en ellas una herida y corta la médula espinal, no intentes tratarla pues el [enfermo] moriría después de pocos días.

Yo he visto a quien se le había cortado la médula espinal, habiendo cesado el movimiento de su mitad inferior, y vivió, de esta forma, cuarenta días y un poco más.

También he visto a quien recibió un golpe con un palo cerca

de las vértebras de la espina dorsal; no era *yā'ifa* (penetrante), estaba en el lado derecho, como a tres dedos de la vértebra, e hizo disminuir la acción de su pierna izquierda, [por lo que empezó] a cojear de la misma.

En cuanto a la **herida del pecho**: debes saber que el pecho no presenta problemas cuando se produce en él una herida que no penetra hasta la cavidad del mismo, [debiendo] tratarlo como te dije, anteriormente, en el tratamiento de las heridas simples. Si el golpe cortara el hueso, actuarás en él como te dije antes, en [el caso] de la herida *al-munaqqil* de la cabeza, hasta que esté curado. Si el golpe es penetrante (*nāfida*) se llama *yā'ifa*; entonces, si lo coges al principio, mandarás al enfermo que duerma boca abajo hasta que salga toda la sangre que hay en el interior de su pecho, sin que quede ninguna, pues cuando queda algún resto dificulta la respiración del enfermo. Si la herida está en el lado izquierdo y alcanza el corazón, [la persona] morirá al instante, sin darle tiempo a que acuda al médico.

Si [la herida] alcanza el pulmón, afluye sangre a la garganta [del herido] cuando tose; [F. 88] cuando la herida del pulmón es grande, entonces, él muere pronto; pero si es pequeña y supura, el enfermo vivirá y, aunque le aparecerán bubas, resistirá mientras continúe su fuerza, la cual decaerá si se produce diarrea [lo que le provocará] la muerte. Refiere al-Bayānī²⁸⁰, en su libro, que él había visto a quien vivió con ese padecimiento unos años, estimando que esa herida no era verdadera, que había alcanzado el pulmón sólo en su imaginación y que, en realidad, había corrompido la herida y originado la formación de unas fístulas, viviendo con ello el resto de su vida.

²⁸⁰ No hemos conseguido identificar a este personaje.

[H. 30 v.] Yo he visto a un hombre, de la gente de Tiscar²³¹, al que alcanzó un golpe en el pecho a consecuencia del cual se le corrompió el hueso; y continuó extendiéndose el pus en el mismo durante siete años, aunque tenía tanta fuerza como cuando estaba sano. Cuando acudió a mí, le apliqué el unguento cáustico y, una vez corrupta la carne, apliqué sobre él azufre con manteca hasta que se desprendió lo que estaba corrupto y llegó hasta el hueso, al que encontré negro y deshecho. Entonces lo raspé, con el raspador, hasta que salió toda la corrupción que había en él y quedó al descubierto la herida, que era *ŷā'ifa*. Luego la traté con los medicamentos encarnativos y [le recomendé que] se acostara siempre sobre su pecho, y que tuviera siempre un lechino [rellenando su interior] completamente. Cuando la herida se llenó con la carne, coloqué un lechino más pequeño para no impidiese a la carne subir desde el fondo de la herida y, según iba ascendiendo la carne más pequeño era el lechino hasta que la [propia] herida llegó a expulsar el lechino y se llenó [F. 89] con la carne; la cicatricé y se curó.

[Debes saber], hijo mío, que la herida del pecho cuando, [a pesar de] no haber alcanzado el pulmón, produce una expulsión de aire por la misma es de curación lenta. Su tratamiento consiste, en primer lugar, en aligerar la alimentación del enfermo, como te dije anteriormente, y acostarlo sobre la herida para que no se acumule en la cavidad de su pecho nada de sangre o pus cuando supure la herida, pues dificultaría la respiración del enfermo.

Actuarás con el lechino como te enseñé, [es decir], que al principio sea grande y al final pequeño. Limpia, perfectamente, la suciedad de la [herida] y lávala con agua de llantén o con vinagre; sécala; espolvorea sobre ella los polvos encarnativos;

²³¹ Localidad perteneciente al municipio de Cazorla, en la provincia de Jaén, aunque algunos autores la integran en Granada. Cfr. AGUIRRE SÁDABA, P. J. y JIMÉNEZ MATA, M. C., *Introducción al Jaén islámico. Estudio geográfico-histórico*. Jaén 1979, 50; YAQUT, *Mu'jam*, n.º 239, p. 222.

rellénala con un lechino hecho con hilas de una tela usada y coloca sobre ella el unguento amarillo o cualquiera de los unguentos encarnativos. Dale a beber cada día, por la mañana en ayunas y al acostarse, un cocimiento de cola de caballo, corteza de raíz de bistorta, equiseto y algunas pasas sin hueso, pues ya se ha comprobado que este cocimiento es beneficioso para la consolidación de estas heridas *al-nāfida*.

Si apareciera, en los lados de la herida, enrojecimiento y ardor, entonces, apresúrate a enfriarla con los [medicamentos] refrescantes [H. 31 r.] mencionados hasta que se mitigue el ardor. Examina el hueso para que no aparezca en el mismo negrura o alguna fractura; si vieras negrura, entonces, ráspalo rápidamente; si hubiera en él algún [fragmento de] hueso extráelo, y guárdate de que aparezca alguna de las nueve causas que impiden la cicatrización de la herida. Si se te presentara alguna de ellas, entonces, suprimela como te dije anteriormente, [F. 90] [al hablar de] la supresión de cada una de estas nueve causas, hasta que se cure, con la ayuda de Dios Altísimo.

Si se te produjera una hemorragia, en alguna de estas heridas *al-nāfida*, dentro de la cavidad del pecho, no dejes que se cierre la boca de la herida con rapidez, pues seguiría acumulándose la sangre en la cavidad y mataría al enfermo. Procura que sus alimentos sean cosas refrescantes y astringentes; también, se le refrescará con trapos empapados en las aguas refrescantes, y no se le dará ninguno de los alimentos caloríficos hasta que se mitigue su calentura. Si esto ocurriera en la época de calor, introdúcelo en un cuarto fresco hasta que desaparezca el problema, por una de estas dos razones: bien porque se corte la sangre o bien porque se muera. Debes saber que el agua en la que se ha cocido cola de caballo, bistorta, pasas y equiseto, cuando se bebe, es de los mejores medicamentos para cortar la sangre en cualquier lugar que esté [la hemorragia], con el permiso de Dios Altísimo.

Heridas del vientre

Debes saber que las heridas que se producen en el vientre pueden ser grandes, pequeñas y medianas; y de ellas pueden salir los intestinos, el epiplón o ambos conjuntamente, siendo difícil devolverlos a su lugar en el caso de la pequeña y la grande, y fácil en el caso de la intermedia. Si la herida es pequeña, entonces, debes ampliarla con un bisturí que tenga un lado curvo, el otro lado no será cortante y su punta será lisa y roma; introducirás tu dedo pequeño, de la mano izquierda, en la herida e introducirás en ella el bisturí, estando el lado que corta hacia la carne y el que no corta hacia el dedo, [F. 91] y rajarás, a lo largo del vientre, hasta que tenga la raja el tamaño de tres yemas de dedo. [H. 31 r.] Entonces, sujetarás el extremo del intestino, con tu mano izquierda, y recompondrás el intestino con la derecha, empujándolo hacia el interior, después de haber levantado al enfermo por su mano y su pierna inclinándolo, con el lugar de la herida hacia arriba, para facilitar la vuelta del intestino a su lugar. Cuando haya vuelto, coloca sobre él un solo punto de sutura, de manera que cojas, con este punto, la piel, la carne, los hipocondrios y el peritoneo, para que no quede en el lugar ninguna abertura que lo dañe; y pon, en la herida, un lechino para que no cicatrice rápidamente. Actúa en ella como te dije anteriormente [al hablar de] la herida en el pecho y, cuando se esté a salvo, cicatrízala. Si se produjera una hemorragia, actuarás sobre ella como te dije también antes en el tratamiento del pecho.

Si la herida fuera extensa, ha dicho algún médico que se junten los dos labios de la herida y se sujeten con un trapo para que no se escapen [G. 175 r.] de la mano, cortando la herida en la medida en que entre en ella el intestino con facilidad; pero yo no he actuado en esta [herida] de ese modo sino [como voy a relatar:] coloqué en una herida, que había en el vientre de un cristiano, seis agujas y las entrecrucé, dejando la parte de la herida

por la que salía el intestino sin apretar; cuando devolví el intestino y el epiplón a su lugar, sin que hubiera sufrido daño alguno el epiplón, coloqué un punto de sutura en el lugar reuniendo la piel, la carne, los hipocondrios y el peritoneo; los até y corté el hilo. Luego fui quitando las agujas, una a una, y colocando en lugar [de cada una] de ellas otro punto de sutura; dejé una sola aguja, en el centro, para cerrar la herida, la cual dejé cicatrizar, salvo en el lugar en el que había dejado [F. 92] el lechino, hasta que estuve seguro de que [todo] estaba unido en su interior; entonces retiré el lechino y se curó la herida.

Existen varios tipos de sutura pero sólo empleamos el que te mencioné, que es el más sencillo. [Debes saber que] quien cose una herida del vientre sin unir la piel y el peritoneo, ni lo que hay entre ambos, [dará lugar a que] cuando ésta se cure quede en su lugar una raja que no se cura nunca. Es conveniente que la aguja, con la que se cose, sea triangular o cuadrangular para facilitar su entrada en la carne, y que el hilo sea de seda trenzada.

[H. 32 r.] Debes saber que la herida del vientre, si el golpe ha alcanzado el intestino y lo ha perforado -siendo éste [parte] del intestino delgado-, provocará la muerte del [herido] en un día o dos. Si la herida ocurre en el intestino recto o en el ciego, guárdate de dejarla cicatrizar; ponle aceite de oliva o cerato, lo que le impedirá cicatrizar, pues de este modo continuarán saliendo los excrementos por la herida [del enfermo] el resto de su vida. Debes evitar que caiga, sobre la herida en el vientre o en el pecho, ni una gota de aceite, a excepción de la clase anterior.

Yo he visto un hombre que recibió un golpe sobre la región umbilical el cual le perforó el intestino recto, y tuvo que llevar durante unos años, hasta que se murió, un recipiente en el que se acumulaban los excrementos.

En las heridas *al-^áyā'ifa*, es frecuente que se produzca el vómito, a consecuencia de la bilis amarilla, siendo esto un mal síntoma. En el caso de que se salga el epiplón, permanezca [así] hasta que se haya ennegrecido y veas que se ha paralizado, entonces, toma una esponja seca y humedécela en agua en la que se haya cocido alholva, flor de manzanilla y meliloto; exprímela hasta que quede en ella [sólo] un poco [de líquido] y, estando [F. 93] caliente, ve humedeciendo con ella el [epiplón] repetidas veces hasta que esté mojado y desaparezca su paralización; entonces lo devolverás al vientre. Esto mismo harás con el intestino, cuando se hinche y se altere, hasta que cese su hinchazón. Si el epiplón continuara estando negro, ata la parte que esté negra, sin apretar, con un hilo de seda; corta lo que está corrupto y devuélvelo al vientre, dejando el hilo fuera; cuando estés seguro de que no se va a producir en él ninguna hemorragia, entonces, extrae el hilo con cuidado y cicatriza el lugar.

Si el golpe afecta al estómago y afluye el alimento hacia la herida, no te acerques a él pues, ciertamente, el [herido] morirá. Asimismo, si [esto] ocurriera en el hígado, el bazo o el riñón, tampoco debes intentar su curación en ningún caso.

En cuanto a las heridas que afectan al pecho, al vientre o a la columna vertebral, sin cortar ningún nervio, vena o hueso, entonces, si es posible, une sus labios con los vendajes; en caso contrario, [hazlo] mediante la sutura, procurando devolverlos a su forma original sin que se deformen [H. 32 v.]; luego, trátalos con el unguento encarnativo y después con el unguento de palmera, como se dijo anteriormente, hasta que se cure.

Si la herida afecta a la vejiga urinaria, no la dejes que cicatrice ya que la orina llenaría la cavidad del vientre y mataría al enfermo; debe dejarse fluir la orina por la herida el resto de su vida, tal como hicimos con quien tenía la herida en

el intestino recto.

[Debes tener siempre en cuenta que] lo fundamental en el tratamiento de todo tipo de heridas y tumores rasgados es lavar y desecar hasta que no quede suciedad ni pus.

A propósito de las heridas en los dos brazos

Si se produce una herida en uno de los brazos, [F. 94] está sobre el antebrazo y no corta ninguna vena, nervio o hueso, entonces, debes unirla mediante la sutura y tratarla como se dijo anteriormente, hasta que se cure. Pero si cortara el hueso, junto con algo de carne, deberás extender el [brazo] sobre una tabla, desde el hombro hasta el final del hueso del antebrazo y atarle sus dos extremos, sin demasiada intensidad; luego se untará la carne, que no ha sufrido corte, por encima del hueso roto, con momia y almáciga, junto con aceite de rosa; tratarás la herida con lo que precede hasta que se cure. Debes preservar el brazo de todo tipo de movimiento, colocándole una caña que lo mantendrá recto para que no aparezca en el hueso ninguna curvatura. Si, en estos lugares, se cortara alguna vena pulsátil o un gran vaso, entonces, desengañate pues la sangre no se cortará hasta que muera el enfermo.

Yo vi un cristiano al que un golpe le había alcanzado el antebrazo, provocándole una hemorragia en una vena pulsátil; se le llevó, al momento, [ante] el *maestre* Bernard²⁸², estando yo con él. Uno de los amigos del cristiano había oprimido su antebrazo, cerca de la herida, con sus dos manos, para cortar el chorro de sangre. El *maestre* Bernard le preguntó: "¿quieres vivir sin brazo o morir?". Él le respondió: "la vida sin brazo es mejor que la muerte". Entonces, tomó un hilo de seda trenzada, dei

²⁸² Acerca de este personaje, véase *supra* pp. 35-36.

grosor de un hilo de algodón, y lo ató por encima de la herida; lo apretó muy fuertemente hasta que se cortó el flujo de sangre y colocó, sobre el resto del brazo que quedaba pegado al hombro, arcilla [F. 95] de Armenia, licio, zumo de culantro fresco y vinagre, para impedirle que se hinchase, [H. 33 r.] se entumeciese el resto del brazo, y se pusiese negro. Luego colocó sobre él, cerca de la atadura, azufre con manteca, cocidos ambos, y se desprendió la carne corrupta separándose lo muerto de lo vivo.

Después de eso, serró el hueso y colocó sobre la herida incienso, sangre de drago *qitr*, mirra, acíbar, arcilla de Armenia y balausta, después de pulverizados y tamizados; lo cubrió todo con un algodón empapado en clara de huevo y lo dejó tres días. Luego lo desató y humedeció el algodón con los zumos [anteriores] hasta que se desprendió y estuvo a salvo de la hemorragia por la aparición del pus; continuó aplicando, sobre el resto del brazo [G. 175 v.] y el hombro, los medicamentos mencionados hasta que estuvo a salvo de la aparición del tumor; después, se desentendió de eso.

Su alimentación, a lo largo de sesenta días, fue sopa de pan, no demasiado caliente, y se curó la herida después de tres meses; este caso me ocurrió en Valencia, devuélvala Dios al Islam.

Entre lo que me ocurrió en esta ciudad, la ciudad de Fez, está que *al-ḡayj* Ibn Susān²⁸³ -Dios Altísimo tenga misericordia de él- me envió a un beréber acompañado de su hijo que tenía roto el húmero de su brazo derecho, el cual había sido corrompido por un algebrista²⁸⁴ con su ignorancia, quedando el brazo suspendido por

²⁸³ No hemos conseguido identificar a este personaje.

²⁸⁴ Palabra derivada de la raíz árabe *ḡ b r* "componer, reducir, entablillar, restablece", que además de designar al experto en el Álgebra matemática, se empleaba para "El Cirujano que profesa el arte de componer los huesos, y reducirlos a sus lugares propios, cuando por algún accidente se desencazan y descomponen" (*Diccionario de Autoridades*, I, 203)

la carne conocida por *milým*²⁸⁵, y me dijo: "córtalo". [F. 96] Le respondí: "si corto ese lugar se desangrará hasta morir, mejor toma tres crines de la cola de un caballo, tréznalas y ata con ellas la carne junto con la cabeza del hueso; la atadura debe quedar bien visible para que sea fácil desatarla y, cada día la desatarás y la apretarás más fuerte".

Se hizo todo como yo había ordenado y se cortó la circulación del miembro bajo la presión, poniéndose negra toda la parte del brazo que quedaba por debajo de la fractura hasta que se desprendió. Entonces acudió a mí con aquella [carne], que ya se había caído, y le di unos polvos y un unguento; los polvos [eran] los que se han mencionado con anterioridad y el unguento de palmera, humedecido con aceite de rosa. Le mandé que lavase aquella [parte] con zumo de llantén y vinagre hasta que estuviese curada, [H. 33 v.] con la alabanza de Dios Altísimo.

En el caso de que la herida ocurra en el antebrazo y no corte ningún hueso, nervio o vena, entonces, debes actuar en ella como te dije antes, mediante la sutura y otras cosas semejantes, hasta que se cure. Pero si cortara alguno de los huesos del antebrazo, deberás extenderlo sobre una tabla y empujarlo hasta que vuelva a su estado primitivo, luego unirás la herida mediante la sutura y la tratarás como te dije antes. También debes actuar así, cuando se corten los dos huesos del antebrazo; pero si se cortara un nervio, no dejes cicatrizar la herida hasta que haya terminado de salir lo acuoso del nervio, pues, ciertamente, fluye de él un exudado semejante a la baba del caracol, y mientras lo veas salir no debes dejarla que se cierre, luego trátala con los unguentos útiles para las heridas del nervio, mencionados en el capítulo de

s.v. ALGEBRISTA (2ª acepción)). Para documentar el arabismo, cfr. DOZY et ENGELMANN, *Glossaire*, 123, s.v. ALGEBRA; y MAILLO DELGADO, F., *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*. Salamanca 1983, 183, s.v. ALGEBRISTA, ALGISBISTA.

²⁸⁵ En F. y H. aparece esta palabra como *al-milý*. Desgraciadamente no hemos podido documentar ninguna de las dos formas, aunque Renaud ("*Un chirurgien musulman*", p. 14) la identifica con el músculo del brazo llamado biceps.

los medicamentos.

Si [la herida] corta un vena pulsátil o un gran vaso y se produce una hemorragia, aplica, con tu dedo, una presión sobre la vena, a una distancia de la herida de cuatro dedos, para cortar el chorro de la hemorragia al instante. Si la herida es pequeña, amplía la raja [F. 97] a lo largo de la fibra del miembro y así [podrás ver si] la vena está [totalmente] cortada; en caso contrario, córtala con rapidez, coloca una aguja en el extremo de la vena y cauterízala por debajo de la aguja hasta que se encoja. Después de eso, aplicarás sobre ella el medicamento fabricado con pelo de conejo, mencionado anteriormente, amasado con clara de huevo. Rellena la herida con esto y coloca encima un algodón empapado en clara de huevo, luego átalos sobre ella y no lo desates hasta pasados tres días. Cuando lo desates, encontrarás que el medicamento ya está seco, en caso contrario, déjalo y haz con él lo que te dije antes [al hablar] de la hemorragia de la herida de la cabeza, tratándola hasta que se cure. Debes protegerlo de la aparición del tumor como te dije anteriormente, en otro lugar de este libro; tu actuación será conforme a lo que te dije antes, en cuanto a medicamentos y alimentación.

Si la herida afecta a una de las dos piernas, está la misma en algún lugar [comprendido] entre la cabeza del fémur y la rodilla y es extensa, entonces debes actuar en ella como te [H. 34 r.] mencioné en el tratamiento de la herida extensa. Si cortara algún nervio, emplea lo que te mencioné en el tratamiento de la herida del nervio. Si cortara una vena y se produjese una hemorragia, siendo ésta un chorro y estando una vena pulsátil o, aunque sin ser un chorro, está en uno de los grandes vasos, pues no hay más recurso para el [herido] que la muerte.

Si la herida está en la tibia y es amplia, actuarás en ella como te dije anteriormente; y si está roto el hueso, entonces, de-

berás extenderlo sobre una férula de madera, y untar la carne sana [que hay] en el corte, por enfrente del hueso, con momia, almáciga y aceite de rosa, luego actúa como te dije en el tratamiento de la herida del nervio. Si [la herida] corta una vena pulsátil, entonces, haz en ella lo que te mencioné en el tratamiento [F. 98] del brazo, respecto a cortarla, si está unida, a ampliar la raja si está separada y no se encuentra el extremo de la vena, y a [emplear] el cauterio y otras cosas, de las que te hablé antes, hasta que se cure, si quiere Dios Altísimo.

Yo he visto a un joven, de la gente de Béznar²⁸⁶, en el distrito de Granada, que había recibido un golpe con un palo en la cabeza del músculo de la pierna izquierda. Lo había tratado un alfajeme y le había aparecido un dolor intenso e inflamación en el pie; luego se puso negro y se corrompió. Entonces se dirigió a mí y le recliné, luego coloqué, en el lugar del golpe, un lechino del unguento de Galeno y apliqué, sobre la caña de la pierna, arcilla de Armenia con vinagre, y traté el pie como se mencionó antes, en el tratamiento de la *°anqūriyā*, hasta que se separó lo muerto de lo vivo y se mitigó el ardor de la tibia, luego volvió la carne a su estado natural, no quedando ninguna hinchazón. No dejamos cicatrizar el lugar del golpe y serramos la mitad de la anchura del pie, curándose lo que quedaba del mismo por cicatrizar. Luego me cansé de estar sentado junto a él, por la escasa utilidad, y regresé a Granada. No volvimos a verlo, pero le dije a su enviado que, si quería ser tratado, lo llevase a la ciudad, [En cambio] él, cuando llegó a la ciudad, no me llamó a mí sino que mandó a buscar a uno de los alfajemes, el cual introdujo un clavo en el lugar de la herida y removi6 con él en todas direcciones; se le inflamó la pierna, desde el extremo de la rodilla, y le dió fiebre, luego diarrea y, después, murió. Así pues, fíjate bien en este tipo de heridas y procura tratarlas [H. 34 v.] como

²⁸⁶ Alquería perteneciente al partido judicial de Órgiva, en la provincia de Granada. Cfr. YĀQŪT, *Mu'jam*, nº 80, p. 117.

te mencioné anteriormente, y que Dios te guie por el camino correcto.

Si la herida afectara a los dedos de la mano o de las piernas, debes unirla mediante la sutura; [F. 99] luego, extiéndelos sobre una tabla y trátalos como te dije anteriormente.

Acerca de la extracción de flechas

Debes saber que las flechas tienen diversas formas y que, entre ellas, las hay largas y finas; las que tienen la punta grande; las que son angulosas; las que tienen un gancho; las que tienen astillas; las de cabeza muy ancha; [G. 176 r.] las macizas; las que tienen una funda en la que entra el ástil; las que tienen una cola que entra en la madera y las que tienen unas hendiduras en las que se coloca el veneno²⁸⁷. Cuando [alguna persona] es alcanzada por una flecha de estas características, [sentirá más o menos] dolor en función de lo próxima o alejada que [dicha flecha] esté de los órganos principales: si la flecha ha alcanzado el cerebro, el estómago, el hígado, el bazo, el intestino delgado o el riñón, entonces, no anheles su tratamiento, ni te acerques siquiera al [paciente] porque morirá sin remedio.

En el caso de que se te pida que extraigas una [de estas] flechas, cuya salida resulta fácil, tratándose de un enfermo del que no puedes desentenderte, deberás informar [previamente] a su familia del riesgo que eso entraña y, luego, extraerla. Pero si resultara difícil y no puedes extraerla sino después de [hacer] una incisión, déjalo y no te acerques a ella si tienes miedo de que el enfermo se te muera, pues no hay duda de que el enfermo se morirá en tus manos, en la mayoría de los casos.

Debes saber que cuando la flecha alcanza el cerebro, penetra en él, llega a perforar la meninge, se introduce en los sesos, se le corta el habla [al enfermo, el cual] pierde su movimiento y se debilita, [éste] morirá al [F. 100] instante si le extraes la flecha.

²⁸⁷ Cfr. Esta palabra procede de la planta *baqla al-rumāt* (elébora), llamada, también "hierba de los arqueros", porque el zumo de esta planta, preparado de una manera especial, servía para envenenar las flechas. Cfr. DOZY, *Supplément*, I, 104, al hablar de *baqla* (p. 103).

Si la flecha se [le] introdujera entre la meninge y el hueso pero sin perforar la meninge, sino que descansa sobre ella, le producirá, al instante, un intenso dolor de cabeza, dilatación y enrojecimiento en los ojos, sufrirá repetidas convulsiones y, a veces, puede salir sangre de sus oídos y sus fosas nasales. Entonces, si se extrae [la flecha] con cuidado, sin que quede ningún resto en la meninge, cesarán todas esas características; pero si quedara algún fragmento de la flecha en la meninge, después [de la extracción], si [éste] está [H. 35 r.] en el lado derecho de la cabeza, se inmovilizará su mitad izquierda: la mano, el costado y la pierna; y si está en la mitad izquierda de la cabeza, se inmovilizará el lado derecho. Si el fragmento que hay en la meninge la hubiera penetrado al extraerla, entonces, [el enfermo] perderá el conocimiento y morirá; a veces, se produce, antes de la muerte, un vómito de bilis amarilla.

Si la flecha alcanza el corazón, [el enfermo] morirá al instante; pero si [sólo] está próximo a él, le provocará mareo, verá moverse la flecha con el movimiento de la respiración, se enfriarán sus extremidades, se demudará su cara, sudará con un sudor frío y, luego, se producirá la muerte.

Si la flecha alcanza el pulmón, [el enfermo] arrojará sangre espumosa por la boca, cuando tosa, igual que la que sale por la herida; se dificultará su respiración, se demudará su color, y se detendrá la inspiración del aire, ocurriéndole lo que mencioné antes [al hablar] de la herida que se produce en el pulmón.

Si la flecha alcanza el pecho y no daña ninguno de los órganos internos, de forma irreparable, a veces, se puede salvar [el herido]. Pero si su respiración se hace fatigosa y ahogada y los órganos que hay cerca de la herida sufren contracciones, debes saber que la flecha ha alcanzado el diafragma. Entonces, intenta hacer cesar esas características [F. 101] lo antes posible pues,

en el caso contrario, le sobrevendrá la muerte.

Si la flecha alcanza el hígado, saldrá de él sangre de un color rojo brillante, el enfermo no estará tranquilo de ninguna manera, sentirá sed y, luego, morirá.

Si la flecha alcanza el estómago, saldrán los alimentos por la herida -lo cual se verificará dándole de beber [al herido] leche, y si sale por la herida comprobarás que el [estómago] está agujereado²⁸⁸-, le alcanzará el vómito y la sed, la cual no podrá saciar bebiendo agua, puesto que ésta saldrá por la herida, y no habrá más solución para el [herido] que la muerte.

Si la flecha alcanza el vientre, extráela y huélela, y si te parece que huele a excrementos, entonces, debes saber que ha alcanzado el intestino y lo ha agujereado, y no hay duda de que las heces saldrán por la herida, produciéndose, después, la muerte.

Si la flecha cae cerca de los órganos [mencionados] pero no llega al fondo de ellos ni los lastima, verás, entonces, alguno de los síntomas [referidos], aunque éstos no llegarán a ser constantes; y lo mismo ocurrirá con el estado del enfermo, si rebasa el cuarto [día], podrás confiar en su [curación]; pero si ves que [la herida] aumenta, no esperes nada.

Si [la flecha] alcanza otro lugar, diferente de los ya [H. 35 v.] mencionados, y no afecta a ninguna vena pulsátil o nervio, entonces, extráela con las tenazas y trata el lugar como te mencioné antes [al hablar de] la herida amplia.

Si alcanza una vena pulsátil y se produce una hemorragia, y

²⁸⁸ Este sistema parece ser muy habitual entre los árabes para verificar la existencia de heridas en estómago e intestinos, ya que Ibn Yulyul, médico cordobés del siglo X, recoge una historia similar en la biografía de al-Hārīt b. Kalada, médico oriental contemporáneo del Profeta. Cfr. IBN YULYUL, *Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā'*. Ed. P. Sayyid, El Cairo 1955, nº 16, p. 54.

está [la flecha] en un lugar en el que es posible rajarse y cauterizar, entonces, haz lo que te dije antes; pero si está en un lugar en el que no te es posible actuar, su curación estará en manos del destino y será mejor que no la toques.

Si la flecha alcanza un hueso, está fija en él y sale del mismo el ástil, no le acerques las tenazas [F. 102] hasta que llenes la funda de la flecha con otro ástil, a fin de que no lo dañes con las tenazas, y, al presionar tú sobre él, se abra la funda, no sirviendo de nada las tenazas; pero si la funda de la flecha está llena con el ástil, no se abrirá y saldrá con facilidad.

Si la flecha tiene un gancho y se encuentra en un lugar tal que esté a punto de atravesarlo por el otro lado, como el cuello, el hombro, el costado, el brazo o el muslo, entonces, raja la parte que sientas que está cerca de su extremo y extráela [tirando] hacia tí, pues resulta más fácil; no [intentas] sacarla por donde entró, ya que esto sería más difícil. En el caso de que no estuviera en un lugar en el que te sea posible actuar de este modo, deberás introducir una cuña en la herida, luego abrir y buscar la funda de la flecha; si la encuentras llena por el ástil, busca su gancho y, cuando lo encuentres, introduce en la herida algo semejante a una aguja con la punta hueca, busca con ella el gancho de la flecha e introduce el extremo del gancho en el extremo de la aguja hueca; actuarás del mismo modo con el otro gancho y con otra aguja. Luego, introducirás las tenazas, cogerás con ellas la funda de la flecha y la extraerás, impidiendo las dos agujas que los ganchos de la flecha se claven en la carne, sin ningún problema. Esto es lo más conveniente, si [la flecha] está en un lugar en el que no se puede rajarse.

Yo he visto una persona a la que una flecha le había alcanzado en la clavícula, saliendo [aquella], después de algunos años

por debajo de su axila.

También he visto a quien había recibido un flechazo entre su estómago y su bazo y se le curó el lugar de la herida, saliendo [la flecha] después de veinte años, según sus palabras, [F. 103] por la base del coxis -yo estaba presente cuando él contó esta historia y pude ver con admiración el lugar de su entrada-, pues la flecha, cuando fue extraído el ástil, continuó descendiendo hasta la parte inferior del vientre [H. 36 r.] y siguió perforando, por sí misma, hasta que apareció por aquel lugar.

Yo había realizado una extracción a M h d el pequeño²⁸⁹, quien había huído de Granada a Siyilmāsa, pues había recibido un flechazo [de un] árabe en el lado izquierdo [G. 176 v.] cinco dedos por encima de la cadera, estando [clavada la flecha] en el hueso de la cadera derecha. Cuando acudió a mí, después de ocho meses, la flecha ya había corrompido la carne que estaba cerca de ella y había perforado un agujero, cerca de la entrada del ano²⁹⁰, otro agujero encima de éste y otro más encima de la articulación de la cadera, de tal modo que le resultaba imposible extender su pierna derecha. Entonces introduje, en el agujero que estaba cerca de la cadera, un lechino del unguento cáustico, durante tres días; luego le coloqué otro lechino con azufre y manteca, durante cuatro días; después rellené el agujero con otro lechino [hecho] de esponja seca, entonces, la esponja se embebió con el exudado de la herida, se hinchó y la extraje al día siguiente. El agujero ya se había expandido y se podía meter en él el dedo pulgar; entonces, metí una cuña, a modo de guía, y encontré la flecha atravesada [en el trayecto que va] desde el hueso de la cadera hasta el sitio por el que había entrado. Corté la carne que había cerca del agujero, introduje las tenazas, cogí fuertemente [la flecha] y la volví un

²⁸⁹ No hemos conseguido identificar este personaje, cuyo nombre aparece citado en P. y H. como M h d.

²⁹⁰ Tomamos esta traducción de Renaud ("Un chirurgien musulman", 15), puesto que no hemos conseguido identificar el término árabe *al-k m.*

poco hacia el lado por el que había entrado, en la medida necesaria para que su extremo asomara del hueso, entonces, la extraje y [el paciente] gritó, al extraerla, debido a su poco aguante.

[Cuando] salió la punta de la flecha, la arrojé hacia él, quien se alegró por su salida; luego, le introduje mi dedo en la herida y encontré un fragmento del ástil; metí las tenazas y lo extraje [F. 104]. Después, coloqué en los otros agujeros unos lechinos de unguento cáustico hasta quedaron limpios de corrupción y coloqué otros lechinos de unguento amarillo hasta que se llenaron los agujeros con la carne; luego los cicatricé con unguento de palmera y se curó, con la alabanza de Dios Altísimo.

Yo he visto otra persona a la que se había clavado una flecha en el hueco del hombro; la funda de la flecha se podía palpar, se intentó extraer con las tenazas pero no fue posible, y se ejerció tanta fuerza sobre la funda de la flecha que [ésta] acabó por expandirse; entonces dijo el enfermo: "la muerte es un bien comparado con lo que vosotros me estais haciendo". Luego, no dejó que nadie se le acercara y empezó a tratarse con el unguento hasta que [la herida] supuró, introduciéndose el pus entre [H. 36 v.] el hierro y el hueso lo que hizo fácil su extracción. La herida quedó en tratamiento más de cinco meses, y [el hombre] no pudo volver a mover el brazo como antes. Todo esto había ocurrido por la escasez de conocimientos y la ignorancia de los que la habían tratado.

[También vi] un hombre, de la gente de Granada, que había recibido un flechazo, en tierras de los cristianos, en la mitad de la frente, trastornándose su entendimiento. Entonces, mandó el sultán que se le extrajera [la flecha]; así se hizo, y el hombre murió al instante.

Otra [historia] es que a Labbān²⁹¹ le alcanzó una flecha en la tetilla izquierda; [éste] vivió cuatro días arrojando sangre por su garganta y murió al quinto día.

[También conozco la historia de] otro hombre al que una flecha le había alcanzado el ojo derecho: ésta sobresalía del ojo, pero el [hombre] se negó a que [nadie] se la sacara. Él mismo se había aplicado, sobre el ojo, una cataplasma de helecho pulverizado y siempre que se secaba la cambiaba por otra, hasta que se hubo formado mucho pus en el [ojo]; dormía siempre boca abajo. Después de un mes, habiendo aumentado ligeramente la sensación de malestar, se descubrió el ojo y apareció la flecha, que fue extraída: la herida se curó pero el ojo se perdió [F. 105]; secándose y quedando en su lugar un hueco.

Tu hijo mío, siempre que veas una flecha incrustada en un hueso y sea difícil su extracción, no la toques; coloca sobre ella los medicamentos absorbentes, los cuales [deberás] ir cambiando hasta que sea fácil su salida.

Entre los [diferentes tipos de] flechas, las más fáciles de extraer son las que tienen una cabeza grande, llamada *cuadrillo*²⁹², que cuando alcanzan el hueso no permanecen en él debido al grosor de su punta.

Cuando la flecha alcance un miembro, sin atravesarlo con su punta, y veas que ya se ha producido hinchazón en el lugar próximo

²⁹¹ No hemos conseguido identificar a este personaje, por lo que desconocemos si tendrá alguna relación con el Alī al-Labbān mencionado anteriormente (p. 112), al que tampoco conseguimos identificar.

²⁹² Procedente de *cuadrillo* "arma arrojada de madera, que llevaba en el extremo una punta de hierro, de forma piramidal" (D.R.A.E. I, 402, s.v. *cuadrillo*). La forma antigua de esta palabra era *quadrillo* y está documentado el uso de este arma tanto entre los árabes como entre los castellanos (*Diccionario de Autoridades*, III, 448, s.v. *QUADRILLO* (2ª acepción); DOZY, *Supplément*, II, 366, s.v. *quadril*).

El término *quadril* ha sido traducido por P. de Alcalá como "cazquillo de saeta", "passador" (tiro de ballesta) y "saeta" (cfr. pp. 146, 344 y 390, respectivamente).

a la [punta de la] flecha, entonces, saja el lugar de la hinchazón hasta que llegues a la punta de la flecha, si no hay nada que te lo impida, e introduce por la raja una especie de aguja que tenga en su extremo una funda semejante a la del huso: mete el extremo de la flecha en la funda de la aguja y sácala por el mismo sitio que ha entrado, si no hay ningún gancho que le impida volver. La señal de la flecha, en caso de que tenga gancho, es que el orificio [producido por] la misma será longitudinal: [en cambio], cuando no tenga gancho, este orificio, será cuadrado, dependiendo de la clase de cabeza de la flecha. Si la flecha es ganchuda, extráela haciendo [H. 37 r.] una incisión en el lado opuesto al que está la flecha; pero si está en un lugar peligroso, entonces, no la toques, pues es presumible que empeore. Asimismo, no la cortes nunca en un caso como éste, protege tu reputación y olvida tu pretensión de prosperar; como dijo Galeno: "no trates ninguna enfermedad mala pues se te llamará mal médico"²⁹³.

Con lo que te he enseñado acerca de la extracción de flechas es suficiente, pues el médico cuando tiene conocimiento lo usa, para sí mismo, a fin de resolver los problemas que se le presentan. Alabado sea Dios, que nos guía por el camino correcto con su gracia y su misericordia.

²⁹³ Encontramos esta misma cita en la introducción del *Tasrif* de al-Zahrāwī (*On Surgery*, 7).

[F. 106] Discurso acerca del arte de reducir fracturas

Debes saber que no he visto, en nuestro tiempo, quien profese el arte de reducir fracturas, salvo los no instruidos y quienes no lo han leído en ningún libro ni lo han estudiado con ningún maestro. [Por ello escribo este discurso], a fin de se comprenda, en lo que a continuación te digo, cómo practicar este arte, [cómo] reducir la fractura de un hueso, cuál debe de ser la posición del miembro cuando vuelve el hueso roto a su posición normal, y como será el estiramiento del miembro y su enderezamiento, hasta [conseguir] que vuelva a su estado natural. He podido comprobar que el número de estos algebristas es abundante, pero no he visto, entre ellos, ninguno que siga el camino de la correcta técnica, salvo un cristiano de Valencia conocido por el *maestre* Bernard, que fue uno de mis maestros²⁹⁴. También he conocido a quien se le equiparaba [por su talento]: el visir Abu Yahyà Ibn al-Mawl²⁹⁵; asimismo, he oído que *al-ra'īs* Ismā'īl²⁹⁶ era semejante a él. En cuanto al resto de los que se dedican a este arte, lo correcto sería prohibirles [el ejercicio de su profesión²⁹⁷] legalmente.

Debes saber que el arte de reducir fracturas lo aprendí en mis años de juventud, llegando a ejercerlo. Luego, se nos prohibió e insistió mi señor padre -bendiga Dios su nombre- para que no nos ocupásemos de [este arte], debido a su escasa utilidad y a las

²⁹⁴ Véase *supra* pp. 35-36 y 184.

²⁹⁵ Suponemos que debe referirse al visir 'Atīq b. Muhammad Ibn al-Mawl, conocido por Ibn Bakrūn, que sirvió al sultán nazarí Muhammad III y a su hijo Naṣr, cuya *kunya* era Abū Bakr y no Abū Yahyà, aunque no hemos podido encontrar ninguna referencia a su actividad médica. Ibn al-Mawl colaboró estrechamente con el sultán Ismā'īl I cuando éste se sublevó contra Naṣr.

Los Banū Mawl eran una poderosa familia originaria de Córdoba que colaboró con Ibn al-Ahmar en el afianzamiento de su poder, llegando incluso a emparentar con los nazaries gracias al matrimonio de 'Atīq con una sobrina de Muhammad I Ibn al-Ahmar y al de su hermano Mawl con una hermana del *ra'īs* malagueño Abū Sa'īd.

Sobre todas estas cuestiones, véase: IBN AL-ḤATĪB, *Ihāṭa*, I, 387, 548; III, 335; el mismo, *Lamha*, 70-71; y *supra* pp. 8-12.

²⁹⁶ Debe referirse al sultán granadino Abū l-Walīd Ismā'īl I, sobre el cual puede verse *supra* pp. 10-12.

²⁹⁷ Aceptamos la adición de Renaud ("Un chirurgien musulman", 17).

abundantes desgracias que en él se producen ocasionadas por el daño que el enfermo [se hace] a sí mismo [bien] por lo que respecta a la comida, [bien] por mover el miembro dolorido; [de este modo] se producirá el daño del enfermo, aunque [no] se le atribuirá [a éste sino] al médico. Yo te voy a mencionar aquí algunas [cosas] que necesitas [saber] acerca de este arte, para que tengas una idea del mismo [y] no necesites recurrir a quien te aventaja en eso.

Debes saber que este mal [H. 37 v.] tiene varias causas, las cuales pueden ser: un golpe, una caída o algo que [F. 107] alcance al miembro: entonces, se producirá en el mismo una luxación, una separación, una dislocación o una fractura. La luxación inflama el miembro de una manera suave; la separación se produce en un articulación que ha sido desviada hacia uno de los lados y la dislocación [afecta, también, a la] articulación, pero hace salir los extremos del hueso de su lugar y anula el movimiento del miembro.

[G. 177 r.] Existen numerosas clases de fracturas, según sea ésta transversal, haya un corte a lo largo del hueso separando un lado de otro o tenga una raja que no esté separada; también puede suceder que el hueso fracturado tenga alguna astilla, separada o no del mismo, y que exista una o más de una, o que [éstas] sean grandes o pequeñas.

El tratamiento de las diferentes [afecciones mencionadas será como sigue]:

En cuanto a la luxación, será necesario frotar sobre ella con la mano, con una fricción que suave semejante a la que [se realiza] al hacer una unción. Luego se unta el lugar con aceite de rosa o alguno de los dos aceites, refrescantes y astringentes, [siguientes]: aceite de mirto o aceite de flor de vid; se espolvorea sobre el aceite polvo de hojas de mirto, y se venda, suavemente,

con un trapo húmedo; a continuación ordenarás al enfermo que no fatigue el miembro. Este preparado se aplicará después de [realizar] la sangría del lado opuesto al del miembro, si estuviera sobrecargado. Si estuviera débil, le prohibirás los alimentos fuertes, tales como las carnes espesas, y, [también], que coma y beba mucho; en su lugar, le darás cosas suaves, tales como las legumbres frescas. En caso de que estuviera [muy] débil y temieras que le faltasen las fuerzas, [dale] carne de choto o gallina.

En el caso de la separación, debes mover el miembro ligeramente y devolverlo [a su lugar] con suavidad. Cuando haya vuelto a su lugar, hazle efectuar su movimiento [F. 108] natural y aplícale almáciga y aceite de rosa. Luego, coloca sobre él un trozo de lino; enrolla, encima de éste, un trapo de lino húmedo y amplio, de un tamaño que cubra el lugar dolorido y un poco de la parte sana, a ambos lados; y átalos, con una atadura un poco más fuerte que la de la luxación. La atadura será pareja [para] que no quede en ella ningún hueco y deberás colocar el miembro [H. 38 r. 1] sobre una caña, de forma que el enfermo no sienta ningún dolor. Si la separación está en uno de los antebrazos, entonces, lo colgarás del cuello [del herido] y se lo extenderás sobre su pecho, cogiéndoselo él con la otra mano. De acuerdo con lo que hemos mencionado, se realizará la purga, mediante la sangría y la diarrea; si es posible, emplearás la diarrea preferiblemente a la sangría, pero si te lo impide alguna cosa, entonces, actúa como te dije antes, mediante la suavización de los alimentos.

En el caso del miembro dislocado, [puede suceder que] esta dislocación afecte a la mandíbula inferior, y [en relación con] esto [está lo que voy a referir]: yo vi a una persona que estaba riéndose y se separó su mandíbula inferior de la superior. Devolverla [a su lugar] era fácil para quien dominara estas cuestiones, [en cambio], resultaba difícil para quien desconociera el asunto.

Cuando acuda a ti alguien a quien se le haya dislocado la mandíbula, entonces, [actuarás del modo siguiente]: introduce el dedo pulgar de tu mano derecha en su boca sobre la punta del hueso de la mandíbula del lado izquierdo, y el dedo pulgar de la mano izquierda sobre el del lado derecho; coloca la cabeza del enfermo en la pared, [para] impedir que se caiga hacia atrás; presiona con los dos pulgares sobre la punta del hueso y empuja [F. 109] la mandíbula con los restantes dedos, desde afuera hacia arriba. El empuje se hará al mismo tiempo, con los pulgares desde el interior, y con los [otros] dedos desde afuera. [De este modo], volverá [la mandíbula] a su lugar con facilidad; cuando esté en su sitio, aplica sobre ella, por el exterior, almáciga y aceite de rosa y se curará, si Dios Altísimo quiere.

Si la dislocación se produce en el hueco del hombro, deberás rellenar la axila con una bola de trapo e introducir debajo de la misma el extremo de una tabla. El enfermo estará de pie y la tabla [tendrá] uno de sus extremos en la tierra y el otro en la bola, debajo de la axila; un ayudante sujetará al enfermo por los hombros, y tú tirarás de su brazo hacia abajo, con suavidad, con tu mano derecha, estando la mano izquierda sobre su hombro hasta que este vuelva a su articulación. Cuando regrese a su lugar, aplicale momia, almáciga y aceite de rosa, o cualquiera de los medicamentos que mencionaremos después; lo vendarás como te dije antes, impidiéndole que se mueva; le colocarás [el brazo] junto al pecho; se lo colgarás de su cuello y no le cambiarás el medicamento hasta que [H. 38 v.] se le desprenda espontáneamente.

Si la dislocación está en la articulación del antebrazo, la de la palma de la mano, la de la rodilla o la del pie, entonces, uno de los ayudantes te sujetará el miembro por encima de la articulación dislocada; y tú lo sujetarás por debajo de la dislocación, tirando hacia a ti, con suavidad, hasta que lo devuelvas [a su lugar]; la tracción la harás con la mano derecha y sujetarás la

articulación dislocada con la mano izquierda hasta que la vuelvas a poner en su sitio, mitigándose el dolor del enfermo. Entonces, aplica sobre él almáciga, momia y aceite de rosa, como te mencioné antes y aplica sobre eso un trozo de lino; enrolla toda la [F. 110] articulación con un trapo de lino húmedo y átalalo sobre ella, por parejo, con una presión apropiada. Coloca una caña en el miembro, [pues de este modo] no sentirá el enfermo ningún dolor; si notas calor en el miembro, véndalo con un trapo empapado en uno de los zumos refrescantes y tonificantes, cuya mención se hizo antes [al hablar de] los tumores calientes. El tratamiento se hará, [también], como dijimos respecto a la sangría y la purga, en función de la fortaleza o debilidad que aprecies en el enfermo.

Si la dislocación está en la articulación de la cadera, es conveniente que extiendas el miembro desde la articulación de la rodilla hasta el pie; un ayudante sujetará el cuerpo y cogerá la cabeza de la cadera con sus manos y tú irás tirando del muslo hacia tí con suavidad, girándolo poco a poco hasta que levantes al enfermo y hagas volver la articulación a su lugar. Luego lo extenderás de un modo parejo, colocarás sobre él la cataplasma y lo atarás como se mencionó antes; los trapos serán los más grande que puedas [conseguir y,] más bien un poco rígidos. Para que la presión sea más firme, flexionarás la pierna, junto con el muslo, y acoplarás bien lo que hay entre ambos; luego pasarás los trapos en forma de cruz envolviendo la pierna, junto con el muslo, con unos trapos plegados, para que aguanten [mejor] la tirantez sobre ellos mismos y sobre la cadera, evitándose [de este modo] el dolor, hasta que esté curada, si Dios quiere.

Si existe alguna fractura en el hueso y dicha fractura tiene una raja o una fisura pequeñas, entonces no es necesario estirarlo ni palparlo, sino [que será suficiente] aplicarle una cataplasma tonificante [G. 177 v.]. Luego, empareja sobre él un trozo de lino; haz sobre él una atadura [H. 39 r.], que estará nivelada co-

rectamente; apriétala con una presión intermedia y preserva al enfermo de todo movimiento, no siendo necesario hacer nada [más] hasta que se cure.

Si la **fractura** estuviera **astillada** [F. 11], estira el miembro de un modo uniforme, con suavidad y dulzura; coloca el hueso en su posición, con tu mano, y palpa las astillas hasta que las devuelvas a su lugar y recupere el hueso su forma natural. Puede [suceder que] las astillas estén de tal forma que te resulte imposible volver a colocarlas en su lugar -y eso se sabe porque el enfermo siente un pinchazo al extender el miembro-, salvo que sean una o dos y grandes, en cuyo caso quizás se pueda lograr; en cambio, si [las astillas] son menudas, no habrá más remedio que extraerlas.

Si, al extender el miembro, el enfermo siente un pinchazo, debes saber que el mismo es debido a los huesos fracturados y, a veces, es posible que los notes con la yema de tus manos al emparejar el miembro; si fuera posible, estíralos y devuélvelos a su forma [correcta], colocando [las astillas] en su lugar si son grandes y rajando y extrayéndolas si son pequeñas, bien se trate de una o de más de una. Esta es la [forma] más correcta [de actuar] a fin de evitar que coloques la cataplasma, vendas el miembro, pienses que ya está emparejado, le coloques las tablillas y cuando, pasados uno o dos días, el enfermo sienta unos pinchazos molestos, no haya más remedio que desatar el miembro porque el paciente no puede soportar el dolor y, al examinarlo, encuentres que las astillas están clavadas en el miembro y lo han dañado, no teniendo, entonces, más remedio que volver a rajarlo.

Por tanto, si se te presenta un caso como éste, lo correcto es que hagas lo primero. Cuando coloques la cataplasma sobre el miembro deja una abertura para poder tratar la herida y procura cubrirla ya que, ésta, puede ser una causa de la putrefacción y corrupción del miembro, pues he visto numerosos [casos] de este

tipo.

Cuando hayas colocado la cataplasma y dejado la abertura para la herida, emparejarás [F. 112] sobre ella un trozo de lino y lo atarás. Los trapos, con los que ates el miembro serán lo más ancho que puedas [conseguir], porque su amplitud es necesaria para el miembro. Luego se atará, por cada lado y de una forma equilibrada, sin que quede entre ambos [lados] ningún hueco. En el caso de que hubiera alguno, lo rellenarás con un trozo de lino o con un algodón, en la medida [H. 39 v.] necesaria para rellenar dicho hueco, poder colocar las tablillas sobre algo que esté nivelado y quede [así] una presión equilibrada.

Debes saber que la ligadura suave oprime el miembro con una presión tal que el enfermo no siente lo que le duele. [También], debes saber que el único objetivo, al presionar el miembro fracturado es exprimir los humores que hay en él para sacarlos y evacuarlos sobre el lugar en el que acaba la ligadura. Lo correcto es colocar esta ligadura, en primer lugar, sobre la mitad del lugar de la fractura -la ligadura deberá tener dos extremos-; se atará el primero sobre la fractura; se enrollará sobre ella [dándole] dos o tres vueltas, según la consistencia del trazo; se irá apretando poco a poco hasta que el enfermo note un dolor punzante, y si no siente nada habrá que tener mucho cuidado con la fractura pues, llegado ese punto, se le puede ocasionar daño al miembro, bien por la aparición de dolor o bien porque se produzca inflamación en el mismo; así pues, la presión equilibrada es la más apropiada para dicho miembro, alejándolo de las desgracias.

Cuando hayas dado dos o tres [vueltas] al miembro, como te dije, pasarás a darle otra hacia el lado de arriba, siendo tú quien lo enrolle; [en cambio], el segundo extremo te lo sujetará un ayudante. Siempre que te alejes del lugar de la fractura, tu presión será un poco más floja, hasta que ocupes tres dedos del

lugar sano, entonces, atarás ese extremo en el lugar [F. 113] al que hayas llegado. Luego, tomarás el segundo extremo, [de la mano] del ayudante, y lo llevarás hacia la parte inferior del miembro enrollándolo; y, siempre que te alejes del lugar de la fractura, tu presión será un poco más suave, hasta que ocupes la misma cantidad del lugar sano que ocupastes con [anterioridad]; cuando acabes esta operación, lo atarás como hicistes con el otro extremo. Una vez terminado eso, revisa lo que has atado para [comprobar] que no hay ningún hueco, [en cuyo caso] lo rellenarías con un trozo de lino o un algodón, hasta que estuviera parejo todo el miembro, y [poder] colocar las tablillas sobre el lugar nivelado. De este modo, la presión estará más equilibrada; pues si quedara algún hueco, se produciría la presión sobre un lugar vacío, lo que inclinaría la fractura hacia el lugar sin resistencia llegando a convertirse, [cuando soldase,] en un nudo torcido de aspecto feo. En cambio, si está nivelado no se apreciará el lugar de la fractura, a no ser que la toques con la mano, [por tanto] esto es lo correcto.

Cuando coloques las tablillas, debes hacerlo de tal modo que sus extremos estén sobre los trapos, con los que las vas a atar; a veces, se da una vuelta con un trapo blando, bajo los extremos de las tablillas, para que estos no causen daño al enfermo [H. 40 r.] mientras duerme, pues, a menudo, se sale el miembro provocándole daño al enfermo; por esta razón, te aconsejo que los trapos sean anchos, ya que hacen más presión e impiden esta contrariedad. Cuando coloques las tablillas, debes ejercer en ellas la presión equilibrada que se mencionó antes. Es conveniente que examines el miembro al segundo o tercer día, ya que es muy posible que se inflame; en cuyo caso deberás disminuir la presión un poco, hasta que adquiera la proporción justa y, cuando comience a bajar [F. 114] la inflamación, lo volverás a apretar como estaba al principio.

Si el enfermo se quejara de un picor molesto, debajo de la cataplasma, es porque los bordes de la misma, a veces, se lo provocan, al deslizarse por debajo de ella alguna de las tablillas²⁹⁸; aunque éste cesará si le untas aceite de rosa.

Si persistiera el picor y, asociado a él, notara el enfermo un pinchazo molesto, deberás desatar el miembro hasta que quede sólo la cataplasma que estará en correctas [condiciones]; en el caso de que se mitigue el dolor que siente el enfermo, no la quites; fricciona sobre ella con tu mano, suavemente, y déjala dos o tres horas, preservando al miembro de todo movimiento. Luego, [vuelve] a atarlo como estaba al principio, sin hacer caso de los ignorantes, que dicen que se cambie la cataplasma cada tres días, o de los que dicen que pasados siete días, pues esto es un error que no puede ser aceptado por ninguna persona inteligente, ya que el miembro fracturado necesita reposo y distensión y la ligadura produce en el miembro un movimiento que origina como segunda consecuencia un tumor, porque la presión provoca, sin duda, un tumor que hace que la enfermedad retroceda a su comienzo e impide que la naturaleza actúe, siendo éste el mayor de los errores.

Cuando, al aplicar el tratamiento, veas que el miembro ya está inflamado, se enrojece y el enfermo siente en él hinchazón y pinchazos, entonces, deberás desatarlo y verter sobre el mismo, varias veces, agua tibia y dulce; luego, déjalo reposar, pues de este modo se mitigará. En el caso contrario, hazle una pequeña incisión en el lado del miembro, sin penetrar excesivamente, para que se dispersen sus vapores y fluya su humedad.

Si estuviera este tumor en los extremos [F. 115] del miembro y, lo que hay debajo de la cataplasma, se encuentra sano, vierte sobre ella agua tibia y raja el lugar del tumor, porque la inci-

²⁹⁸ Suponemos que el copista ha empleado aquí *yabar* como singular de *yabā'ir*, al menos así lo hemos interpretado.

sión, cuando está en el lado del miembro, dispersa por sí misma los vapores, hace fluir cuanto tiene en sí de [H. 40 v.] humedad acumulada [G. 178 r.] y se cura el tumor en poco tiempo. Luego se volverá a aplicar sobre él la cataplasma, siendo la presión que apliques diferente a la primera, o sea, que presionarás el lugar de la fractura más suavemente, y el lugar en el que está el tumor con más intensidad, porque el objetivo de esto no es otro que el de impedir que lleguen al miembro los alimentos que engendran la consolidación²⁹⁹, el cual produce la unión de la fractura cuando se hace densa la alimentación del enfermo.

Si vieras que el miembro está débil, debes desatarlo y verter sobre él agua dulce tibia, en la cantidad necesaria para que se ablande dicho miembro y se empape; luego, quítale el agua, pues con esta acción se atrae la sangre y se alimenta [el miembro], y continuarás haciendo eso hasta que el miembro vuelva a su estado natural. Procura hacer esto con frecuencia, porque es más abundante lo que se pierde del miembro que lo que se absorbe; luego impide el vertido del agua tibia y alimenta al enfermo con lo que hace aumentar su sangre, entre los alimentos recomendados.

Puede suceder que la fractura esté en el hueso del antebrazo o en la tibia y tenga una herida. Yo he tratado a una persona que estaba en estas condiciones [del modo siguiente: primero] recompose el hueso, luego extendí la pierna, de un modo parejo, y coloqué bajo la caña de la pierna unos trapos, doblados cinco veces; subí la pierna con los trapos y la deposité luego en una férula de madera, en cuya parte delantera había una tabla vertical, a lo largo del pie; vendé el pie a esta [tabla] y rellené lo que quedaba [F. 116] hueco, entre la pierna y los lados de la férula, con unos trapos blandos y con un trozo de lino, hasta que no quedó ningún hueco por donde se pudiera mover la pierna.

²⁹⁹ Entendemos *rašīd* en vez de *dašīr*, basándonos en la variante de F. (*rušūd*). No obstante, en la edición del texto árabe mantenemos la lectura del ms. base y ofrecemos las variantes en nota, ya que no tenemos absoluta certeza de que esta lectura sea la válida.

Una vez untada la fractura, por cada lado, con momia, almáciga y aceite de rosa, la extendí sobre los trapos y estuve tratando la herida con unguento de Galeno hasta que se curó. La pierna estuvo en la férula durante cuarenta días; después de eso, la desaté y, con esto, acabó [el proceso de] la compostura, sin haber sido necesarias para el mismo las tablillas.

[En otros casos,] he estirado el hueso del antebrazo sobre una tabla, lo he atado a los dos extremos de la misma y lo he vendado adecuadamente, después de untar sobre él, por todos los lados, momia, almáciga y aceite de rosa luego, lo he colgado del cuello [del enfermo] y lo extendido sobre su pecho, mientras él lo estaba sujetando con la otra mano. La herida fue tratada [H. 41 r.] con unguento de Galeno hasta que estuvieron curadas, en poco tiempo, la herida y la fractura.

Yo mismo me traté cuando se me rompió la tibia de mi pierna derecha, estando la fractura cerca de la articulación del talón. La reduje yo mismo, cuando iba camino de Algeciras -devuélvala Dios al Islam-, apretando sobre ella un turbante hasta que llegué a la dársena, donde nos hospedó Munīf³⁰⁰ en su tienda. Llevaba conmigo una jarrita de momia líquida, y mandé que me trajeran almáciga y aceite de rosa; lo mezclé todo y lo unté sobre la fractura, por cada lado, pero sin tocar la herida. Mandé venir al carpintero, quien hizo una tabla de dos palmos de largo y en uno de cuyos extremos había otra tabla vertical, a lo largo [F. 117] del pie. Extendí la pierna sobre un trapo plegado, cubierto con otro de lino; vendé el pie a la [tabla] vertical y lo apreté co-

³⁰⁰ Posiblemente, como sugiere Renaud ("Notes critiques", p. 98, n. 1) se trate de Munīf b. Tābit al-Magrāwī quien pertenecía, como su nisba indica, a los Magrāwa, gran confederación de tribus beréberes, perteneciente al grupo de los Butr, que formaban la más poderosa rama de la familia Zanāta (Cfr. LEWICKI, T., "Maghrāwa", B.I.², V, 1163-1173).

Tras numerosos conflictos con los sultanes meriníes, por parte de los cuales sufrían constantes incursiones, Munīf se vió obligado a emigrar a al-Andalus, junto con toda su familia, alrededor del año 1304. Cfr. IBN JALDUN, *Histoire*, IV, 146; y AL-UMARI, *Masālik al-absār fī mamālik al-amsār*. I. L'Afrique, moins l'Égypte. Traduit ... par Gaudelroy-Demombynes, Paris 1927, 150, 152.

rectamente. Luego vendé el [otro] extremo de la tabla en el lado de la rodilla y lo apreté correctamente, a fin de que no pudiera moverse la pierna. Coloqué la caña de la pierna sobre un cojín, lleno de lana blanda, y traté la herida.

[También] me alimenté yo mismo, no siendo mi comida, durante dieciocho días, más que sopa de pan una vez al día. Durante este tiempo, no salía pus de la herida, debido a la acción del emplasto, hasta que se curó.

Después de dieciocho días, tomé caldo de gallina, cuando me encontré débil, pues [hasta entonces] sólo había tomado aquel alimento, que se mencionó antes, a causa del miedo tan grande que tenía a que se produjera un tumor, ya que según las palabras de Ibn Sīnā, recogidas en el *Kitāb al-Qānūn*, es poco frecuente que viva [la persona a la] que se le haya roto el hueso de la pierna cerca de la articulación del talón, y por eso sentí miedo.

Luego pasé hacia Ceuta; iba andando sobre una sola pierna [apoyándome en] una muleta, que sustituía a la segunda pierna, y no puse el pie [enfermo] en tierra hasta pasados cuarenta días, curándose completamente, gracias a Dios.

Durante el período del tratamiento, hacía las abluciones, para cada oración, con arena y rezaba [apoyado] sobre tres cojines, estando la pierna sobre el cojín que había delante de mí; y a lo largo de tres semanas, dormí boca arriba. Después de esto, extendí la pierna completamente, con su vendaje, pero sin ponerme de pie sobre ella hasta que [H. 41 v.] estuvo completamente curada, sin necesidad de recurrir a las tablillas ni al vendaje.

Debes saber que [el empleo correcto] del vendaje [F. 118] y las tablillas no lo puede aprender nadie a partir de ningún libro, sino con defectos y que todo lo que se menciona en los libros,

acerca de su utilización, no es posible aprenderlo más que con la práctica.

Debes saber, hijo mío, que son numerosos los medicamentos que se aplican en cataplasma sobre las fracturas, pero, entre ellos, no conocemos ninguno que supere a esta cataplasma, cuya receta [te doy a continuación]: se toma, por el poder de Dios Altísimo, acíbar, mirra, polvo de incienso, polvo de almáciga, goma arábica, goma de acacia, zumo de orobanca, balausta y rosa, con su peciolo, a partes iguales. Se pulverizan y tamizan las drogas, luego se le agrega una vez y media la cantidad del conjunto de harina de adárgama, y se mezcla todo. Se toma, del conjunto, la cantidad que se vaya a necesitar; se amasa muy bien con clara de huevo, hasta que se homogeneice, y se aplica sobre la totalidad del miembro hasta ocupar del lugar sano una cantidad de tres dedos. Luego se extiende sobre eso un trozo de lino, se coloca un vendaje y se aprieta. Quien prepare esta cataplasma no necesitará de ninguna otra cosa, pues yo ya la he experimentado para componer fracturas y fortalece los miembros e impide la formación de pus.

Hijo mío, cuando veas un hueso fracturado en el que ya haya aparecido un tumor, no vayas a vendarlo nunca hasta que se haya mitigado el tumor, el cual tratarás con lo que refresca y fortifica, y con la purga del enfermo, mediante la sangría y la diarrea, como te dije anteriormente.

Debes saber que cuando el hueso [se ha] fracturado y aparece en él un tumor, antes de reducirle la fractura, [es necesario] limpiar [G. 178 v.] la carne y la parte del hueso que sobresalga. Si, a causa de la plétora de pus del miembro, durase mucho este tumor, entonces, se evitará devolver el hueso [F. 119] a su posición hasta que se haya mitigado dicho tumor, siendo fácil, entonces, volver a componer el hueso.

Debes saber que cuando la fractura está cerca de una articulación tal como la del hombro o la de los dedos de las manos, contiguos a la palma de la mano, y los dedos contiguos al pie, no te será posible, en dichos lugares, colocar las tablillas del mismo modo que lo puedes hacer con el resto de las fracturas; tampoco la extensión del miembro será semejante a tu modo de estirar [H. 42 r.] el resto de las fracturas; ni su vendaje será semejante al vendaje de aquéllas. Conviene, únicamente, que estires el miembro por el lado de la fractura, de un modo tal que se salga ligeramente de su lugar; entretanto, un ayudante sujetará la articulación junto con el miembro.

En el caso de que la fractura esté contigua a la articulación y el ayudante no la pueda sujetar, deberás hacer un vendaje y el ayudante asirá el vendaje junto con el resto del miembro para que no se separe la articulación y se produzca algún daño. Luego, recompondrás el miembro hasta que esté parejo y colocarás sobre él la cataplasma, haciéndola llegar hasta la articulación, de tal modo que ocupe la mayor parte que te sea posible. Cuando lo hayas recompuesto, debes colocarle encima un trozo de lino y acabarás apretando el vendaje como te mencioné antes.

Debes actuar del mismo modo en el caso de la articulación de la pierna con el pie, para que no se separe la articulación. Si te es posible, la sujetarás; en caso contrario, véndala, sujetando un ayudante el vendaje junto con la articulación; de este modo, se evitará cualquier dolor grande en la articulación. Luego, colocarás la cataplasma sobre el lugar de la fractura, y lo que la rodea, haciéndola llegar sobre la articulación hacia el lado del pie, pero sin que alcance el talón. Nivelarás sobre ella un trozo de lino y lo envolverás con el trapo que habías usado para vendar el lugar de la fractura [dándole] dos o tres vueltas, hasta que se empareje el lugar de la fractura [F. 120] con la articulación, [aunque] sobresaliendo un poco sobre ella; luego te llevarás uno

de los extremos hacia arriba, hasta que tomes del lugar sano una cantidad de dos o tres dedos, y remeterás en él dicho extremo. Tomarás el otro extremo y darás con él una sola vuelta sobre la articulación, pasándolo por debajo del pie y repitiendo [la operación] con el otro lado; luego, lo enrollarás sobre la articulación, lo llevarás hacia el lado de la fractura y rellenarás lo que quede hueco. Dos ayudantes sujetarán [el miembro] equilibradamente, luego colocarás una sola tablilla en el lado del dorso y otra en la parte posterior de la pierna.

Las tablillas serán de cañaheja, de palmas de palmera o de cualquier otra madera blanda para que se amolde al miembro, al atarlo [H. 42 v.]; debajo de la pierna habrá, hacia el talón, unos trapos en forma de cruz, plegados y muy mullidos, para que recaiga sobre ellos la presión y no sienta el enfermo, a causa de eso, ningún dolor, aunque lo mejor es que le hagas una férula donde pueda colocar el pie.

Del mismo modo actuarás en cualquier fractura que esté cerca de una articulación, pues el médico, cuando es experto, actúa en cada caso según las características de éste.

Yo intervine a un hombre, al cual había alcanzado una piedra en su costado derecho y le había hundido una de las costillas hacia adentro, lo que le impedía respirar salvo con gran esfuerzo; y sentía, con cada inspiración, como si fuese golpeado con una lanza sobre el lugar de la costilla. Entonces introduje los dedos, de mi mano, en la piel y tiré de ella hacia afuera repetidas veces [F. 121], hasta llegar a cuatro. Luego le volví a tirar y, en ese momento, regresó la costilla a su lugar, no quedándole, al respirar, ningún dolor del que había sentido; lo vendé y se curó, gracias a Dios.

Tú, cuando se te presente una fractura en un lugar en el que

no puedas recurrir al vendaje, como los huesos del pecho, las vértebras y otros lugares semejantes, te las ingeniarás por tí mismo según lo que te he enseñado, teniendo suficiente con lo que te he mencionado acerca del tema de la reducción de fracturas, y que Dios te guíe por el camino correcto, con su benevolencia y su generosidad.

Tercer tratado acerca de los medicamentos simples y compuestos
útiles en el tratamiento de los tumores y las heridas

Comenzaré, en primer lugar, con la mención de los medicamentos simples si Dios Altísimo quiere:

Lirio: Cuando se pulveriza la raíz de esta planta y se aplica en cataplasma sobre las escrófulas y los tumores duros y crónicos, los ablanda; y rellena las llagas profundas cuando se pulveriza y se espolvorea sobre ellas. Si se mezcla con miel y se aplica sobre éstas, las limpia, y recubre de carne [H. 43 r.] los huesos desnudos.

Sabina: La hoja de esta planta impide que se propaguen las úlceras malignas, mitiga los tumores calientes y quita las costras del antrax.

Mirto: Su hoja sienta bien a las llagas húmedas. Si se mezcla con cera y aceite de oliva dulce, cura la quemadura del fuego. Si se pulverizan sus hojas secas y se espolvorean sobre las llagas húmedas, las limpia y, cuando se espolvorean sobre los miembros, impide que se les levante.

Agárico: La corteza de su raíz es útil para los tumores calientes cuando se coloca sobre ellos, [F. 122] después de pulverizarla y amasarla con agua de rosa.

Cardo ajonjero: Es el *addād al-abyad*. Cuando se aplica una cataplasma de su raíz sobre las úlceras corrosivas y malignas las limpia.

Meliloto: Es astringente y emoliente para los tumores calientes y, especialmente, para los tumores que se producen en el ojo, el ano y los testículos, cuando se cuece con arroyo y se

aplica en cataplasma. A veces, se le mezcla yema de huevo, harina de alholva, harina de linaza, polvo de molino³⁰¹, adormidera o achicoria; yo lo he probado con harina de haba. Cuando se emplea él solo con agua, cura las úlceras malignas llamadas *carbunculares*.

Servato: Si se pulveriza la raíz, estando seca, se tamiza y se tratan con él las llagas, limpia su suciedad, hace salir las costras de los huesos y cura las llagas viejas. A veces, se mezcla en los unguentos y en el cerato caliente.

Goma amoniaca: Su poder es emoliente, absorbente, calorífico y resolutivo para las durezas y las heridas. Cuando se aplica en cataplasma, junto con miel y brea, resuelve los tumores petrificados en las articulaciones. Es útil para las heridas malignas, pues corroe la carne pútrida, hace crecer carne de buena calidad y hace salir las espinas y las puntas de flecha.

Sarcocola: Tiene un poder consolidante para las heridas y suprime la humedad [G. 179 r.] que afluye al ojo. Se encuentra entre los ingredientes de los unguentos. Hace madurar los tumores, los resuelve y corroe la carne mala que hay en ellos. Si se pulveriza con una pequeña [F. 123] cantidad de natrón [H. 43 v.] y se untan con eso los tumores que existen en el cuello, tales como las escrófulas, los resuelve. Repara y cicatriza las heridas que se producen a causa de una caída.

Equiseto: Es útil para la distensión del músculo cuando se bebe su cocimiento con higo. Cuando se pulveriza, esta planta, y se espolvorea sobre las heridas las consolida y cuando se aplica en cataplasma reduce la hernia.

³⁰¹ Suponemos que se debe referirse al polvo que se desprende durante la molienda del grano en los molinos, ya que no hemos conseguido encontrar otra significación para la palabra *rahà* que tuviera sentido en este contexto. También Leclere adopta esta interpretación al traducir el *iklil al-malik* en la obra de Ibn al-Baytar, cfr. *Traité des Simples*, 119.

Bistorta: El zumo de esta planta o su cocimiento son útiles, cuando se beben, para la luxación, la contusión y la dislocación de los músculos, y el desgarramiento. Reduce la fractura y el corte de la carne consolidando las heridas, ya se bebida o aplicada al exterior.

Ortiga: Las hojas de esta planta, cuando se aplica en cataplasma, junto con sal, cura las llagas que se producen a causa de las mordeduras de los perros, las úlceras malignas, las llagas cancerosas, las llagas sucias, la torcedura del nervio, los abscesos, los tumores que se producen en las bases de las orejas y las postemas.

Senecio¹⁰²: Esta planta crece en las praderas y en los jardines; se parece a la achicoria en su flor, aunque no tiene leche como ella; es la primera planta que florece en la primavera, recibiendo el nombre de *anciano de la primavera*¹⁰³. Esta planta tiene un poder refrescante y, por eso, cuando se aplica en cataplasma, bien sola o con un poco de arropo, cura los tumores calientes que se producen en los testículos y el ano. Cuando se mezcla con polvo de incienso cura las heridas que se producen en los nervios y en otros órganos. Es útil para el panadizo cuando se pulveriza y se aplica en cataplasma.

[F. 124] **Tripolio:** La hoja de esta planta es útil para los tumores que se producen en el ojo, para la hinchazón de la pupila y el resto de los tumores calientes.

Espanja marina: Cuando se emplea como lechino abre las bocas de las llagas que están pegadas y limpia la humedad que hay en

¹⁰² Entendemos *irigārun* y así lo hemos recogido en el glosario de sustancias.

¹⁰³ Tanto el nombre como el sobrenombre árabes de esta planta proceden de la voz griega *erigeron* (anciano en la primavera), el cual obedece al hecho de que las flores de la misma que son de color amarillo se vuelven canas al llegar la primavera, cfr. glosario de sustancias s.v. **SENECIO**.

ellas. Si se emplea con vinagre corta las hemorragias, siendo conveniente que [la esponja] sea nueva. Reduce los tumores flemáticos y consolida las heridas, al principio de su aparición, cuando se macera en agua y vinagre y se coloca sobre ellas. Cuando se coloca, estando seca, [H. 44 r.] en las llagas húmedas y viejas que perforan los miembros las deseca.

Albayalde: Tiene un poder refrescante, resolutivo, aglutinante, suavizante y llena las llagas de carne suave; arranca la carne excedente de las llagas, de una forma suave, y las cicatriza, cuando se añade a algun cerato y a los unguentos.

Minio: Es el azarcón. Limpia las llagas, consolida las heridas y destruye la carne corrupta.

Cesalpina: Consolida las heridas, corta la sangre que mana de cualquiera de los miembros en que esté [la hemorragia] y deseca las llagas.

Haba: Cuando se cuece su harina con vinagre y miel es útil para el tratamiento de las dislocaciones y las úlceras que se producen en el nervio. Cuando se coloca su harina, [mezclada] con harina de cebada, sobre los miembros que están inflamados, a causa de un golpe, les resulta beneficiosa. Si se amasa con arroyo de uva y se coloca sobre los tumores calientes que aparecen en los testículos o en las mamas los cura; esto es debido a que estos miembros necesitan cosas refrescantes para estar equilibrados.

Berenjena: Es útil para las grietas, que se producen en las extremidades a causa del frío, y para las hemorroides. Si se cuece en aceite de oliva, deritiendo en eso cera, obtendremos, a partir de aquello, un cerato. Si se quema y se amasa su ceniza con vinagre hace desaparecer las verrugas.

Cebolla: Cuando se mezcla con sal y se aplica sobre las verrugas que [aparecen] en los miembros inferiores las hace desaparecer. Cuando se mezcla con grasa de gallina es útil para las exco-riaciones que aparecen en los pies a causa del calzado. Si se frota sobre [el lugar donde se] produce alopecia hace crecer allí, rápidamente, el pelo.

Toronjil: Si se aplica en cataplasma, junto con sal, resuelve las escrófulas y limpias las llagas. Cuando se aplica su agua sobre la pústula y el fuego persa los hace desaparecer.

Marrubio negro: Es *al-murrī al-aswad*. Cuando se mezcla con miel limpia las llagas sucias. Cuando sus hojas se aplican en cataplasma, junto con sal, resulta excelente para la mordedura de perro. Cuando se entierra en ceniza caliente hasta que se esterco-la destruye las hemorroides hinchadas.

[H. 44 v.] **Balaskā:** Es el amor del hortelano. Cuando se aplica en cataplasma esta planta, junto con grasa añeja, resuelve las escrófulas.

Violeta: Cuando sus hojas se aplican en cataplasma, bien so-las o [mezcladas] con *sawīq*³⁰⁴ de cebada, resultan refrescantes y útiles para el enrojecimiento de los tumores calientes.

Cincoenrama: Cuando se pulveriza perfectamente, se mezcla con vinagre y se aplica en cataplasma impide que la pústula se propa-gue por el cuerpo y, a veces, resuelve las escrófulas, los tumores flemáticos, la hinchazón de las arterias como consecuencia de la sangría, las postemas, la alfombrilla, el panadizo y las hemorroi-

³⁰⁴ Este término ha sido identificado con sustancias muy diversas (sémola, tisana, infu-sión y vino, entre otras), aunque en nuestro texto creemos que la palabra *sawīq* corresponde a un tipo determinado de harina cuya materia prima, cereales generalmente, han recibido un tratamiento especial (tueste, maceración, etc.) antes de ser triturados. Cfr. IBN AL-BAYTAR, *Traité des simples*, n.º 1255, pp. 308-309; IBN AL-HASSA', *Mufīd al- ulūm wa-mudīb al-kumūm*. Texte arabe établi sur plusieurs manuscrits et publié avec une introduction par G.S. Colin et H.P.J. Renaud. Rabat 1941, n.º 1073, p. 116.

des del ano; también cura la sarna.

Papiro: Cuando se quema hasta que se convierte en cenizas, se emplea para evitar que se propaguen las llagas malignas que hay en la boca y en el resto de los miembros.

Zaragatona: Tiene un poder refrescante. Cuando se aplica en cataplasma, junto con vinagre, aceite de rosa y agua, evita [F. 125] los tumores que aparecen en las bases de las orejas, las heridas, los tumores flemáticos y la torcedura del nervio. Es muy útil para los tumores calientes [G. 179 v.] y favorece la supuración, cuando ésta es necesaria. Si se macera en agua hasta que su mucílago se ablanda, se mezcla con mantequilla y se aplica en cataplasma sobre la meliceris y los tumores calientes los hace madurar y mitiga sus dolores. Del mismo modo, cuando se cuece con leche y se aplica en cataplasma tiene el mismo efecto.

Culantrillo de pozo: Se dice que cuando se pulveriza, estando verde, y se aplica sobre el lado opuesto de una flecha, que se haya alojado en el cuerpo de alguna persona, la empuja hacia el otro lado hasta hacerla salir.

Coral: Unas veces, elimina la carne que sobra y, otras, rellena de carne las llagas profundas; también corta las hemorragias.

Salitre: La flor es más fuerte que la piedra, y su poder es escasamente corruptor. Es resolutivo para los abscesos cuando se mezcla con resina de terebinto o con brea. Cuando se mezcla con miel cura las llagas antiguas, difíciles y ulceradas; elimina la carne que sobra en las llagas que tienen forma de grieta y en las úlceras malignas [H. 45 r.]; a veces, llena de carne las llagas profundas y las limpia. Cuando se mezcla con cerato impide que las úlceras malignas se extiendan por el cuerpo.

Huevo: Clara de huevo: Es conveniente emplearla en todos los dolores que necesiten un medicamento que no irrite en absoluto, [por ejemplo], para hacer disminuir el dolor del ojo, los abscesos que hay en el ano y en el pubis, y en todas las úlceras malignas y dañinas. Se mezcla, también, con los medicamentos [F. 126] que cortan la sangre que penetra en las membranas del cerebro, siendo su aplicación de gran utilidad, ya que estos medicamentos son adherentes y astringentes sin ser irritantes, y se mezcla en los medicamentos que son susceptibles de secar las heridas sin irritar, como la atutía lavada.

La yema de huevo, si se mezcla en las cataplasmas que se elaboran con meliloto [hace que sean] útiles para la boca del estómago.

El huevo entero se usa, después de mezclarlo con aceite de rosa, en el tratamiento de los tumores que aparecen en las mamas y en los oídos, cuando está afectado alguno de ellos por un golpe o un tumor; en los tratamientos de los miembros difíciles de tratar debido a la posición que tienen, como el codo, las membranas interdigitales y las articulaciones de las manos y las piernas.

La yema del huevo cocido, cuando se mezcla con manteca, hace madurar los tumores.

El aceite de huevo mitiga los dolores cuando se hace gotear en el oído, pues suaviza el nervio y mitiga su dolor.

Saliva del hambriento: Tiene un gran poder, cura los eccemas de los niños cuando se frotan con ella cada día. Cuando se mastica en ayunas el trigo y se coloca sobre los tumores los hace madurar y los resuelve.

Balausta: Si se esparce un poco de ella sobre un lugar que esté excoriado, o sobre un lugar en el que haya una llaga, los cura rápidamente.

Potamogeton: Se le denomina con este nombre porque vive en las aguas. Es una hoja, parecida a la acelga, que aparece muy visible sobre el agua y tiene encima pelusa; es refrescante y astringente; sienta bien al picor, a las úlceras [H. 45 v.] malignas y a las úlceras antiguas.

[F. 127] **Zanahoria:** Su semilla, cuando se aplica en cataplasma, resuelve los tumores flemáticos.

Adelfa: Si se cuece su hoja y se coloca sobre los tumores duros, a modo de unguento, los resuelve y los deshace. A veces, es útil el zumo de su hoja para la sarna y el picor.

Achicoria: Es útil para los tumores calientes del ojo. Cuando se mezcla con *sawīq* y vinagre es útil para la alfombrilla. Su agua, cuando se mezcla con albayalde y se aplica como unguento, es útil para quien necesite refrescarse.

Propóleos: Su poder es absorbente, hace salir las puntas de flecha del interior de la carne y, cuando se coloca sobre los eccemas, los resuelve.

Conchas: Las conchas, cuando se queman, son útiles para las úlceras del ojo. Del mismo modo, el caracol corta la sangre y deseca la humedad.

Varano: Su grasa tiene un poder absorbente para las puntas de flecha y las espinas.

Azafrán: Mitiga la alfombrilla, cuando se unta con él, Es útil para los tumores calientes; cura las heridas y es astringente.

Aceite de oliva: Es útil para las úlceras húmedas y la sarna, ulcerada o no ulcerada; también es bueno para los dolores del nervio.

Aristoliquia: Cuando se aplica en cataplasma hace salir la punta de flecha de la carne, las materias viscosas, las costras de los huesos, arranca lo maligno de las úlceras putrefactas y limpia su suciedad. Cuando se mezcla con lirio y miel rellena las úlceras profundas.

Vitriolo: Esta droga es astringente de un modo equilibrado. A veces, sirve para la alfombrilla y la pústula. Cuando se emplea seco es útil para los tumores de las encías, las úlceras malignas y los tumores de la úvula.

Arsénico: Es muy irritante [F. 128] y arranca la carne que sobra en las úlceras. Cuando se mezcla con grasa, resuelve las heridas y sienta bien a las llagas que se producen en la nariz y el resto de las llagas. Cuando se mezcla con aceite de rosa es bueno para los botores y las hemorroides que salen en el ano.

Cinabrio: Cura las heridas y hace crecer la carne en las llagas. Cuando se mezcla con grasa resuelve los abscesos e impide la caries de los dientes. [H. 46 r.] Se espolvorea sobre las úlceras corruptas y gangrenosas, y corta la sangre.

Cardenillo: Impide que las úlceras malignas se propaguen por el cuerpo y que las heridas se inflamen. Cuando se mezcla con aceite de oliva y cera cura las llagas. Cuando se cuece con miel limpia las llagas sucias y las hemorroides endurecidas. Es útil

para la luxación. Cuando se mezcla con goma amoniaca y se hacen con eso unos lechinos resuelve la dureza de las fistulas. A veces, es útil para los tumores y la hichazón de las encias. Destruye la carne sobrante que hay en las úlceras.

Flor de cobre: Elimina la carne sobrante, resuelve los tumores, absorbe la humedad y es útil para las úlceras malignas y las úlceras putrefactas.

Mantequilla: Es útil para los tumores existentes en las bases de las orejas, las ingles y la boca. Su poder es madurativo para las inflamaciones y las postemas.

Alheña: Cuando se masca cura las aftas y las llagas, llamadas antrax, que hay en la boca. Cuando se aplica en cataplasma [G. 180 r.] es útil para los tumores calientes. Cuando se amasa con agua de rosa, y se coloca sobre la quemadura del fuego, recién hecha, le impide que se formen ampollas; a veces, se vierte su cocimiento [F. 129] sobre la quemadura del fuego. Su acción sobre las heridas es la misma que la de la sangre de drago. Cuando se pulveriza y se coloca sobre el tumor caliente y blando, le resulta util.

Licio: Se emplea en el tratamiento de los tumores y las llagas que aparecen en la boca y el ano, y para la pústula, la putrefacción de las llagas, los oídos que supuran y están exco-riados, y para las humedades que se acumulan en las raíces de las uñas, pues tiene [un poder] resolutivo y desecativo, y limpia curando al mismo tiempo. Su característica principal es ser útil para los tumores blandos y las ampollas [que se producen] en el cuerpo, así como la de cortar la sangre.

Trigo: La harina de trigo, cuando se cuece en agua y aceite de oliva, resuelve los tumores calientes. La levadura, cuando se mezcla con sal hace madurar los furúnculos abriendo sus bocas con

rapidez.

Alholva: Resuelve los tumores duros que tienen poco ardor y ablanda las postemas, haciéndolas madurar, pues es muy resolutivo. Es útil [H. 46 v.] para las hemorroides y las grietas provocadas por el frío, especialmente su mucílago.

Siempreviva: Tiene una gran poder refrescante. Es útil para el tumor conocido como *alfombrilla*, los tumores calientes, los que se producen a consecuencia de los humores que fluyen y los que se propagan y se extienden por el cuerpo.

Urchilla: Cuando se aplica en cataplasma corta las hemorragias, mitiga los tumores calientes y cura los eccemas.

Orobanca: Corta la sangre que fluye de las fosas nasales, el utero, el ano y el resto del cuerpo.

Lenteja de agua: Cuando se aplica en cataplasma, sola o mezclada con *sawīq*, es buena para la alfombrilla y los tumores calientes; [también], cuando se usa en cataplasma reduce la hernia intestinal [F. 130] en los niños.

Arcilla: Existen numerosas clases, pero la mejor es la de Armenia. Es útil para las úlceras, favoreciendo en ellas el crecimiento de la carne de un modo fácil, en el caso de que sea difícil su cicatrización. Es útil para los tumores calientes que se producen en los miembros húmedos y blandos, como las mamas, los testículos y las glandulas, siendo conveniente pulverizarla y amasarla con vinagre y agua de rosa. Asimismo, también, es útil para el resto de los tumores calientes y los tumores de las vías urinarias, cuando están en su comienzo, y [para] el líquido que afluye a las piernas en las enfermedades de gota, debido a que tiene un poder que refresca de un modo equilibrado. Impide que la

°anqūriyā se extiende en el miembro [que se encuentre] cuando se unta, con vinagre, repetidas veces. Es útil para la fractura de los huesos, cuando se unta [mezclada] con goma de acacia, y hace salir las costras de las hemorroides.

Mandrágora: Su hoja, cuando está fresca y se aplica en cataplasma con *sawīq*, es buena para los tumores calientes que se producen en el ojo y para las llagas. A veces, resuelve los tumores duros, las postemas, las escrófulas y los abscesos. Si se pulveriza la raíz perfectamente y se mezcla con vinagre cura la alfombrilla; pero si se mezcla con agua, resuelve las escrófulas y los abscesos.

Plantas con látex: La leche de estas plantas destruye la dureza que existe alrededor de las fístulas, [H. 47 r.] hace desaparecer las verrugas que están hacia adentro y las invertidas, la carne sobrante que crece a los lados de las uñas y las verrugas; mundifica los eccemas y la sarna, pues tiene un gran poder limpiador.

Alcanfor: Es útil para los tumores calientes, aplicado como untura, y para la conjuntivitis caliente. Resulta extremadamente útil para las aftas.

Alcarceña: Impide que las úlceras malignas se propaguen por el cuerpo; ablanda los tumores calientes llamados *°anqūriyā* y resuelve los tumores duros que se forman en las mamas y otros miembros. Hacer desaparecer el fuego persa y las úlceras conocidas como *meliceris*. Si se amasa con algún cocimiento y se aplica en cataplasma, cura la mordedura de los perros, las víboras y las de las personas. El agua de haber cocido la alcarceña, cuando se vierte sobre las grietas producidas a consecuencia del frío, los granos, el picor y la sarna, las cura.

Puerro: Si se aplica en cataplasma, junto con sal, revienta los tumores y hace desaparecer lo maligno de las úlceras.

Ranúnculo: La raíz de esta planta es útil para las úlceras malignas y corruptas, y hace desaparecer las verrugas.

Comino: Cuando se mastica, se mezcla con aceite de oliva y miel, y se aplica en cataplasma, cura el tumor caliente de los testículos.

Culantro fresco: Cuando se aplica en cataplasma, junto con pan o *sawīq*, cura la alfombrilla y la pústula. Cuando se aplica en cataplasma, junto con miel y aceite de oliva, cura la urticaria, el tumor caliente de los testículos y el fuego persa. Cuando es aplicado en cataplasma, junto con harina de haba, disuelve las escrófulas y los abscesos.

Pinillo: Cuando se aplica en cataplasma, junto con miel, une las heridas e impide que la pústula se propague por el cuerpo. Resuelve los tumores duros de las mamas.

Nueza blanca: La raíz de esta planta, cuando se aplica en cataplasma junto con algún cocimiento, mitiga el panadizo y, a veces, resuelve los tumores calientes y destruye las postemas. Cuando se aplica en cataplasma, hace salir los huesos [astillados] [G. 180 v.]. A veces, se emplea entre los ingredientes de los ungüentos que corroen la carne.

[F. 131] **Ámbar amarillo:** Corta la sangre [H. 47 v.] en cualquier lugar que esté [la hemorragia], y es útil para la fractura y la contusión.

Cal viva: Corta la sangre de las heridas y, cuando se lava con agua varias veces (cal apagada), es muy útil para la quemadura

del fuego.

Llantén: Cuando se aplica en cataplasma es bueno para las úlceras malignas, para las úlceras a las que afluyen sustancias purulentas, para las llagas sucias, para quien tiene elefancia y corta el derrame de sangre. Impide que las úlceras malignas, llamadas antrax, alfombrilla, fuego persa, pústula y la urticaria se propaguen por el cuerpo. Cura y hace cicatrizar las úlceras crónicas; cura las heridas profundas con su frescor y, cuando se aplica en cataplasma con vinagre, es útil para la mordedura del perro rabioso, la quemadura del fuego, las escrófulas y las fístulas del ojo. Cuando se pone una lavativa en las fistulas, las seca.

Mirra: Cuando se espolvorea sobre las llagas que hay en la cabeza las cura. Cuando se unta con el cuerpo del animal que tenga concha, cura las orejas desgarradas y la fractura de los huesos desprovistos de carne. Cuando se mezcla con opio, castóreo y glaucio cura los oídos de los que supura pus y los tumores calientes que se producen en éstos.

Bedelio: Corta la sangre que fluye del ano, es útil para las hemorroides y corta su supuración. Es útil para las heridas corruptas, cuando se unta sobre ellas con vinagre; resuelve los tumores y, también, la sangre coagulada. Cuando se suaviza por medio del vinagre, hasta que llega a ser como un unguento, y se coloca sobre la hernia le resulta útil. A veces, se unta sobre el pórri-go; a veces, [también,] se aplica y se vaporizan con él las hemorroides, [F. 132] y resuelve los tumores del ano y de los testículos.

Almáciga: Es la goma del árbol del lentisco. Cuando se vierte el cocimiento de la hoja sobre las úlceras profundas y sobre los huesos rotos engendra carne en las úlceras y hace crecer la carne

de los huesos. Fortalece los miembros débiles e impide que las úlceras malignas se propaguen por el cuerpo y, cuando se enjuaga con ella la boca, fortalece los dientes que se mueven.

Glaucio: Tiene un claro poder refrescante [H. 48 r.], hasta tal punto que numerosas veces hace desaparecer las enfermedades conocidas como alfombrilla y es útil para los tumores calientes, en su comienzo.

Mamītra³⁰⁵: Se le llama *al-aryāmīniyya*. Cuando se pulveriza esta planta y se espolvorea sobre las úlceras malignas, que se propagan, les resulta útil; en cambio, es mortal para quien la come.

Agua: Resulta de poca utilidad para las llagas en las que se concentran sustancias purulentas.

Agua de azufre: Es útil para los nervios cuando se coloca en ellos.

Agua del mar: Es útil para las úlceras grandes y malignas y para la gangrena.

Agua de ceniza: Es útil para las úlceras grandes, profundas y malignas, porque arranca la carne corrupta de las úlceras, limpia la carne y une las heridas del mismo modo que lo hacen los medicamentos consolidantes.

Almorí: El que se fabrica de pescado salado, cuando se vierte sobre las úlceras malignas les impide propagarse por el cuerpo y cura la mordedura del perro rabioso.

³⁰⁵ No hemos conseguido identificar esta planta, aunque, al parecer, se trata de una umbelífera mortal.

Sal: Tiene un poder astringente; mundifica, limpia, resuelve y arranca la carne que sobra en las úlceras. A veces, impide que las úlceras malignas se propaguen [F. 133]; [también,] a veces, se mezcla con el medicamento de la sarna y, en ocasiones, arranca la carne que sobra en el ojo. Si se mezcla con aceite de oliva y vinagre y se aplica en unтура, estando cerca del fuego hasta que se evapore el agua, mitiga el prurito, la sarna -ulcerada y no ulcerada-, la lepra y ^(ul-fusión) los eccemas. Cuando se aplica en cataplasma, junto con vinagre y aceite de oliva, resuelve los furúnculos. Cuando se mezcla con poleo y se cuece, hace madurar los tumores que aparecen en las ingles y los testículos. Cuando se aplica en cataplasma, junto con vinagre, impide que la alfombrilla y la pústula se propaguen por el cuerpo.

Momia: Es excelente para los dolores provocados por la fractura, la dislocación, la caída, el golpe, la fractura en la cabeza y el desgarramiento de los nervios.

Se cuenta que a un hombre que escupía sangre, [ésta] no se le cortó totalmente hasta que bebió tres granos de momia con vino.

Piedra de afilar: Cuando se pone al fuego y se pulveriza con vinagre y natrón es útil para el prurito, las verrugas, las escrófulas, el cáncer y la gangrena.

Almártaga: Su poder es astringente, emoliente, calmante, refrescante y aglutinante. Llena [H. 48 v.] las úlceras profundas de carne; hace desaparecer de las úlceras la carne que sobra y las cura. Sirve para la alfombrilla, las ampollas, la viruela y la quemadura del fuego.

Hiel: La hiel de toro cura las llagas que aparecen en el ano. Cuando se mezcla con miel [sirve para] las úlceras malignas y el dolor de la vulva, el pene y la piel de los testículos. Cuando

se calienta, en una corteza de granada, sobre ceniza caliente y se instila en el oído, corta el pus que fluye del mismo.

Médula ósea: Resuelve y ablanda la dureza y la petrificación cuando está en los músculos, en las membranas interdigitales o en los ligamentos.

Hierbabuena: [F. 134] Se pulveriza y se coloca, junto con harina de cebada, sobre los abscesos y las postemas, siéndoles útil [bien sólo o mezclada] con pasas sin hueso.

Serpol: Es útil para las picaduras de los abejorajos, para los tumores frios y para el [tumor] inflamatorio que está muy duro.

Narciso: El poder de la raíz del narciso es desecante, hasta tal punto que consolida tanto las heridas grandes como la rotura de las membranas interdigitales. Con esta [planta] se mundifican, se absorben y se unen las heridas que aparecen en los nervios. Cuando se mezcla con miel, estando pulverizado, y se aplica en cataplasma, es útil para la torcedura del tendón que hay en los talones.

Juncia: Es útil para las llagas ocultas en la boca y para las úlceras gangrenosas.

[G. 181 r.] **Escordio:** Es *al-haššā al-tawmiyya*. Une las heridas y, cuando se mezcla con miel, hace desaparecer las úlceras crónicas y las cicatriza. Cuando se emplea seco hace desaparecer la carne que sobra.

Ciprés: Su hoja, cuando está pulverizada y se usa en cataplasma, une las heridas. A veces, corta la sangre y, [también] a veces, se usa en cataplasma, bien solo o con *sawīq* para la alfom-

brilla, la pústula, el antrax y los tumores calientes.

Zumaque: Cuando se aplica una cataplasma con su hoja, junto con vinagre y miel, hace disminuir el panadizo e impide que el tumor maligno, llamado *anqūriyya*, se propague por el cuerpo.

Acelga: Es útil para las úlceras malignas. Cuando se cuece su hoja cura los botores, la quemadura del fuego y la alfombrilla.

Regaliz [H. 49 r.]: La raíz del regaliz, cuando se seca, se pulveriza, se cuece y se aplica en cataplasma es útil para el panadizo.

Azucena: Se pulveriza con aceite de rosa y se aplica sobre la quemadura del fuego y la del agua caliente hasta que se cura; [del mismo modo, se aplica] sobre el resto de las llagas hasta [F. 135] que se curan. Cuando se mezcla con miel limpia las úlceras crónicas y las cicatriza.

Onoquiles³⁰⁶: Es *al-riyl al-hamāma*. La raíz de esta planta es astringente. Cuando se hierve con aceite de oliva y cera sirve para la quemadura del fuego y las úlceras crónicas. Cuando se aplica en cataplasma, junto con *sawīq*, cura la alfombrilla.

Siderita³⁰⁷: Es *al-^oalla*. La corteza de esta planta cuando se pulveriza perfectamente y se aplica sobre las heridas, por la parte que sangran, las consolida.

Sirafy: Es la paroniquia. Cuando se aplica en cataplasma cura las úlceras llamadas meliceris. Cura el panadizo, cuando se pulveriza y se mezcla con miel.

³⁰⁶ Interpretamos *ṣinṣār* en vez de *ṣinṣār* como aparece en la edición.

³⁰⁷ Entendemos *ṣidīrītus* y así lo hemos recogido en el glosario de sustancias.

Escamonea: Cuando se mezcla con miel o con aceite de oliva, y se untan con ella los abscesos, los resuelve. Cuando se cuece con vinagre y se unta sobre la sarna ulcerada, la descama.

Grasa: Es resolutive y emoliente. Su acción más frecuente sobre los cuerpos es la suavizante. Hace madurar los tumores que hay en la base de las orejas.

Resinas: Entre los distintos tipos de gomas podemos encontrar:

- Resina de terebinto: Cuando se aplica en cataplasma es útil para las heridas, los abscesos y otras enfermedades.

- Goma nabatea: Es la resina del árbol del pistacho. Resulta útil para las grietas y las llagas; absorbe la humedad del interior del cuerpo; hace salir las puntas de flecha, las espinas y lo que se adhiere al cuerpo y hace crecer la carne en las llagas, cuando se mezcla con los ungüentos.

- Liga: Es semejante a la anterior en todo lo que hemos descrito.

Espino: La hoja del espino, cuando se aplica en cataplasma, es útil para la alfombrilla y la pústula.

Agalla de tinte: Es una droga útil y fuerte empleada en todos los tumores que se producen en la parte posterior [del cuerpo] y para los abscesos [F. 136] del ano. Cuando se quema sobre ascuas y se apaga con vinagre, impide que la humedad fluya hacia las encías y la campanilla. Es útil para las aftas.

Miel: Cuando se aplica sobre las úlceras sucias [H. 49 v.] y profundas les sienta bien y es útil para la cicatrización de las

fistulas y las úlceras profundas.

Vara de pastor: Es útil para la pústula, la alfombrilla, los tumores calientes y los flemáticos, y los abscesos, al comienzo de su aparición.

Parietaria: Es al-ḥašīša al-zuḡāy. Resulta útil para todos los tumores calientes en su comienzo, durante el crecimiento y en el acmé. Se coloca también sobre los tumores blandos de la carne, en su comienzo, siéndoles útil. Se hacen gárgaras con su agua para el dolor de la úvula. Es útil para la alfombrilla, la pústula, la quemadura del fuego y los tumores que se hinchan en el ano. Cuando se mezcla con albayalde es útil para todo lo que se ha mencionado de una forma más intensa.

Hierba mora (°inab al-di'b): Cuando se pulveriza perfectamente y se usa en cataplasma cura los abscesos reventados, y cuando se mezcla con sal y se aplica en cataplasma resuelve los tumores que se producen en las bases de las orejas. Su agua, cuando se mezcla con albayalde, almártaga y aceite de rosa es buena para la alfombrilla y la pústula.

Hierba mora (°inab al-ta°lab): Ésta y el °inab al-di'b tienen la misma utilidad.

Telaraña: Cuando se coloca sobre las heridas, que aparecen en la parte externa del cuerpo, las protege para que no se formen tumores y corta la sangre.

Euforbio: Extrae las costras del hueso en el mismo día, pero es conveniente que se proteja la carne [que hay] a su alrededor con algún cerato.

Marrubio: Cuando se aplica en cataplasma su hoja, junto con miel, limpia las llagas sucias y desprende el panadizo y la carne gangrenada.

[F. 137] **Sándalo:** Cuando se amasa con agua de hierba mora (°inab al-ta°lab) o agua de siempreviva, o con agua de verdolaga es útil para los tumores calientes e impide el acarreo del exceso [de humores] hacia el miembro.

Acíbar: Cuando se usa en polvo une las heridas, cura las úlceras impidiéndoles propagarse y extenderse; [también] cura las úlceras antiguas. Cuando se mezcla con vino cura las hemorroides hinchadas, las grietas que se producen en el ano, corta la sangre que fluye de las hemorroides y cura el panadizo ulcerado.

Jabón: Mundifica, corrompe, ulcera, [H. 50 r.] hace madurar los tumores y abre sus bocas.

Concha marina: Cuando está quemada se emplea en los tratamientos de las heridas profundas y antiguas en las cuales es difícil el crecimiento de la carne. Cuando se mezcla con ella sal, su limpieza es [G. 181 v.] más fuerte, hasta el punto de endurecer las encías débiles; es útil para las heridas corruptas.

Caña: Cuando se pulveriza su hoja, estando tierna, y se coloca sobre la alfombrilla y los tumores calientes los cura. Su raíz, cuando se usa en cataplasma, extrae de lo profundo de la carne las punta de flecha y las astillas de la madera, de la caña y de otras cosas parecidas a éstas. Cuando se usa en cataplasma con vinagre mitiga el dolor [producido por] el retorcimiento del nervio.

Madroñero: Es el °aṣīr al-dubb. Su hoja, cuando se cuece y se bebe su cocimiento, mitiga el paroxismo de los furúnculos y su

crecimiento. Cuando se seca, se pulveriza y se espolvorea sobre las heridas, las une; deseca las llagas húmedas y es útil para los tumores calientes que se producen en el ojo.

Calabaza: [F. 138] Cuando se usa en cataplasma mitiga el dolor de los tumores flemáticos y el de los tumores calientes. Asimismo, cuando se usa en cataplasma, es útil para los tumores calientes que se producen en el ojo.

Centáurea menor: Cuando se pulveriza, estando fresca, y se aplica en cataplasma une las heridas, limpia las úlceras crónicas y las curas.

Cardo corredor: [Cuando] se cuece y se bebe su agua, se mitigan los tumores y los botores, resuelve los abscesos y las postemas. Cuando se pulveriza la raíz de esta planta y se mezcla con miel cura la enfermedad del uñero y los tumores de las extremidades, siendo apropiado para todos los tumores; y, por eso, pretenden [algunos] que bebiendo su agua se está a salvo de los tumores del vientre.

Gálbano: Tiene [un poder] absorbente, resolutivo y corrosivo de la carne, y es útil para las escrófulas.

Caña silvestre: Sus raíces, cuando son cocidas y aplicadas en cataplasma sobre los tumores calientes y los órganos en los que ya se ha petrificado el quimos, mitiga los tumores y disuelve los quimos petrificados.

Quermes: Cuando se pulveriza perfectamente y se mezcla con vinagre, cura las heridas del nervio y del resto [H. 50 v.] de los órganos.

Cohombrillo amargo: Su raíz, cuando es usada en cataplasma junto con *sawdiq* de cebada, disuelve cualquier tumor flemático antiguo, y cuando se coloca sobre los abscesos, junto con resina de terebinto, los revienta. Cuando se usa seca, limpia el empeine y la sarna ulcerada.

Erizo: La carne del erizo terrestre es muy útil para las escrófulas, los nódulos duros y las enfermedades del nervio. Extrae las puntas de flecha.

Ceniza: Tiene el poder de quemar y, cuando se usa en cataplasma con grasa [F. 139] añeja o con aceite de oliva y vinagre, es útil para el desgarramiento de los músculos, la distensión de las articulaciones y los nudos que se forman en los nervios. Cuando se mezcla con linaza y se coloca sobre las verrugas las arranca.

Plomo: El que está quemado es útil para las heridas y las llagas. Cuando forma parte de los unguentos, es bueno para las llagas del ojo. Cuando se frota el plomo con aceite de rosa es útil para los tumores que aparecen en el pubis y en el ano.

Sangre de drago: Es muy astrigente, consolida las heridas recientes rápidamente y corta la hemorragia de sangre en cualquier miembro en que se haya producido.

Cebada: Su harina, cuando se cuece con higo, resuelve los tumores flemáticos y los tumores calientes. Cuando se mezcla con brea, resina de pino y excrementos de paloma hace madurar los tumores duros. Cuando se mezcla con brea húmeda, cera y orina de muchacho impúber, hace madurar las escrófulas. Cuando se usa en cataplasma, junto con membrillo y vinagre, es útil para los tumores calientes.

Eneldo: Cuando se quema su raíz y se hace con ella una cataplasma arranca las hemorroides hinchadas. Cuando se quema esta planta y se espolvorea su ceniza sobre las llagas del pene las cura.

Ajenuz: Cuando se usa en cataplasma junto con vinagre arranca los bctores, la sarna ulcerada, resuelve los tumores flemáticos y crónicos y los tumores duros. Cuando se pulveriza, se mezcla con orina añeja y se coloca sobre las verrugas en forma de clavo, las arranca.

Cera: Es una sustancia necesaria en todas las cataplasmas, ya sean [éstas] refrescantes o calentantes. Se utiliza como untura en las heridas [producidas] [F. 140; H. 51 r.] por las puntas de flecha envenenadas, es decir, para el veneno con el que se han envenenado las flechas.

Alumbre: [Todas] las clases de alumore impiden que las úlceras malignas se propaguen, cortan la hemorragia de sangre, fortalecen las encías y, cuando se mezclan con vinagre y miel, impiden que los dientes se muevan. Es útil para las aftas. Cuando se cuece con hoja de viña o con miel se utiliza para la sarna ulcerada. Cuando se mezcla con agua y se vierte sobre el prurito y sobre las manchas blancas que aparecen en las uñas, el panadizo y las grietas que aparecen a causa del frío les resulta útil. Cuando se mezcla con poso de vinagre y con una parte equivalente de agalla de tinte, es útil para la gangrena. Cuando se mezcla una parte de [alumbre] con dos partes de sal resulta útil para las úlceras malignas que se propagan.

Hematites: Cuando se frota sobre una piedra de afilar es útil para todo tipo de úlceras. Cuando se pulveriza, estando seca, hasta que se convierte en polvo, hace disminuir las úlceras en las que crece excesivamente la carne. Cuando se frota y se instila con

una sonda cura y cicatriza las úlceras por sí misma.

Grasa: La grasa de los animales machos tiene un poder calorífico más intenso que la de las hembras. La grasa de [los animales] castrados es menos calorífica y desecante que la del macho sin castrar. Cada grasa tiene un poder calentante y humectante del cuerpo humano tal que sus clases se diferencian por su mayor o menor [intensidad], según cada uno de los animales.

Higo: Es bueno para hacer madurar y resolver, simultáneamente, los tumores duros. Es conveniente, cuando quieras la maduración, que lo mezcles con harina de trigo y, cuando quieras la resolución, con harina de cebada. Si se emplea con cortezas de granado cura el panadizo. Cuando se emplea con vitriolo blanco cura las úlceras [F. 141] malignas de las piernas, difíciles de curar, de las cuales fluye pus. Cuando se quema, se mezcla con cera derretida y con brea cura las grietas que aparecen a consecuencia del frío. El higo verde, cuando se cuece y se aplica en cataplasma [G. 182 r.] ablanda los nódulos y las escrófulas; pero cuando se ha cocido y se mezcla con él natrón y harina, haciendo con ello una cataplasma, arranca [H. 51 v.] las verrugas.

Altramuz: Cuando se mezcla con *sawīq* y agua mitiga los tumores calientes. Cuando se mezcla con vinagre disuelve las escrófulas.

Atutía: Es útil para las úlceras cancerígenas y otras úlceras malignas. Se tratan con ella las úlceras que se producen en el ano y el pene.

Escorias de cobre: Astringen, retienen, suavizan, corrompen e impiden que las úlceras malignas se propaguen; y cura las llagas.

Gramma: La raíz de esta planta, cuando se pulveriza y se hace con ello una cataplasma, encarna las heridas.

Malva: Su hoja, cuando se mastica cruda y se aplica en cataplasma con un poco de sal, limpia las fístulas del ojo y hace crecer en ellas la carne; pero cuando necesitemos [emplearla] para curar con ella, la utilizaremos sin sal. Cuando se pulveriza perfectamente, se mezcla con aceite de oliva y se coloca sobre las quemaduras del fuego y la alfombrilla les resulta beneficiosa.

Lechuga: Es útil para los tumores calientes y las enfermedades conocidas como *alfombrilla*, cuando dichas afecciones son débiles y de escaso tamaño, pues a las que son grandes no les bastará sólo con el frescor de la lechuga.

Malvavisco: Resuelve, ablanda e impide la aparición de los tumores. Mitiga el dolor y hace madurar las heridas de difícil maduración.

Adormidera: Cuando se pulverizan sus cabezas, se mezclan con *sawīq* y se hace con ello una cataplasma, resulta útil para [F. 141] los tumores calientes y la alfombrilla.

Ricino: La hoja del ricino, cuando se pulveriza y se mezcla con *sawīq*, mitiga los tumores flemáticos, los tumores calientes de las mamas y la alfombrilla.

Saúco: Tiene un poder que cicatriza, deseca y resuelve de una forma equilibrada. Cuando está fresco, se mezcla con *sawīq* de cebada y se aplica en cataplasma, mitiga los tumores calientes y es bueno para la quemadura del fuego.

Vinagre: Cuando se moja en él lana sucia o una esponja, cura las heridas, al principio de su aparición, e impide [que se for-

men] tumores en ellas. Es útil para las úlceras malignas que se extienden por el cuerpo, para la alfombrilla, la úlcera, la sarna ulcerada, los eccemas, las hemorroides [H. 52 r.] y el panadizo, cuando se mezcla con algunos medicamentos convenientes para estas enfermedades. Cuando se lavan repetidamente con él las úlceras malignas y la gangrena les impide propagarse por el cuerpo.

Cola de caballo: Cura las heridas grandes cuando se coloca sobre ellas como cataplasma, aun cuando existiera en estas heridas un nervio que hubiera sido cortado. Es útil para la quebradura en la cual se esconde el intestino.

Cantáridas: Todas ellas son corrosivas, caloríficas y ulcerativas, por eso se colocan en los medicamentos que son buenos para los tumores cancerosos. Cura la sarna ulcerada y los eccemas malignos.

Lentisco: Es al-habba al-jadrā`. Ya ha sido mencionado antes en la letra *mīm*, con la almáciga.

Eupatorio: La hoja de esta planta, cuando se pulveriza perfectamente, se mezcla con grasa añeja de carnero castrado y se coloca sobre las úlceras de difícil cicatrización, las cura.

Galiopsis: Es al-yamliy. Las hojas [F. 143] y las ramas, cuando se aplican en cataplasma junto con sal, ambas son apropiadas para las úlceras malignas y las gangrena.

Vellosilla: Se llama al-tustariyya. Es una droga que corroe la carne corrupta. Es útil para las úlceras malignas, la gangrena y las fistulas; arranca las verrugas y cura las llagas.

Ya he acabado [de describir] lo que [considero] suficiente acerca de las utilidades de los medicamentos simples, a modo de

resumen. Lo haré seguir de la mención de algunos medicamentos compuestos, los cuales han sido confirmados por la experiencia, siendo mucho el empleo que se puede hacer de ellos por la abundancia de sus utilidades.

[Medicamentos compuestos]

Comenzaré, con la ayuda de Dios Altísimo, por la mención del unguento de palmera, el cual es el mejor de los unguentos y se aplica en numerosas enfermedades.

Ungüento de palmera

[H. 52 v.] Sus ingredientes son: se toma, con el poder y la fuerza de Dios Altísimo, la grasa sin salar de los carneros castrados, desprovista de su piel; se pulveriza perfectamente para facilitar su fusión en el fuego y, cuando se haya fundido, toma de ello 2 arreldes; aceite de oliva 2 arreldes; almártaga, pulverizada y tamizada, 3 arreldes; vitriolo blanco, el cual debe estar húmedo y pulverizado en el almirez con la mano [del mismo] a fin de reducirlo a polvo, -éste es el mejor vitriolo que podemos encontrar entre nosotros-, y si éste no se encuentra [se puede usar] vitriolo verde, que es el que menciona Galeno; se pulveriza, se tamiza, se toman de ello 4 onzas y se mezcla con la almártaga dorada.

Se pone la grasa, junto con el aceite de oliva, al fuego; cuando se deshaga la grasa, se le añade la almártaga y el vitriolo y se agita con un palo de [F. 144] palma de palmera, después de haberlo cortado y haberlo colocado en el unguento. Se mueve con el palo de palmera y se agita sin cesar para que no se adhiera la almártaga al fondo del recipiente y se ponga negro el unguento. Procurarás no avivar el fuego porque [la mezcla] sólo deberá tener dos ebulliciones, una cuando rompa a hervir y otra al retirarlo [del fuego].

Corta [la corteza del trozo] de palmera el cual introducirás en el [ungüento]; cuando se seque el extremo con el que se movía,

que estaba dentro del recipiente, córtalo y [G. 182 v.] tíralo; seguirás moviéndolo hasta que se torne oleaginoso; entonces corta [la corteza] de otro trozo de palma de palmera, del tamaño de un dedo, coloca en el unguento el trozo que puedas [introducir y úsalo para agitar].

La marmita, en la que cuezas el unguento, tendrá la boca ancha y estará un tercio de la marmita [ocupada] con el unguento y los otros dos tercios vacíos para que no se derrame el unguento al hervir.

Saca un poco de unguento y enfríalo sobre unos ladrillos o en agua hasta que veas que no mancha la mano [al tocarlo], luego apártalo del fuego³⁰⁸ y bátelo continuamente con la palma de palmera hasta que se espese el unguento; cuando [éste] se agita enérgicamente con la palma de palmera se pone de color blanco.

Según Galeno, cuando quieras [reforzar] el poder de desecación en el tratamiento de los cuerpos secos, como por ejemplo los cuerpos de los labradores y los criados, debes colocar en § 6 [H. 53 r.] onzas de vitriolo y, para los cuerpos húmedos, 4 onzas.

Yo he visto a la gente de nuestro tiempo colocar el vitriolo a la mitad del cocimiento o al final. Según Galeno, no se debe poner la almártaga, el aceite de oliva, la grasa y el vitriolo de una sola vez y al mismo tiempo, [F. 145] pues en ese caso no se completaría su cocción, ni sería completa su utilidad, y tiene razón en lo que dice. Según él, [también], si se utilizan el aceite de oliva y la grasa añejas, será mayor su poder resolutivo y sua-

³⁰⁸ Consideramos necesario explicar el sentido que se le ha dado, a lo largo de todo el texto, a la raíz *r* y *l*, pues lo que, en un principio, nos planteó ciertos problemas de interpretación y, sobretudo, porque en los diccionarios consultados aparece sólo uno de los sentidos que aquí le damos "coeer al fuego"; cfr. DOZY, *Supplément*, I, 514, s.v. *r* y *l*; y KAZIMIRSKI, *Dictionnaire*, I, 829-830, s.v. *rayala*.

En la traducción, hemos dado a este verbo el sentido de "coeer al fuego", siempre que la forma verbal va acompañada de la partícula *alá*, y el de "apartar/retirar del fuego" cuando esta partícula es *an*.

vizador, y resultará más útil para las úlceras que no producen dolor; pero si quieres que [sirva] para mitigar los dolores, la grasa y el aceite de oliva deben ser recientes. Es conveniente que el médico tenga varias copias de este unguento con todas sus variantes pues, a menudo, se ve necesitado de él y así la tendrá a mano.

Este unguento es útil para las heridas recientes, mediante su untura, pues hace crecer la carne en ellas; [también] es útil para los tumores y las úlceras de difícil cicatrización.

Ungüento diaquilón

Sus ingredientes son: se toma, con el poder y la fuerza de Dios Altísimo, mucílago de alholva, mucílago de linaza y mucílago de semilla de malvavisco, $\frac{1}{2}$ arrelde de cada uno; se cuecen los mucílagos hasta que espesen y queden reducidos al tercio y se mezcla con ellos $\frac{1}{2}$ arrelde de aceite de oliva y $\frac{1}{2}$ arrelde de almártaga, después de pulverizada y tamizada. Se cuece todo a fuego lento en carbón, moviéndolo con un palo de pino continuamente hasta que adquiera la consistencia del unguento.

Es conveniente que se agite continuamente todo unguento en el que exista almártaga, para evitar que ésta se deposite en el fondo del recipiente, se estropee el unguento y se ponga negro.

Este unguento ablanda la dureza de los tumores, hace desaparecer los dolores, abre los tumores y reúne el pus disperso.

Ungüento amarillo que hace crecer la carne en las heridas

Sus ingredientes son: cera amarilla, 1 arrelde; grasa de riñones de carnero castrado, $\frac{1}{2}$ arrelde; resina de pino, $\frac{1}{4}$ de arrelde; y sarcocola, 2 onzas.

Se funde la cera, la grasa y la resina; se aparta del fuego [H. 53 v.] y se le añade la sarcocola, después de pulverizada y tamizada.

Ungüento ~~ttāliqī~~ de al-mayāmīn³⁰⁹

Es el ungüento blanco. Sus ingredientes son: almártaga y cerusa, 4 onzas de cada una; cera blanca, 2 onzas; resina de terentinto, 1 onza; aceite de oliva, 4 onzas; incienso, $\frac{1}{2}$ onza; alumbre del Yemen, 6 adarmes; y pimienta, 3 adarmes.

Se pulveriza lo que se deba pulverizar y se tamiza; se cuece la almártaga y la cerusa con el aceite de oliva, se le añade la cera y la resina y, cuando esté todo mezclado se vierte sobre ello agua hirviendo. Cuando haya espesado y no manche la mano, retíralo del fuego y añádele el incienso, el alumbre y, luego, la pimienta. Si quieres que tenga mayor poder en la cicatrización de las úlceras no le pongas el agua y [procura] que el aceite sea añejo.

Según Galeno, este [ungüento] cura las úlceras que aparecen en los cuerpos de los viejos y en los cuerpos de carne blanda, especialmente si las úlceras son húmedas y es dificultosa, por esa causa, su curación y su cicatrización. Cura los lugares en los que se producen desolladuras y excoiaciones, siendo su acción de lo mejor que hay para esto; ello se debe a que, en numerosas ocasio-

³⁰⁹ No hemos conseguido identificar este término, por lo que desconocemos si se tratará de una sustancia, de un topónimo o de un antropónimo.

nes, cura la piel que ya se ha puesto negra. Y lo más importante de este [ungüento] es que actúa en el codo, que no tiene carne, y en la rodilla, porque la mayor parte de lo que hay en estos miembros son muchos nervios y tendones. Es mejor que el resto de los medicamentos para el tratamiento de las desolladuras y las exco-riaciones. En cuanto al tratamiento de los abscesos y las poste-mas, no debe descuidarse ni retrasarse. Este [ungüento] también es útil para los tumores pequeños que se producen en la piel del rostro a causa de los humores espesos.

Ungüento de los apótoles de Šābūr¹¹⁰ útil para los tumores duros de miembros, las escrófulas, los bubones y los cánceres

[H. 54 r.] Sus ingredientes son: cera roja y resina de pino, 14 adarmes de cada una; opopónaco y cardenillo, 1 adarme de cada uno; goma amoniaca, 7 adarmes; aristoloquia larga e incienso, 3 adarmes de cada uno; gálbano y mirra, 2 adarmes de cada uno; bedelio, 4 adarmes de cada uno; almártaga, 3 onzas.

Se cuece la almártaga en 4 onzas de aceite de oliva añejo, o en aceite de azucena, hasta que llegue a fundirse la cera con el aceite; entonces, le añadirás las gomas, después de haberlas pulverizado con un poco de aceite de oliva, lo echarás en la marmita, que estará en el suelo [y] ya [habrá sido retirada] del fuego y lo batirás perfectamente. Luego, lo volverás a poner a fuego lento hasta que se convierta en unguento; entonces, se retirará del fue-go y se le añadirá la aristoloquia, agitándolo hasta que se mezcle y se espese.

¹¹⁰ Posiblemente quiera referirse el autor al conocido médico y farmacólogo oriental Šābūr b. Sahl (m. 255/869), director del hospital de Yundisābūr y autor, entre otras obras, del *Kitāb al-Aqrābādīn*. Cfr. IḤN ABĪ USAYBĪ Ḍ, *ʿUyūn al-anbāʾ fī tabaqāt al-atibbāʾ*. Ed. A. Müller, 2 vols. El Cairo 1882, I, 161; AL-QIṬṬĪ, *Taʾrīḥ al-hukamāʾ*. Ed. J. Lippert, Leipzig 1903, 207; SEZGIN, *Geschichte der Arabischen Schrifttum*, III (1970), 244; ULLMANN, *Die Medizin*, 300-301.

Ungüento que se utiliza en las heridas antiguas y recientes y que se aplica en numerosas enfermedades

Es útil para el picor y las mordeduras; se coloca sobre la suciedad de las heridas; suprime lo débil de la carne y de los abscesos, ya sean estos grandes o pequeños, [así como] las marcas de la viruela, las espinas de las articulaciones, la ciática y la gota; rellena las heridas antiguas; fortalece los nervios; corta la sangre que fluye y suaviza los nervios que están agarrotados.

Sus ingredientes son: almártaga, después de pulverizada y tamizada, 3 $\frac{1}{4}$ onzas; goma amoniaca, 6 quilates; [G. 183 r.] resina de pino y cera, 14 quilates de cada una; gálbano y cardenillo, 1 $\frac{1}{2}$ quilates de cada uno; resina de terebinto, opopónaco y aristoloquia larga, 2 quilates de cada uno; bedelio azul e incienso, 3 quilates de cada uno; y aceite de oliva añejo, 4 onzas.

Se cuece la almártaga con el aceite de oliva, en igual proporción, hasta que adquiera el punto de la cera derretida; y se pulveriza el cardenillo con el resto del aceite de oliva, perfectamente. Se adiciona la cera y la resina sobre la almártaga y el aceite de oliva y, cuando se haya derretido, se le añade el cardenillo, agitándolo [H. 54 v.] hasta que esté mezclado [todo], y se aparta [del fuego]³¹¹ la marmita.

Se pulveriza el gálbano y la resina de terebinto con vino de pasas, triturándolos en el mortero hasta que se deshagan y se espesen. Luego, los colarás sobre el medicamento, con un trapo fino, y lo pondrás [todo] al fuego, sin parar de moverlo, hasta que se mezclen las partes del medicamento. Entonces lo apartarás del fuego y, cuando lo hayas apartado, adicionarás las drogas secas, agitándolo hasta que se mezcle y se espese.

³¹¹ Entendemos *turjila* °c: al-nār.

Ungüento elogiado por al-Sūsī³¹², quien dijo que ocupa el mismo lugar que el unguento de palmera

Sus ingredientes son: arcilla de Armenia, 4 onzas; acíbar, 1 onza; alumbre del Yemen, $\frac{1}{2}$ onza; aceite de rosa, 3 onzas; mirra, 1 onza; pulpa de manzana dulce rallada, 5 onzas; y goma de acacia, rosa pulverizada y zumo de orobanca, de cada una, 1 onza.

Se pulverizan finamente las drogas secas, así como las frescas; se añaden la arcilla y el alumbre, junto con el aceite, y se cuece al fuego hasta que espese un poco; entonces, se añade el acíbar y la mirra, y se les da un hervor. Cuando esté a punto de espesarse, añádele el resto de las drogas y cuécelo, agitándolo muy bien, hasta que se hayan mezclado sus partes; luego, se aparta [del fuego]³¹³ y se emplea.

[F. 148; H. 55 v] Ungüento egipcio que corroe la carne y limpia la suciedad de las llagas

Es un unguento [especial] para las úlceras, la corrupción de los dientes y el tratamiento de los oídos. Sus ingredientes son: vinagre, 10 adarmes; y miel, 1 onza.

Se mezcla [todo], se hierve y se le añaden cuatro adarmes de cardenillo pulverizado, hirviéndolo hasta que se ponga verde, luego amarillo, después rojo y [cuando] llegue a tener la consistencia de la miel espesa, entonces, se apartará [del fuego]³¹⁴.

³¹² Solamente hemos encontrado tres referencias a un personaje con esta misma nisba, que tal podría ser identificado con el que se cita en la receta: la primera se refiere a 'Abd Allāh b. Muhammad al-Taḡafī al-Sūsī, médico oriental emigrado a al-Andalus, que fue asesinado en Córdoba el año 403/1012 (ÁLVAREZ DE MORALES, C., *El "libro de la almohada" de Ibn Wāfīd de Toledo (Recetario médico árabe del siglo XI)*, Toledo 1980, p. 102, n. 12) y las otras dos hacen referencia a dos fuentes de Ibn al-Jaṭīb, aunque no están identificados (*A maṭ*, XXVII).

³¹³ Entendemos *arḡala-hu °an al-nār*.

³¹⁴ Entendemos *arḡala-hu °an al-nār*.

Este medicamento será más potente si disueltas en él un poco de goma amoníaca.

Según al-Zahrāwī, si se pone en él aceite de oliva, se convertirá en una especie de goma, salvo que el aceite esté libre de impurezas.

Ungüento que sirve para las úlceras contagiosas y malignas, siempre que no exista en el lugar ninguna costra pues la petrificaría o endurecería lo que hay a su alrededor

[Este unguento] une, cura y corta el flujo [H. 56 r.] de sangre que proviene de la abertura de las venas del ano, o de cualquier otro sitio, después de suavizarlo con aceite de rosas o de mirto. Aplicado sobre las hemorroides, las reduce; cura las úlceras malignas; se tratan con él los lugares que están en el interior [del cuerpo], tales como las matrices si están perforadas, después de derretirlo con aceite de alheña; en cuanto a los lugares externos, se usa como cualquier otro de los restantes unguentos. Cuando se aplica sobre cualquier llaga, [ésta] se calma y mitiga; en el caso de que fueran úlceras penetrantes, mitigaría los dolores y eliminaría el insomnio.

Sus ingredientes son: pinillo, 4 quilates; escordio, 4 quilates; incienso, 12 $\frac{1}{2}$ quilates [F. 149]; mirra, 3 quilates; gálbano, 6 quilates; propóleos, 12 $\frac{1}{2}$ quilates; alumbre del Yemen, 6 quilates y 1 sexto y medio; alcótar, 3 quilates y $\frac{3}{4}$ de quilate; betún de Judea, 50 quilates; aceite de oliva, 2 arredes menos un cuarto; miel, 30 quilates; almártaga, 50 quilates; agalla de tinte, 3 quilates; y raíces de regaliz, 3 quilates.

Se pulverizan todas las plantas y se dejan macerar una noche en el aceite de oliva. Se cuece la almártaga en el aceite hasta

que espese un poco; se le añade el betún y el propóleos; después se le mezcla la miel y se le da un hervor; luego, se aparta del fuego, se añaden las sustancias secas y se agita hasta que se mezcle.

Este [ungüento] es realmente útil, tal y como se dice de él, puesto que sus ingredientes son eficaces en el tratamiento de las úlceras de difícil curación.

Ungüento útil para la gangrena y las úlceras que se propagan

Sus ingredientes son: arsénico rojo, 3 quilates; alumbre del Yemen, 4 quilates; incienso, 4 quilates; mirra, 4 quilates; goma amoniaca, 18 quilates; cera, la misma cantidad; resina de terebinto, 16 quilates; grasa de becerro, 1 quilate; y miel, 1/16 de *al-qt̄ūlī*³¹⁵.

Se pulverizan las gomas [H. 56 v.] con un poco de aceite de oliva; se deshace la cera con el aceite de oliva y se añaden las gomas y la miel. Cuando esté [bien] mezclado, se añade el arsénico y el alumbre y se pone a dar un hervor; luego se retira [del fuego]³¹⁶ y se agita hasta que espese.

Ungüento de miel útil para las escrófulas

Sus ingredientes son: miel, 1 arrelde; cardenillo, ½ arrelde; vinagre, 3 onzas; y goma amoniaca, 1 onza.

³¹⁵ No hemos conseguido identificar esta medida en ninguna de las distintas grafías con que aparece en los mss.

³¹⁶ Entendemos *yur̄yīlu* ^o *an al-nār*.

Se disuelve la goma amoniaca, al fuego, con el vinagre, hasta que esté deshecha; se vierte sobre esto la miel con el cardenillo pulverizado [F. 150] y se cuece hasta que adquiera la consistencia de los unguentos y se ponga de color rojo.

Ungüento de cinabrio que corroe la carne y es útil para las escrófulas, las fistulas, las hemorroides y cualquier tumor de curación lenta

Sus ingredientes son: cinabrio, 1 arrelde; cardenillo, 1/3 de arrelde; cera la misma cantidad; aceite de oliva, 2 arrelde; goma amoniaca, 1/3 de arrelde; vinagre muy ácido, [la cantidad suficiente] para cubrir la goma amoniaca.

Se disuelve la goma amoniaca en el vinagre al sol y se lleva al fuego [junto] con el aceite de oliva y el resto de las drogas, después de pulverizar lo que debe ser pulverizado, y se cuece hasta que alcance la consistencia del unguento.

Ungüento para las grietas del ano y su inflamación

Sus ingredientes son: aceite de nenúfar, aceite de rosa y aceite de violeta, de cada uno $\frac{1}{2}$ onza; y grasa de gallina y médula de tibia de vaca, de cada una 10 adarmes.

Se pulveriza la grasa y la médula en un mortero, hasta que se haga una masa; se le añaden 4 adarmes [G. 183 v.] de salvia, pulverizada y tamizada; la misma cantidad de harina de altramuz; la misma cantidad de harina de cáscaras de melón y se pone todo sobre la grasa y la médula. Se toma una onza de cera blanca y una onza de cera amarilla; se funden las ceras en los distintos aceites, luego se mezcla todo en un mortero de plomo, con una mano de

plomo, hasta que se homogeneice y se emplea.

**Unguento para las grietas, la inflamación y las úlceras del ano,
existentes a causa del ardor**

[H. 57 r.] Sus ingredientes son: alumbre tostado, 2 adarmes; almártaga y cerusa, 6 adarmes de cada una; grasa de gallina y grasa de riñones de cabra, 9 adarmes de cada una; y cera blanca, 7 adarmes.

[F. 151] Se pulverizan las drogas secas y se tamizan; se pulverizan las grasas y se disuelven con la cera en un onza de aceite de rosa; luego se le añaden las drogas secas; se amasa [todo] con la mano [del mortero] dentro de éste, hasta que se convierta en una untura y se emplea, si quiere Dios Altísimo.

**Ungüento para los tumores que no tienen cabeza y resultan
difíciles de abrir**

Sus ingredientes son: linaza, estiércol de paloma y alholva, 10 adarmes de cada uno; y sésamo tostado, 1 $\frac{1}{4}$ onza.

Se pulverizan perfectamente las drogas; se añade un poco de aceite de sésamo y se pulveriza [todo] en el mortero hasta que se homogeneice. Se emplea en cataplasma, la cual se coloca sobre los tumores y los abre.

**Ungüentos útil para los calambres de los nervios y su distensión,
si ello sido producido por un humor flemático frio**

Sus ingredientes son: opopónaco, mirra, sosa de los lavande-

ros y castóreo, 3 adarmes de cada uno; resina de ruda silvestre, que es la tapsia, e incienso, 1 adarme de cada uno; y aceite de laurel, 2 adarmes.

Se mezcla todo y se elabora con ello el unguento.

Ungüento que sirve para cuando existen tumores y pinchazos que afectan al nervio y disuelve la humedad que al acumularse en las rodillas dificulta su movimiento, especialmente si se ha producido hace mucho tiempo

Antes del [ungüento] se debe aplicar a los órganos [afectados], durante dos o tres días, una cataplasma de harina de alcarceña amasada con vinagre y miel. Es útil para cualquier dislocación que se produzca en los músculos para cualquier dolencia que se produzca en los nervios e impide, de una forma asombrosa, la aparición de tumores.

Sus ingredientes son: almártaga, 125 [H. 57 v.] quilates [F. 152]; betún de Judea, 100 quilates; cera, la misma cantidad; resina de pino, 25 quilates; brea, la misma cantidad; goma amoníaca, 12 quilates; alumbre del Yemen, la misma cantidad; cardenillo, 5 quilates; y aceite de oliva añejo, 3 arreldes.

Se cuece la almártaga, con el aceite de oliva, hasta que adquiera la consistencia de la cera derretida con el aceite; luego se añade el betún y se cuece hasta que se derrita -esta droga tarda mucho en derretirse-; después, se añade la brea, la resina, la cera y la goma amoníaca, añadiendo cada una de ellas cuando ya se haya derretido la anterior. Cuando adquiera un espesor tal que no manche al tocarlo, retíralo del fuego y agrega el cardenillo y el alumbre; luego, se le da un hervor y se vierte en una escudilla con agua fresca, agitándolo hasta que espese.

Afirma Galeno que él había tratado, con este unguento, todas las fracturas y que tiene numerosas utilidades, alabado sea Dios Altísimo.

Ungüento que revienta los tumores y corroe la carne corrupta

Sus ingredientes son: resina, toma de ella la [cantidad] que deseas, macérala en agua, quítale su corteza y máscala; toma la misma [cantidad] de agua de jabón, echa [el agua] en el mortero y pulveriza con ella [la resina]. Cuando se haya ablandado, disuelve un poco de resina de pino en un poco de aceite de oliva y añádeselo. Cuando hierva en el fuego y se haya desecho todo, entonces se apartará [del fuego]³¹⁷, agitándolo hasta que espese.

[F. 145: H. 54 v.] Ungüento de Galeno

Sus ingredientes son: cera, 1 onza; brea, resina de terebinto y resina de pino, $\frac{1}{2}$ onza de cada una; y euforbio fresco, 2 adarmes.

Se pulveriza el euforbio con un poco de aceite de oliva. Se mezclan [F. 146] la cera, la brea, la resina de [terebinto] y la resina de pino. La cantidad de aceite será de $1 \frac{1}{2}$ onza. Cuando se deshagan las drogas, añádeles el euforbio pulverizado con el aceite de oliva, dale un hervor, luego apártalo [del fuego]³¹⁸, muévelo hasta que espese y podrás usarlo.

Este unguento es útil para las lesiones de los nervios o aquéllas que estén próximas a éstos.

³¹⁷ Entendemos arýala-hu °an al-nār.

³¹⁸ Entendemos arýaltu-hu °an al-nār.

[H. 55 r.] Ungüento que hace crecer la carne en las llagas

Sus ingredientes son: almártaga, $\frac{1}{2}$ arrelde; se pulveriza, se tamiza, se le añade la misma cantidad de aceite de oliva y se cuece hasta que adquiera la consistencia de la cera derretida con el aceite. Se toma harina de cebada, harina de haba, harina de alcarceña, raíz de azucena, aristoloquia larga, cadmía y atutía, de cada una $\frac{1}{2}$ onza. Se mezcla todo, después de pulverizado y tamizado, colocándolo en una marmita y se cuece hasta que se convierta en un unguento. Cuando se retire [del fuego]³¹⁹ se le añaden 5 adarmes de incienso, después de pulverizado y se agita hasta que espese.

Ungüento útil para la quemadura del fuego y que hace crecer la carne en los cuerpos húmedos

Sus ingredientes son: almártaga, 1 onza; cera, 1 onza; cerusa, 1 onza; y aceite de rosa, 3 onzas.

Se cuece la almártaga con el aceite y se le añade la cera y el albayalde, cociéndolo hasta que adquiera la consistencia del unguento. En el caso de que el ardor sea fuerte, le añadirás clara de huevo y un poco de alcanfor.

Ungüento que deseca las úlceras y las fístulas, y las cura

Ya lo ponderó Galeno. Sus ingredientes son: almártaga, pulverizada y tamizada, 1 arrelde; a la cual se añade aceite de oliva y vinagre, $2 \frac{1}{2}$ arrelde [F. 147] de cada uno, aunque, a veces, se le ponen 3 arrelde.

Se cuece todo hasta que adquiera [la consistencia] del un-

³¹⁹ Entendemos nazala °an al-nār.

güento y se ponga de color negro brillante. Así dijo Galeno: "lo cocí durante todo un día y se me puso [G. 184 r.] negro brillante.

Ungüento prodigioso conocido por al-rūsī y que se emplea en numerosas enfermedades

Sus ingredientes son: almártaga, pulverizada y tamizada, 1 arrelde; vitriolo verde, 4 onzas; vinagre de vino y aceite de oliva, 3 arrelde de cada uno; cobre quemado, 4 onzas; y cardenillo, 3 onzas.

Se cuece la almártaga con el vinagre y el aceite de oliva, sin [H. 55 v.] dejar de moverlo, hasta que llegue al punto de no manchar la mano; se le añade el cobre y el cardenillo; se le da un hervor; se aparta [del fuego]²²⁰ y se le añade el vitriolo verde, moviéndolo hasta que espese, si quiere Dios Altísimo.

Ungüento que deseca las úlceras malignas y las fístulas, y corroe la carne excedente

Sus ingredientes son: goma amoniaca, 4 onzas; cardenillo, 2 onzas; sarcocola. $\frac{1}{2}$ onza; y aristoloquia, la misma cantidad.

Se pulverizan las drogas y se tamizan. Se cuece la goma amoniaca, la sarcocola y el cardenillo con el vinagre y un poco de aceite de oliva hasta que densifique; luego, se retira del fuego y se le añade la aristoloquia, agitándolo hasta que espese.

²²⁰ Entendemos *yurýilu* °an *al-nār*.

Ungüento útil para las úlceras malignas y antiguas, y que
elimina las perforaciones crónicas

Sus ingredientes son: resina de pino, cera, gálbano y brea, la misma cantidad de cada uno.

Se mezcla todo en la marmita, añadiéndole aceite, en la cantidad que necesite el ungüento para obtener su punto de dureza y suavidad. El fuego será suave y lo agitarás hasta que se deshagan las drogas; luego, lo apartarás [del fuego]³²¹, agitándolo hasta que espese.

[F. 152; H. 57 v.] Lechinos cáusticos que corroen la carne
putrefacta y otras [carnes] y que se emplean en las llagas
y las fistulas

donde quiera que éstas estén, y que son famosos por su utilidad y limpian las llagas y las fistulas de su suciedad.

Sus ingredientes son: acíbar, mirra roja, sarcocola y cardenillo, de cada uno [F. 153] la misma cantidad.

Se pulverizan [las drogas], [H. 58 r.] perfectamente, y se amasan con agua de puerro o con hiel de vaca; en el caso de que no tengas, las amasarás con vinagre. Se harán, con eso, lechinos grandes y pequeños, gruesos y finos, según el lugar [en el que vayan a ser aplicados], los cuales se denominan *numūs*. Los colocarás donde creas que son necesarios y no [los] quitarás hasta que hayan completado su acción y hayan hecho salir la suciedad que hay en dichos [lugares], dejándolos [actuar] uno o dos días, todo ello según los cuerpos.

³²¹ Entendemos *tur̄yilu-hu^o an al-nār*.

Cuando los coliques, pondrás sobre ellos un algodón, para que no se deshaga el medicamento y fluya sobre la carne que hay fuera de la herida. Una vez limpia la herida, el enfermo dejará de llevar los [lechinos] pues no podrá soportarlos ni un sólo instante.

[Con estos ingredientes, también,] se harán unos polvos que se espolvorearán sobre la carne siempre que esté visible, en un lugar externo y no en algún agujero. [Cuando los hayas aplicado] se colocará sobre ellos un algodón, pues ello hace desaparecer toda la carne espolvoreada.

Lechinos más activos que los primeros y que corroen más carne

Sus ingredientes son: los dos arsénics [rojo y amarillo,] y seca de los lavaderos, 1 parte de cada uno; cardenillo, 2 partes; y vitriolo quemado, 2 partes.

Se pulveriza todo, perfectamente, se amasa con hiel de vaca y se hacen. con eso, los lechinos, que emplearás como te describí, sólo que no debes emplearlos en todos los miembros, porque dañan los nervios y todos los órganos sensibles.

Catoplasma para la alfombrilla, la pústula y el fuego persa, y [que] refresca toda quemadura producida por el fuego

Sus ingredientes son: se pulveriza, perfectamente, hoja de llantén, después de quitarle sus nervios; se le añade agua de hierba mora, agua de culantro fresco y clara de huevo; se mueve todo con la mano hasta que se homogeneice y se aplica en catoplasma.

Otra [F. 154] cataplasma [H. 58 v.]

Se pulveriza sándalo rojo con un poco de azafrán y glaucio; [una vez] pulverizado [todo], se amasa con agua de rosa y se aplica en cataplasma sobre la alfombrilla, la pústula y el fuego persa, impidiéndoles propagarse.

[H. 58 r] Otra cataplasma que refresca todo tipo de tumor ardiente provocado por el fuego u otra causa

Sus ingredientes son: opio pulverizado con un poco de vinagre y agua de alguna de las plantas refrescantes y aplicado en cataplasma. Esto refresca todos los tumores calientes y calma los dolores.

[H. 58 v.] Píldoras al-nadarīm útiles para la pústula corrosiva y las úlceras malignas y profundas

Sus ingredientes son: balausta y agalla de tinte, de cada una, 4 quilates; vitriolo blanco, azafrán, vitriolo verde e incienso, de cada uno, 2 quilates; y acíbar, 1 quilate.

Se pulveriza todo y se amasa con un buen cocimiento [de plantas] astringentes, en el caso de que no existiera inflamación en el tumor, porque si en este caso deberá amasarse con vinagre.

Píldoras compuestas de azafrán

Azafrán, 2 quilates; rosa, almidón, mirra, acíbar, incienso y goma arábiga, de cada uno, 1 unza; costo y nardo, de cada uno, 1 quilate.

Se pulveriza, se tamiza y se amasa con miel.

Polvos que cicatrizan las úlceras y las heridas

Sus ingredientes son: acíbar, balausta, cadmia de plata y cobre quemado y lavado, a partes iguales.

Se pulveriza [todo], se tamiza y se espolvorea con ellos [en la cantidad] que sea necesaria.

Otros polvos que hacen crecer la carne en las heridas húmedas

Sus ingredientes son: mirra, acíbar, sarcocola, sangre de drago e incienso, a partes iguales.

Se pulveriza todo, se tamiza y se emplea.

Otros polvos que unen el corte de la espada y el cuchillo y cortan la sangre

Sus ingredientes son: mirra, acíbar, sarcocola, sangre de drago y arcilla de Armenia, a partes iguales.

Se pulveriza todo [F. 155], se tamiza y se emplea.

Otros polvos que unen las heridas, cortan la sangre que fluye y cicatrizan

Sus ingredientes son: vitriolo, alumbre del Yemen, agalla de tinte -que no esté agujereada-, corteza de granado, y papel quema-

do, de cada [H. 59 r.] uno, 1 $\frac{1}{2}$ onzas: cobre quemado, 1 onza; mirra y sangre de drago, de cada una, 4 adarmes.

Se pulverizan las drogas, se tamizan y se emplean.

Cerato fabricado a base de zumo de uva

Sus ingredientes son: aceite de rosa y cera, a partes iguales. Se mezclan ambas, perfectamente, en el mortero hasta que no adicione más zumo ni lo acepte y se emplea, pues esto reúne la mitigación y el reforzamiento para el miembro y evita los derrames.

Medicamento de algodón

Es *al-dīk bardīk* cuyo significado es "un recipiente sobre otro"³²². Es un medicamento excelente.

Sus ingredientes son: arsénico amarillo, 1 $\frac{1}{2}$ arrelde; álcali, 1 arrelde; cal viva, $\frac{1}{2}$ arrelde; cardenillo, $\frac{1}{2}$ arrelde; mercurio, 1 arrelde; y sal amoniaca, $\frac{1}{4}$ de arrelde.

Se pulveriza el mercurio con el agua primera, que es el *ra's al-giṣya*, hasta que se muera. Se pulveriza el resto de las drogas, junto con eso, en un pórfido³²³; se seca; se pone en el aparato de

³²² Nombre de un medicamento compuesto sublimado y cáustico, de origen persa. Su significado de "un recipiente sobre otro" alude a los diferentes tubos que se emplean en su sublimación, los cuales están abiertos por la parte superior e inferior y se embuten, unos dentro de otros hasta formar un tubo. Cfr. DOZY, *Supplément*, I, 481, s.v. *dīk*; IBN AL-HASSA', *Nuḥd*, nº 438, p. 47.

³²³ Mortero especial para obtener polvos de gran tenuidad formado por una placa de mármol, de vidrio o de pórfido, de donde toma este nombre, y un pistilo especial, llamado *moleta*, que tiene la extremidad inferior ligeramente convexa a fin de facilitar el aprisionamiento de la sustancia y conseguir un roce más perfecto con la placa, siendo este hecho esencial para conseguir una buena portirización. Cfr. ROQUEIRA, *Técnica farmacéutica*, 152-153.

sublimar³²⁴ y se enciende [el fuego] debajo de él hasta que sublime. Luego se toma el sublimado, se coloca en un frasco y se preserva de la humedad.

Con este [preparado], se espolvorean las hemorroides hinchadas, la carne excedente, las escrófulas que quieras eliminar [G. 184 v.] después de su ulceración, y, en resumen, todas aquellas escrófulas, fistulas y otras [afecciones], a las que quieras arrancar la carne, pues tiene el efecto del fuego, hasta el punto de secar, ennegrecer y sustituir al fuego en todos los lugares. si Dios Altísimo quiere.

Arsénico sublimado

Es menos intenso que el [medicamento anterior]. Para hacerlo se toman: arsénico amarillo, 4 onzas; vitriolo, 1 onza; y sal amoniaca, 1 onza. Se pulveriza todo sobre el pórfido, se deja secar y sublimar; luego se toma el sublimado.

Receta del agua primera

Se toma cal viva, sin apagar, y álcali en la misma cantidad; [F. 156] después de pulverizar el álcali, se vierte agua sobre ambos, en cantidad seis [H. 59 v.] veces superior, y se deja tres días, agitándolo tres veces cada día; luego se filtra y se usa.

[Otra forma de prepararla es]: se agita [todo] al sol hasta que esté espeso; se le da forma pilular, se deja secar y se guarda en un lugar protegido de la humedad, empleándolo cuando sea necesario.

³²⁴ Acerca de este término, cfr. IBN AL-HASSĀ', *Mufīd*, n.º 67, p. 9, s.v. *uḡāl*.

Medicamento que corroe la carne muerta y las fistulas y sana la
corrupción que exista en la boca, las encias y en todo el cuerpo

Se toma: cal viva, 1 parte; arsénico amarillo, $\frac{1}{2}$ parte; arsénico rojo, $\frac{1}{2}$ parte; álcali, $\frac{1}{2}$ parte; y goma de acacia, $\frac{1}{2}$ parte. Se pulveriza todo con el agua primera, se deja secar y se emplea.

Acabó el libro, alabado sea Dios Altísimo, con su ayuda, su poder, su fuerza y su gracia. Dios sea benevolente y salve a nuestro señor Muḥammad, a su familia y a sus compañeros, y les conceda paz cumplida.

Ungüento diaquilón

Teniendo este [ungüento] no necesitarás usar otros. Si le añades brea disuelta con aceite de azucena alcanzará su mayor fuerza.

Medicamento que se usa cuando existe un dolor intenso en el miembro, a causa de un tumor o por otra causa

Se toma aceite de *aṭraṭīn*³²⁶, aceite de manzanilla, manteca añeja, un poco de alheña, alholva y vinagre y se les da un hervor. [Si empapas en ello] lana sucia y la colocas sobre el miembro, le mitigará [su dolor], si Dios Altísimo quiere.

Receta del unguento de negro *ṣmṣ*

Se toman 4 onzas de rosas secas y se cuecen en agua, hasta que estén bien cocidas y el agua se haya reducido al mínimo. Se toma una cantidad de aceite de rosa igual a la del [F. 157] agua, y, usando vinagre ácido como nexa, se trabajan en una sartén nueva a fuego vivo. Se regula la ebullición del vinagre y el agua y, cuando pare [de hervir] toma 1 onza de almártaga dorada, 1 onza de almártaga *fatāšī*³²⁷ y la misma cantidad de higo blanco; tritúralos, perfectamente, tamízalos y trabájalos en la misma sartén, de modo que hierva suavemente y sin descuidarte ni un solo mo-

³²⁶ Incluimos estas recetas como apéndice al resto del tratado por considerar que rompen un poco el esquema general de la obra, tanto en lo que se refiere a la forma como al propio lenguaje.

³²⁶ No hemos conseguido identificar esta sustancia.

³²⁷ No hemos conseguido identificar esta variedad de almártaga.

mento, porque se quemaría. Cuando pare de hervir le echarás los polvos, pero no hagas esto hasta que haya dejado de hervir totalmente, y no pares de moverlo.

Realmente [este unguento] es el fin de todas las heridas difíciles, como las bubas y otras [similares], y Dios es el que nos guía por el camino recto.

Receta de un medicamento cáustico que corroe la carne dura y perfora la sana

Se toma agua primera, sobre la cual se pone huevo y se añade orina de vaca. Cuécelo todo en una marmita, a fuego vivo, hasta que se convierta en una especie de jabón, y guárdalo para cuando lo necesites, si Dios Altísimo quiere.

Del mismo modo se prepara el agua de oro y, también, el agua de sal y el salitre con agracejo, y la sal de salitre, alumbre y agracejo destilado.

Receta del unguento verde

Toma cardenillo, sal de salitre y alumbre; cuécelos en aceite de oliva, grasa de riñón de cabra y arsénico.

Medicamento que se da a beber a quien ha sufrido una caída sobre la cabeza o un fuerte golpe

[Se toma] ruibarbo [F. 158] chino, que tiene propiedades limpiadoras, y tierra *sigillata*, mitad y mitad. Se da a beber de esto [al enfermo] de 2 a 4 adarmes, junto con un macerado de goma,

y se le da de comer *mišš*³²⁸ y arroz.

Untura para la caída, cuando se ha producido un tumor caliente y fiebre

Se toma rosa roja, lenteja descacarillada, arcilla de Armenia, sándalo y nuez de Areca y se unta con agua de rosas.

Medicamento que se da a beber a quien le sale abundante sangre a consecuencia de un golpe o una caída

Se toma ámbar amarillo, arcilla de Armenia, balausta, sangre de drago y laca, a partes iguales. Se da a beber de esto [al enfermo] 3 adarmes, junto con 1 onza de infusión de zumaque y 1 *dāniq*³²⁹ de opio, pues éste, junto con alguna de las [sustancias mencionadas] corta la sangre al instante. Asimismo, se le darán de comer cosas astringentes.

Medicamento para todo tipo de veneno: de picadura de víbora³³⁰, de alacrán, de tarántula; para las heridas infectadas³³¹; y cualquiera de los restantes venenos; para cuando hay abundancia de dolor y para las mordeduras venenosas producidas sobre el cuerpo

Se aplica una cataplasma con estiércol de paloma, menta, col y orina.

³²⁸ Especie de queso que se extrae del suero de la leche de vaca y de la leche cuajada. Cfr. DOZY, *Supplément*, II, 593, s.v.

³²⁹ Nos ha sido imposible traducir esta medida, al igual que hemos hecho con el resto, por no existir equivalente en español; para su correspondencia véase el glosario de términos técnicos que existe al final de la traducción.

³³⁰ Suponemos que el copista ha debido confundir esta grafía con la de *af'ā* (**), al menos así lo interpretamos.

³³¹ Interpretamos el sentido de "causar una afrenta a alguien" que da Kazimirski (*Dictionnaire*, I, 1276) a la raíz *saṭara*.

Medicamento de asafétida

Es excelente, fuerte y útil para los venenos fríos, la picadura de los alacranes, las tarántulas y para todas las enfermedades frías.

Se toma mirra, hoja de ruda seca, costo, menta seca, pelitre y alcaravea, en la misma cantidad que el asafétida; [F. 159] como $\frac{1}{4}$ del total de miel, y se agrega a lo demás. Se le da de beber [al enfermo] una cantidad [que puede oscilar entre el tamaño de] una avellana y el de una nuez.

Cuando el dolor [del lugar] de la mordedura venenosa sea abundante, introducirás [las partes afectadas] en agua caliente para mitigarles el dolor, pues éstas, cuando están introducidas en el agua, se relajan al cabo de un rato. En el caso de que volviera a aparecer el dolor, luego de haberse mitigado, después de sacarlas del agua caliente, continuarás [aplicando] en el lugar agua en la que se haya disuelto mucha sal; y lo introducirás en el baño, calentándolo de vez en cuando. [Posteriormente se] aplicará sobre el lugar [dolorido] una cataplasma de ceniza de madera de higuera, cal viva y álcali amasados con agua caliente; y se le dará de beber [al enfermo] 2 adarmes de ajenuz o algo similar. De este modo, se tratará también el veneno de las flechas.

Receta de una cataplasma que hace salir los huesos rotos

Se pulveriza higo verde con hoja de adormidera silvestre y se coloca sobre el lugar del hueso, extrayéndolo.

Otra cataplasma, semejante a la anterior, útil para la lesión del nervio y para todo lo que es útil la anterior

Se toma: goma amoniaca, 8 adarmes; se maceran en [la cantidad suficiente] de vinagre como para cubrirla, hasta que se ablande. Se toma cera blanca, resina de terebinto y cobre quemado, de cada uno, 8 adarmes; brea seca, 40 adarmes; aristoloquia, acíbar y gálbano, [G. 185 r.] de cada uno, 2 adarmes; cardenillo, 1 adarme; e incienso, [F. 160] 2 adarmes.

Se derrite la resina y la cera con el aceite de oliva que necesite o con aceite de laurel, y se le agrega [el resto de] las drogas, después de pulverizadas y tamizadas. Se mezcla todo muy bien, hasta que se haya unido, y se hace con ello una cataplasma.

Receta de una cataplasma que se coloca sobre el nervio que haya sido alcanzado por un golpe y se tiene miedo de que se corrompa o de que ya haya comenzado a corromperse, pues ella lo fortifica e impide la corrupción

Se toma harina de cebada, se tamiza, se amasa con clara de huevo y se aplica sobre el lugar; o [bien] se cuece, perfectamente, sólo harina de cebada y se aplica.

Cataplasma útil para la torcedura del nervio

Se toma hoja y fruto de cincoenrama^{***} y se aplica como cataplasma sobre el nervio.

^{***} Entendemos que el copista ha confundido la lectura *al-banṭāfāy* con *banṭāfilūn*, al menos así lo interpretamos.

Otra [cataplasma] que se aplica sobre los miembros, los fortifica e impide que se vierta el pus hacia ellos

Se toma cardo santo¹¹³, que es el alazor silvestre, verde o seco, y se aplica sobre los humores existentes en los miembros enfermos haciéndolos desaparecer.

Otra [cataplasma] útil para la torcedura del nervio

Se pulveriza sal, se mezcla con harina y se amasa con miel; luego, se aplica sobre la luxación.

Otra [cataplasma] útil para la luxación y el dolor que aparece a consecuencia de la misma

Se toma bellota seca, se amasa con miel y jarabe y se aplica sobre el lugar de la luxación.

Otra [F. 161] [receta] útil para la caída, cuando produce fiebre y un tumor caliente

Se toma rosa roja, lentejas descascarilladas, arcilla de Armenia, polvo seco de glaucio, sándalo, nuez de Areca y se unta con agua de rosas.

Otra [receta] para lo mismo que la anterior

Se toma linaza y se pulveriza perfectamente ella sola; luego, se hace un emplasto con cera amarilla y aceite de azucena. [Este

¹¹³ Esta identificación es incorrecta, ya que, a pesar de pertenecer ambas plantas a la misma familia, se trata de dos especies diferentes. Véase el epígrafe dedicado a cada una de ellas en el glosario de sustancias que aparece al final de la traducción.

preparado] sirve para el nervio y el tumor.

Otro [emplasto] para los calambres del nervio

Se toma cera blanca, grasa de gallina y médula de tibia de vaca, a partes iguales; se derrite todo y se espolvorea sobre eso almidón tostado; se agita hasta que se haga una mezcla homogénea y se emplea.

Otra [cataplasma] útil para el reumatismo de las articulaciones donde quiera que se encuentre

Se toma harina de cebada, se cuece con leche agria y cuajada y se le agrega manteca, hasta que tenga la apariencia de *al-^oasīda*. Luego se unta sobre un trapo y se aplica como cataplasma sobre el lugar del reumatismo, atándolo sobre él; esto se hace durante tres días.

Otra [cataplasma] de al-Razī³³⁴

Se toma un puñado de frutos sin hueso y un puñado de sal; se cuecen ambos, conjuntamente, con un poco de agua hasta que espesen, y se amasa muy bien con manteca de vaca; luego se aplica como cataplasma a la luxación; esto se hace durante tres días.

Esto es lo último que se encuentra de esta obra asombrosa, con los errores que en ella pueda haber. Alabado sea Dios, Señor de los dos mundos.

³³⁴ Debe referirse al conocido médico Abū Bakr Muhammad b. Zakariyā al-Rāzī (m. 311/923 ó 320/932). Sobre este autor puede verse: SEZGIN, *CAS*, III, 274-294; AL-QIPTI, *Ta'riḥ al-ḥukamā'*, 271-277; ULLMANN, *Die Medizin*, 128-136.

VI. — *Glosario
de Sustancias*

En el glosario que ofrecemos a continuación están recogidas todas las sustancias, tanto vegetales como animales y minerales, que aparecen mencionadas en el *K. al-Istiḡā'*. Debemos dejar constancia de que en su elaboración nos ha guiado el interés por la Farmacognosia o Materia Médica; por esta razón, nos hemos limitado a identificar el término árabe con su correspondiente castellano -lo que en ocasiones nos ha resultado muy difícil-; analizar las virtudes medicinales de la sustancia en cuestión y comentar sus principales aplicaciones, intentando conjugar siempre los conocimientos actuales con los de antaño y teniendo siempre en cuenta el *Kitāb al-Istiḡā'*.

Las obras consultadas para tal fin han sido numerosas; no obstante, en las referencias bibliográficas que acompañan a cada sustancia, vamos a citar sólo y exclusivamente aquéllas que realmente nos han sido de alguna utilidad en la elaboración del glosario con el fin de evitar el acúmulo de citas o referencias que, generalmente, sólo vienen a reiterar, más o menos ampliamente, el comentario explicativo de las obras seleccionadas; o, como sucede en el caso de Meyernof y Carabaza, a recoger gran parte de dichas referencias.

A pesar de todo, somos conscientes de que el lector puede tener unos intereses más amplios que los nuestros, o bien desear un estudio más pormenorizado de alguna sustancia en concreto; por tal motivo ofrecemos a continuación una pequeña relación bibliográfica de las principales obras que hemos utilizado sobre estas cuestiones. En dicha relación no se han incluido las obras de carácter filológico o lingüístico que en ocasiones hemos debido utilizar en algún epígrafe concreto por las características especiales de la sustancia; en estos casos emplearemos el mismo sistema de citas que hemos utilizado en la introducción y en la traducción, es decir: si la obra se cita por primera vez, ofreceremos la referencia completa; en el caso de que ya se haya mencionado,

sólo daremos la forma abreviada que hayamos utilizado con anterioridad. Esta norma no se cumple con ciertas sustancias animales y minerales, cuyas definiciones se han tomado del *Diccionario de la Lengua Española*, del *Diccionario de Autoridades* o del *Diccionario terminológico de ciencias médicas*, sin dejar constancia de ello en la referencia bibliográfica en la cual sólo recogemos la bibliografía específica empleada para el comentario. Con respecto a las demás obras empleadas, se citan con el nombre clave que indicamos a continuación, entre (...), al final de la referencia bibliográfica:

- ASÍN PALACIOS, M., *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*. Madrid-Granada, CSIC, 1943. (Citado: ASÍN).
- BASMADJIAN, K. J., "L'identification des noms des plantes du «Codex Constantinopolitanus» de Dioscoride", *JA*, CCXXX (oct.-di. 1938), 577-621.
- BEDEVIAN, A. K., *Illustrated Polyglottic Dictionary of plants names in Latin, Arabic, Armenian, English, French, German, Italian and Turkish languages, poisons and ornamental plants and common weeds*. El Cairo 1936. (Citado: BEDEVIAN)
- AL-BĪRŪNĪ, *Kitāb al-Ṣaydana fī l-ṭibb*. Ed. with English transl. by Hakim Mohammed Said and Rana Ehsan Elahie (Part I); and Sami K. Hamarneh (Part II). 2 vols., Karachi 1973.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, D., "El *Mujaṣṣaṣ* de Ibn Sīda de Murcia, primer diccionario de ideas afines en el occidente musulmán", *MEAH*, X (1961), 7-36.

- CARABAZA BRAVO, J. M^a., *Aḥmad b. Muḥammad b. Ḥayyāy al-Iṣṭīlī: al-Muqni° fī l-filāḥa*. Introducción, estudio y traducción con glosario. 2 vols., Granada 1987. Microficha. (Solamente utilizamos el vol. II que se citará: CARABAZA).
- DIOSCÓRIDES, *Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*. Traducida del griego al castellano y muy ampliamente comentada por A. de Laguna. Madrid 1983. (Citado: LAGUNA).
- AL-DĪNĀWĀRĪ, Abū Ḥanīfa, *Kitāb al-nabūt (The Book of Plants. Part of the monograph section)*. Edited by Bernhard Lewin. Wiesbaden 1974.
- AL-DĪNĀWĀRĪ, *Le dictionnaire botanique d'Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī (Kitāb al-nabāt, de sin a yā')*. Reconstitué d'après les citations des ouvrages postérieurs par Muḥammad Hamidullah. El Cairo 1973.
- DUBLER, C., *La "Materia Médica" de Dioscórides. Tradición medieval y renacentista*. 6 vols., Barcelona 1953-1959.
- FONT QUER, P., *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. 8^a ed., Barcelona 1983. (Citado: FONT QUER).
- AL-GĀFIQĪ, *The abridged version of "The Book of simple drugs" of Aḥmad ibn Muḥammad al-Ghāfiqī by Gregorius Abu'l-Farag (Barhebraeus)*. Edited from the only two known manuscripts with an English Translation, Commentary and Indices by M. Meyerhof and G.P. Sobhy. 3 fasc., El Cairo-Būlāq 1932, 1937, 1938.
- HAMARNEH, S.H. and SONNEDECKER, G., *A pharmaceutical view of Abulcasis al-Zahrāwī in Moorish Spain, with special reference to the "adhān"*. Leiden, E.J. Brill, 1963. (Solamente uti-

lizamos el capítulo VI, pp. 77-126, dedicado a los aceites;
(Citado: AL-ZHRĀWĪ)

- IBN AL-BAYṬĀR, *Traité des Simples*. Publié par L. Leclerc, *Notices et Extraits des Manuscrits de la Bibliothèque National et autres Bibliothèques publiés par l'Institut Nationale de France*, XXIII, XXV y XXVI. Paris 1877-1883. (Citado: IBN AL-BAYṬĀR)

- IBN AL-HAṢṢĀ', *Mufīd al-^vulūm wa-mubīb al-humām* (Glossaire sur le Mans'uri de Razès (X^e siècle)). Texte arabe établi sur plusieurs manuscrits et publié avec une introduction par M.M. G.S. Colin et H.P.J. Renaud. Rabat 1941. (Citado: IBN AL-HAṢṢĀ')

- IBN SĪDA, *Kitāb al-mujaṣṣaṣ*. 17 tomos en 5 vols., El Cairo-Būlāq 1316-1321 H.

- KAMAL, H., *Encyclopaedia of Islamic medicine, with a Greco-Roman Back-ground*. Cairo 1975.

- MAIMONIDES, *Ṣarḥ asmā' al-^vuqār* (L'Explication des noms de drogues). Un glossaire de matière médicale composé par Maïmonide. Texte publié pour la première fois d'après le manuscrit unique avec traduction, commentaires et index par M. Meyerhof. El Cairo 1940. (Citado: MEYERHOF).

- PARIS, R.R., et MOYSE, H., *Précis de Matière Médicale*. 3 vols. Paris 1976 (t. I, 2^e ed), 1981 (t. II, 2^e ed.), 1971 (t. III). (Citado: PARIS).

- PEÑA MUNOZ, C., *Índice de sustancias medicinales en el "Kitāb al-Kulliyāt" de Averroes*. Granada 1980.

- RAWĪHA, AMĪN, *al-Tadawī bi-l-a°šāb bi-ṭarīqa °ilmiyya tašmul al-ṭibb al-ḥadīth wa-l-qadīm*. 6ª ed., Beirut-Líbano 1981.
- TUHFAT AL-AḤBĀB. *Glossaire de la matière médicale marocaine*. Texte publié pour la première fois avec traduction, notes critiques et index par H. P. J. Renaud et G. S. Colin. Paris 1934. (Citado: TUHFA).
- AL-ŶAZĀ'IRĪ, *Kašf al-rumūz (Révélation des énigmes d'Abd er-Rezzaq ed-Djazairiy ou Traité de Matière médicale arabe*. Traduit et annoté par L. Leclerc. Paris 1874.

Criterios seguidos en la elaboración del glosario

Cada sustancia tiene un epígrafe independiente que se ha ordenado alfabéticamente por el nombre castellano ofreciendo, a continuación, su correspondiente árabe³³⁵ -entre paréntesis-, y el científico.

Hemos procurado adoptar un esquema igual en todos los epígrafes, aunque, en ocasiones, nos hemos visto obligados a modificarlo debido a las características de la sustancia o porque apenas disponíamos de información sobre la misma. También varía el sistema de referencias bibliográficas, como ya se ha indicado, según se utilicen las obras mencionadas en la relación anterior o se empleen otras diferentes; en el primer caso se indicará el nombre clave seguido de los números de referencia, indicando si éstos se refieren a número de orden (nº) o a página de texto (p./pp.). Cuando una misma sustancia aparece citada en las obras utilizadas de forma distinta a la que se ofrece en el epígrafe, se recogen en la referencia bibliográfica las diferentes voces que se le atri-

³³⁵ Cfr. vol II, pp. 305-322, donde se recogen estas mismas sustancias ordenadas por el nombre árabe.

buyen. En líneas generales, podemos decir que nuestro glosario se ajusta al siguiente esquema:

- familia (en el caso de las plantas)
- descripción elemental
- virtudes medicinales
- forma de empleo
- referencias bibliográficas (entre [...])

ABRÓTANO (*Qayṣūm*)

Hay dos especies de abrótno, el abrótno macho (*Artemisa abrotanum* L.) y el abrótno hembra (*Santolina chamaecyparissus* L.), ambas pertenecientes a la familia de las Compuestas, subfamilia Tubifloras.

El abrótno es un arbusto o una mata de 60 cm a 1 m, de hojas finamente incididas y sedosas, con pequeños capítulos globosos de flores amarillas. Las hojas y los tallos tienen sabor un poco amargo, y son muy aromáticos; este sabor y aroma se acrecienta en las cabezuelas.

El abrótno macho se emplea, principalmente, para hacer crecer el pelo.

El abrótno hembra, en cambio, se emplea como tónico estomacal y digestivo, aunque también tiene propiedades emenagogas y antihelmínticas.

Como estomacal, se emplean las cabezuelas de la variedad hembra en infusión; en cambio, para combatir los gusanos intestinales se usan las semillas pulverizadas y la esencia de la planta.

[BEDEVIAN, nº 478, p. 79, s.v. *Artemisia abrotanum* L.; nº 3065, p. 529, s.v. *Santolina chamaecyparissus* L.; FONT QUER, nº 574, pp. 799-801, s.v. **ABRÓTANO HEMBRA**, y p. 824 (*Artemisia abrotanum* L.); IBN AL-BAYṬĀR, III, nº 1861, pp. 124-125; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 1028, p. 110; LAGUNA. p. 202; MEYERHOF, nº 337, pp. 168-169; PARIS, III, p. 420, s.v. *Aurōne mâle*.]

ACACIA (*Aqāqiyā*) *Acacia arabica* Willd.

El término árabe *aqāqiyā* o *qāqiyā* es empleado para designar la goma que produce esta planta -más conocida como *goma arábiga*- y no la planta propiamente dicha, que es designada por el nombre *qaraz* y *sant*, también llamada "espino de Egipto" (*šawka miṣriyya*).

La acacia es un árbol, perteneciente a la familia de las Leguminosas, subfamilia Mimosas y género Acacias, que tiene un tallo fuerte, cubierto de espinas, y una madera dura que se pone negra como el ébano cuando envejece. Sus hojas son pequeñas y el fruto es una vaina.

La *goma arábiga* se produce por el endurecimiento, al entrar en contacto con el aire, del exudado viscoso, natural o provocado por incisión, del tronco y de las ramas del árbol. Se forman así unas lágrimas duras, redondeadas, de color blanco amarillento, inodoras, insípidas y adherentes a la lengua.

Antiguamente se empleaba para agudizar la vista, curar las pústulas de los ojos y contra los aflujos de humores hacia cualquier órgano, especialmente hacia los ojos.

En la actualidad es poco estimada la goma procedente de la *A. arabica*, considerándose la *goma arábiga oficial* a la procedente de la *Acacia verec* Guill. o *Acacia senegal* (L.) Willd., que es empleada en farmacia como emoliente, antitusígeno y emulgente.

[BEDEVIAN, nº 33, p. 6; IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 1407, pp. 376-377, s.v. *šamg*; III, nº 1735, p. 59, s.v. *qāqiyā*; y nº 1758, pp. 76-77, s.v. *qaraz*; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 36, p. 6; LAGUNA, pp. 70-71; MEYERHOF, nº 12, p. 10, s.v. *Aqāqiyā*; nº 278, pp. 135-136, s.v. *Sant*; PARIS. II, pp. 347-352.]

ACEDERA (*Ḥurmād*) *Rumex acetosa* L.

Planta vivaz, de la familia de las Poligonáceas, muy común en los jardines, cuyas hojas son consumidas como ensalada. El tallo puede crecer hasta alcanzar 1 m de altura.

Se considera aperitiva y diurética; otros le atribuyeron la virtud de purificar la sangre, lo que se debe relacionar con su acción estimulante del aparato urinario, del hígado y de las funciones intestinales. Desde antiguo tiene fama de excelente antiescorbútico, por su riqueza en vitamina C.

Se emplea tanto al interior, bien cruda bien cocida, como al exterior formando parte de algún emplasto o cataplasma junto con otros medicamentos.

[BEDEVIAN, nº 3007, p. 516; CARABAZA, pp. 558-562; FONT QUER, nº 67, pp. 141-143; IBN AL-BAYṬĀR, I, nº 698, pp. 453-455; MEYERHOF, nº 150, p. 74; PARIS, II, p. 129.]

ACEDERAQUE (*Azādirajt*) *Melia azadirachta* L.

Árbol de la familia de las Meliáceas, que alcanza bastante altura. Su fruto es parecido a la acerola, en forma y color, y su flor es blanca como la del acerolo.

Este nombre procede del persa y quiere decir "árbol libre" (*šāyara ḥurra*).

Es uno de los venenos más activos que existen y, a veces, se emplea en medicina como contraveneno.

Se le atribuyen las virtudes de alargar y fortificar los ca-

bellos, hacer fluir la orina y la menstruación, liberar la cabeza de sus obstrucciones y limpiar las úlceras húmedas y visibles.

[BEDEVIAN, nº 2247, pp. 388; IBN AL-BAYṬĀR, I, nº 60, pp. 54-55; IBN AL-ḤASSĀ', nº 41, p. 6.]

ACEITE DE ALHEÑA (*Duḥn al-ḥinnā'*)

Este aceite preparado, generalmente, a partir de las flores de la alheña (v. ALHENA), tiene la propiedad, al igual que aquella, de fortificar los cabellos y teñirlos de un tono rojizo. Es empleado, también, en medicina para el tratamiento de diversas enfermedades mezclado con otros aceites.

[IBN AL-BAYṬĀR, I, nº 399, pp. 105-106.]

ACEITE DE ALMENDRAS DULCES (*Duḥn al-lawṣ al-ḥulw*)

El *aceite de almendras dulces oficial* (v. ALMENDRO) se obtiene por expresión en frío de las almendras y con él se preparan variadas cremas y pomadas para aplicaciones cutáneas, siendo muy apreciado en dermatología y cosmética.

Es emoliente y resolutivo; se emplea para las quemaduras, por ser muy refrescante, para los dolores de costado y vientre y para las afecciones del pecho, tales como la tos y el asma.

[FONT QUER, p. 348; IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 927, p. 118; LAGUNA, p. 35; PARIS, II, p. 415; AL-ZAHRĀWĪ, pp. 91 (texto árabe), 115 (traducción inglesa).]

ACEITE DE ATRĀTĪN (*Duhn atrātīn*)

Sin documentar. Al-Šafra lo emplea, mezclado con otras sustancias, para combatir los dolores intensos.

ACEITE DE AZUCENA (*Duhn al-sūsān*)

También se le conoce con el nombre de *duhn al-rāziqī* (v. AZUCENA). Generalmente se prepara este aceite con las flores de esta planta, desprovistas de los estambres o, por lo menos, de las anteras, y aceite de oliva (v. ACEITE DE OLIVA), procurando renovar las flores cada tres días, aproximadamente, para evitar que se pudran y, por esta causa, se impida al aceite adquirir el olor de las flores.

Este aceite se emplea para unciones, sobre todo para curar las quemaduras, úlceras, granos, hinchazones, manchas cutáneas, pecas, eccemas, grietas de las mamas, así como numerosas imperfecciones de la piel.

[FONT QUER, p. 893; IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 895, pp. 102-103.]

ACEITE DE FLOR DE VID (*Duhn zahrāt al-karm*)

No disponemos de ninguna documentación acerca de este aceite, el cual, además de nuestro autor, sólo aparece mencionado por Ibn al-Bayṭār, quien parece haberlo tomado de Dioscórides. Esto nos ha hecho llegar a dos conclusiones: primero, que debía tratarse de un aceite poco usado, obtenido de un modo similar al resto de los aceites de flores, es decir por maceración de la flor en aceite de oliva (v. ACEITE DE OLIVA); y, segundo, que puede haber existido un error en su denominación, ya que el aceite, derivado de la uva

(v. VID), que se emplea normalmente en farmacia es el obtenido a partir de las pepitas de la misma. Este último tiene propiedades desecativas y se emplea, asimismo, en alimentación y en la elaboración de jabones.

[IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 909, p. 108; PARIS, II, p. 334.]

ACEITE DE HUEVO (*Duhn al-bayḍ*)

Es el aceite obtenido de la yema del huevo cocido (v. HUEVO), al ser calentada, en un recipiente, sobre las brasas. Se emplea contra todo tipo de dolores y diferentes afecciones de la piel.

[IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 953, p. 128; LAGUNA, p. 113; AL-ZAHRĀWĪ, pp. 83-84, 92 (texto árabe) y pp. 103, 117 (traducción inglesa).]

ACEITE DE LAUREL (*Duhn al-gār*)

Este aceite se obtiene al exprimir las bayas maduras del laurel (v. LAUREL) después de haberlas cocido en agua. Se denomina también *aceite de baya*. Otra forma de obtener este aceite es pulverizando las semillas y cociéndolas en aceite de oliva (v. ACEITE DE OLIVA).

Tiene las propiedades de calentar, ablandar, abrir los poros y resolver los dolores. Se emplea tanto para combatir las enfermedades de origen frío, las afecciones de los nervios, los catarros y los dolores de los oídos, como para dar fricciones en el baño.

[FONT QUER, pp. 201-202; IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 922; pp. 117; LAGUNA, pp. 36-37; AL-ZAHRĀWĪ, 82, 92 (texto árabe, 101, 115-116 (traducción inglesa).]

ACEITE DE MANZANILLA (*Duhn al-bābūnāy*)

Únicamente hemos encontrado indicaciones del modo de preparar este aceite en al-Zahrāwī, quien lo prepara de dos formas diferentes: macerando las flores de la manzanilla (v. **MANZANILLA**) en *duhn rikābī*³³⁶ y, también, cociendo el zumo de sus cabezuelas en aceite de sésamo (v. **ACEITE DE SÉSAMO**) hasta que se evapora aquél y queda sólo el aceite. El aceite obtenido de esta segunda forma se usa más que el primero, ya que es más fuerte y efectivo.

Se emplea, normalmente, para mitigar los dolores y resolver las hinchazones pequeñas.

Actualmente el aceite de manzanilla se obtiene por destilación en corriente de vapor de las cabezuelas y se emplea como antiespasmódico.

[IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 907; LAGUNA, p. 256; AL-ZAHRĀWĪ, p. 87 (texto árabe), p. 107 (traducción inglesa).]

ACEITE DE MIRTO (*Duhn al-ās*)

Este aceite se elaboraba antiguamente de tres formas diferentes: por maceración de las hojas y las flores en *duhn rikābī* (3), por cocimiento del zumo de las hojas frescas en aceite onfacino (v. **ACEITE ONFACINO**) y por maceración de las hojas frescas en aceite onfacino.

En la actualidad se elabora por destilación en corriente de vapor de la esencia que contienen las hojas.

³³⁶ No existe unanimidad acerca de este término: para al-Zahrāwī (p. 81) es el aceite de oliva lavado; para Ibn al-Bayṭār (II, nº 1146, p. 231) el aceite onfacino y para Ibn al-Ḥaṣṣā' (nº 545, pp. 58-59) el aceite de oliva.

En medicina se emplea como balsámico, antiséptico, astringente y anticatarral. También es empleado en perfumería.

[FONT QUER, p. 397; LAGUNA, p. 36; PARIS, II, p.447-448; AL-ZAIRĀ-WĪ, p. 86 (texto árabe), pp. 106-107 (traducción inglesa).]

ACEITE DE NENÚFAR (*Duĥn al-nīlūfar*)

Este aceite se obtiene a partir de las flores de la planta (v. NENÚFAR), por maceración o cocimiento de las mismas en aceite de sésamo (v. ACEITE DE SÉSAMO).

Tiene propiedades refrescantes, por lo que se emplea, con gran eficacia, para combatir los efectos de la fiebre en el cuerpo. También es usado para combatir el insomnio y como anafrodisiaco.

[IBN AL-BAYTĀR, nº 913, p.111; FONT QUER, p. 238; LAGUNA, p. 254.]

ACEITE DE OLIVA (*Zayt*)

Es el zumo obtenido de las aceitunas maduras (v. OLIVO) mediante una expresión. El que se obtiene de una primera expresión moderada se denomina la *flor del aceite* y, también, *aceite fino* o *virgen*, y es el que se destina a usos medicinales.

En farmacia se aprovecha para disolver con él principios de las más diversa condición, obteniéndose diferentes tipos de aceite según las sustancias con las que entre en contacto; mezclado con otras grasas, cera, resinas, etc., sirve para preparar numerosos ungüentos.

Tomado en ayunas, el aceite actúa como laxante suave y, a me-

nudo, facilita la expulsión de los gusanos intestinales.

Se emplea como contraveneno, no siendo fósforo el tóxico, dando a beber un buen vaso de aceite mezclado con otro tanto de agua tibia y bien batidos ambos; así se provoca el vómito y se atenúa el daño del veneno.

También se emplea como emoliente, en forma de lavativas, y contra las quemaduras del fuego. Se le considera un maravilloso cicatrizante de heridas y llagas cuando se mezcla con vino tinto.

En la industria se emplea en cosmética y para fabricar jabones.

[FONT QUER, p. 743-744: IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 1141, pp. 227-228; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 545, pp. 58-59, s.v. *zayt rikābī*; LAGUNA, pp. 32-35; PARIS, III, 30-31; AL-ḤARĀWĪ, pp. 81, 90 (texto árabe), pp. 98-100, 114-115 (traducción inglesa).]

ACEITE ONFACINO (*Unfāq*)

Es el aceite que se obtiene de las aceitunas (v. OLIVO) cuando aún no están maduras, que también recibe el nombre de *zayt rikābī*.

Tiene las mismas propiedades y aplicaciones que el aceite de oliva, mencionado anteriormente, aunque es más refrescante y astringente que aquél.

[IBN AL-BAYṬĀR, , nº 184, p. 163, s.v. *unfāq*; II, nº 1146, p. 231, s.v. *zayt rikābī*; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 61, p. 8; LAGUNA, pp. 32-35; MEYERHOF, nº 131, p. 64, s.v. *zayt*.]

ACEITE DE ROSA (*Dūhn al-ward*)

Existen numerosas formas de preparar el aceite de rosa (v. ROSA), aunque las más frecuentes son a partir de la maceración o el cocimiento de sus pétalos en aceite de oliva (v. ACEITE DE OLIVA) o en aceite de sésamo (v. ACEITE DE SÉSAMO).

Otras formas de obtener su *aceite esencial* son por destilación, en corriente de vapor, de las flores, y por enfloración.

Se emplea como astringente y antiinflamatorio. Resulta de mucha utilidad para combatir los dolores y las afecciones de la piel, bien sólo bien mezclado con otras sustancias. Generalmente, se emplea en fricciones sobre el cuerpo, o la zona afectada. También resulta muy útil, al interior, para combatir la ingestión de tóxicos.

[IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 911, pp. 108-109; PARIS, II, P. 421; AL-ZAHRĀWĪ, pp. 85-86, 92-94 (texto árabe), 105-106, 117-118 (traducción inglesa).]

ACEITE DE SÉSAMO (*Sīraŷ/Šīraŷ*)

El término árabe *sīraŷ* o *šīraŷ* designa el aceite obtenido a partir de las semillas del sésamo (v. SÉSAMO) con cáscara, en tanto que al aceite obtenido de las semillas descascarilladas se le denomina *dūhn al-ḥall*.

Este aceite, que antiguamente se llamaba *aceite de alegría*, es obtenido por expresión de las semillas y se emplea tanto en alimentación, por su alto valor nutritivo, como en farmacia e industria.

En farmacia se utiliza como laxante suave y como disolvente de determinados principios activos, al igual que el aceite de oliva (v. ACEITE DE OLIVA) sólo que aquél es más estable. También se emplea en las afecciones del pecho y los pulmones; para combatir la tos, los dolores y las inflamaciones.

En industria se usa para fabricar cosméticos y jabones.

[IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 963, p. 131, s.v. *duhn al-ḥall* y nº 1218, pp. 282-284, s.v. *simsim*; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 1159, p. 125, s.v. *širý*; LAGUNA, s.v. Del Oleo balanino, sefamino y de nueces; MEYER-HOF, nº 100, pp. 52-53, s.v. *Duhn al-Ḥall*; PARIS, III, p. 250-251.]

ACEITE DE VIOLETA (*Duhn al-banafsay*)

La forma habitual de preparar este aceite es por cocimiento o maceración de las flores y tallos de las violetas (v. VIOLETA) en aceite de sésamo (v. ACEITE DE SÉSAMO).

En la actualidad se obtiene también el *aceite esencial* por extracción con éter de la flor, del cual se separa después la esencia de violeta, aunque en tan escasa cantidad que la convierte en la más cara de las esencias empleadas en perfumería.

Este aceite tiene propiedades refrescantes y humectantes, por lo que se emplea para mitigar el ardor y la acritud de la piel; instilado por la nariz, combate los dolores de cabeza provocados por la fiebre. Aplicado en fricciones, junto con cera, en el pecho de los niños es bueno contra la tos.

[FONT QUER, p. 288; IBN AL-BAYṬĀR, nº 912, pp. 109-110; PARIS, II, p. 223.]

ACEITUNA v. OLIVO

ACELGA (*Silq*) *Beta vulgaris* L.

Planta muy conocida de la familia de la Quenopodiáceas que se cultiva en los huertos y que es consumida habitualmente en alimentación, aunque no se puede decir que constituya un gran alimento.

Sus propiedades son complejas: al interior, se emplea para combatir los cólicos, siendo beneficiosa también para combatir la gota y los dolores articulares; al exterior, se emplea, en cataplasma, para eliminar las verrugas y aliviar algunos problemas de la piel. Empleada en fricciones, cuando se padece alopecia, hace crecer los cabellos y, asociada a algún cerato, calma las inflamaciones.

[BEDEVIAN, nº 646, pp. 106-107; CARABAZA, pp. 646-647; FONT QUER, nº 73, pp. 150-152; IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 1206, pp. 274-276; LAGUNA, pp. 149-150; PARIS, II, p. 131.]

ACHICORIA (*Hindabā'*/*Sarīs*) *Chicorium intybus* L.

La identificación de esta planta ha resultado un tanto complicada ya que los términos árabes han sido utilizados indistintamente, por diferentes autores y en diversos países, para designar tanto a la achicoria como a la endivia (*Chicorium endivia* L.). En el caso de al-Šafra creemos que las palabras *hindabā'* y *sarīs* son sinónimos que vendrían a designar a la achicoria y sus diversas variedades; ésta sería la principal razón de que el autor no incluyese, en el capítulo de los medicamentos simples, ningún epígrafe dedicado el término *sarīs*.

La achicoria es una planta vivaz perteneciente a las Compuestas, subfamilia Ligulifloras, cuya altura suele oscilar entre 50 cm y 1 m. Tiene una raíz pivotante y numerosas ramas de las que salen dos tipos de hojas: las inferiores, de bordes sinuosos y sostenidas por un peciolo, y las del tallo que salen de la base de éste, abrazándose a él. Las cabezuelas, que nacen en la punta de las ramas y en los costados del tallo, cuando están abiertas, forman una especie de estrella azul de 3 a 4 cm. El fruto apenas alcanza los 3 mm. Toda la planta, y sobre todo el látex, tienen un sabor muy amargo.

Existen numerosas variedades de achicoria, pero sólo nos vamos a ocupar de dos: la *silvestre*, que acabamos de describir, y la *cultivada*, que se diferencia, principalmente, de la anterior en que es bienal y en que su raíz está mucho más desarrollada.

La achicoria silvestre tiene propiedades tónicas, aperitivas estomacales, diuréticas, depurativas y ligeramente laxantes. Se utiliza para combatir las digestiones pesadas y las enfermedades de hígado, tomando una infusión preparada con las hojas y las flores, tanto frescas como secas, o con la raíz.

En cuanto a la variedad cultivada, existen diferentes tipos, que podemos englobar en dos clases: la destinada a la producción de su raíz, cuya corteza, tostada y preparada de diversas maneras, se emplea como sustituto del café; y aquella cuyas hojas se consumen crudas en ensaladas, como la lechuga.

Las propiedades de la achicoria cultivada son muy similares a las de la silvestre, siendo diferente el empleo que de ella se hace sólo en el caso de las variedades que se consumen como hortalizas.

[BEDEVIAN, nº 1030, pp. 174-175 (*hindabā'*), nº 1031, p. 175 (sa-

rīs); CARABAZA, pp. 631-634, s.v. **Sarīz**; pp. 786-790, s.v. **Hindabā'**; FONT QUER, nº 619, pp. 859-861, s.v. **ACHICORIA**; IBN AL-BAYTĀR, III, nº 2263, pp. 397-400, s.v. **hindabā'**; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 1183, p. 128; LAGUNA, p. 156, s.v. **De la Endibia**; MEYERHOF; nº 114, pp. 56-57, s.v. [*Hindabā'*], nº 285, pp. 138-139, s.v. **Sarīz**; PARIS, III, pp. 424-426, s.v. **Chicorée.**]

ACÍBAR (*Ṣībar*) *Aloe* sp.

Término derivado de la voz árabe *al-ṣībar* (el áloe) que ha conservado el mismo sentido en castellano. También se designa con esta palabra el zumo de las hojas de la planta, que después de cuajado forma una masa sólida de color muy oscuro y muy amarga.

Las especies del género *Aloe* son casi siempre leñosas, pero con las hojas muy grandes y carnudas, dispuestas en grandes rosetones y con una espina recia en su extremo, armadas de otras espinas marginales más pequeñas. Echan uno o diversos bohordos axilares que rematan en hermosos ramilletes. Las flores son tubulosas y suelen tener color rojizo, anaranjado o amarillento. El fruto es una cápsula de paredes inconsistentes.

El zumo de las hojas se obtiene, generalmente, dejando fluir la savia que escurre de las mismas al cortarlas transversalmente. Después, se deja concentrar y espesar esta savia al calor del sol o bien con calor artificial.

Los acíbares tienen virtudes purgantes cuando las dosis empleadas son lo suficientemente elevadas; a dosis menores tienen virtudes estomacales y aperitivas.

Como purgante suele emplearse en forma de pildoras, que se toman por la noche, antes de acostarse. Para beneficiarse de sus

cualidades tónicas y aperitivas, forma parte de numerosas preparaciones farmacéuticas.

Al exterior, se emplea bien en forma de cocimiento, solución o polvo para combatir las hemorroides y las fístulas, calmar los dolores y cicatrizar llagas y heridas.

[BŔDEVIAN, nº 227, pp. 39-40, s.v. Aloë vera L.; DOZY et ENGELMANN, *Glossaire*, p. 35; FONT QUER, nº 635, pp. 884-886; IBN AL-BAYŦĀR, II, nº 1388, pp. 361-367; IBN AL-ĤASSĀ', nº 864, p. 93; LAGUNA, pp. 199-200; MAÍLLO, *Los arabismos*, pp. 56-57; MEYERHOF, nº 318, pp. 157-158; NEUVONEN, *Los arabismos*, p. 302; STEIGER, *Contribución*, pp. 88, 110; PARIS, II, pp. 54-60 (varias especies); VOCABULISTA, p. 128, s.v. şibar; p. 238, s.v. ALOES.]

ADĀRGAMA (*Darmak*)

Palabra derivada de la voz árabe-persa *al-darmak* o *al-darmaka* que antiguamente se utilizaba para designar la harina de trigo candeal (v. TRIGO) también llamada *flor de harina*. P. de Alcalá utiliza esta palabra para designar tanto el trigo candeal como el pan (v. PAN) obtenido del mismo.

[ALCALÁ, *Petri*, p. 341, s.v. pan blanco, p. 420, s.v. trigo candial; DOZY et ENGELMANN, *Glossaire*, p. 41; NEUVONEN, *Los arabismos*, p. 210; STEIGER, *Contribución*, p. 207; VOCABULISTA, p. 99, s.v. darmak; p. 384, s.v. FARINA.]

ADELFA (*DiŦlā*) *Nerium oleander* L.

Arbusto de la familia de las Apocináceas, cuya altura puede variar entre los 2 y 4 m, que permanece verde durante todo el

año. Tiene las hojas lanceoladas y duras; sus flores son grandes, de unos 5 cm de diámetro aproximadamente, y de color rosa; blancas en muy raras ocasiones. El fruto es una doble vaina, que se abre por un costado, con numerosas semillas.

Esta planta, en pequeñas dosis, tiene propiedades cardiotónicas, diuréticas y resolutivas, aunque debe ser empleada con mucha precaución debido a su toxicidad.

Se emplea al interior, en forma de polvo o de extracto diluído; y al exterior, en forma de polvo, fricciones o emplastos para combatir diversas afecciones de la piel, tales como el prurito, la sarna o las postemas, y para ablandar los tumores endurecidos.

[BEDEVIAN, nº 2405, p. 414; CARABAZA, pp. 594-597; FONT QUER, nº 522, pp. 732-733; IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 873, pp. 88-90; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 461, p. 49; LAGUNA, p. 304, s.v. Del Nerio; MEYER-HOF, nº 99, p. 52; PARIS, III, pp. 50-52.]

ADORMIDERA (*Jašjāš*) *Papaver somniferum* L.

Planta anual perteneciente a la familia de las Papaveráceas, cuyos tallos miden desde 50 cm hasta más de 1,5 m de altura. Las hojas son grandes, lobuladas y nacen directamente del tallo, Las flores, también grandes, constan de cuatro pétalos que pueden tener muy diversos colores: blanco, rosado, violado, etc. El fruto es una cápsula redonda u ovoidal que contienen numerosas semillas de escaso tamaño y variados colores.

Existen numerosas variedades y tipos de adormidera, que se diferencian por el color de las flores, las semillas, la forma y dimensiones de la cápsula y la pilosidad de las hojas, pero no vamos a entrar en su descripción y análisis porque ello haría

interminable este epígrafe.

La parte más empleada de la planta es la cápsula o cabeza; ésta se utiliza, estando fresca, para la extracción del opio (v. OPIO) y, estando seca, para extraerle sus semillas de las que se obtiene un aceite de los llamados secantes que se emplea en medicina.

También se elaboran, cociendo las cabezas perfectamente maduras, diversos preparados para combatir el dolor de muelas y las inflamaciones de la boca y la garganta. Este cocimiento se emplea, también, para combatir el insomnio, aplicado sobre la cabeza, y contra diversas afecciones de la piel, aplicado como emplasto.

En general, se le atribuyen virtudes calmantes, antitusígenas, antiinflamatorias, desecativas y resolutivas, siempre que no se abuse de su consumo.

[BEDEVIAN, nº 2540, p. 439; FONT QUER, nº 134, pp. 239-242; IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 749, pp. 29-31; LAGUNA, pp. 292-294, 415 (diversas especies y variedades); MEYERHOF, nº 401, pp. 201-202; PARIS, II, pp. 185-205.]

AGÁLOCO (^oūd)

El término árabe ^oūd significa "madera" aunque en farmacología se emplea, más específicamente, para designar diversos tipos de maderas olorosas. Muchos autores han identificado ^oūd con la madera de áloe (v. ACÍBAR), cuando en realidad corresponde a la madera de varios árboles indios pertenecientes al género *Aloexylum*. de la familia de las Leguminosas, y al género *Aquilaria*, que da su nombre a una familia.

El agáloco se emplea, normalmente, en sahumeros y fumigaciones.

[BEDEVIAN, nº 228, p. 40, s.v. *Aloëxylon Agallochum* Lour.; IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 1603, pp. 484-485; LAGUNA, p. 30; MEYERHOF, nº 296, pp. 144-145.]

AGALLA DE TINTE (°Afṣ)

Las agallas son excrecencias redondas que se forman en el roble, alcornoque y otros árboles y arbustos por la picadura de ciertos insectos al depositar sus huevos, que se emplean normalmente como tinte.

Tiene propiedades astringentes, desecativas y resolutivas.

Se emplea, al exterior, para tratar los tumores y abscesos del ano. También se utiliza, quemada y mezclada con vinagre, para fortalecer las encías y la campanilla, y curar las aftas. Al interior, se utiliza para suspender las diarreas.

[IBN AL-BAYṬĀR, II, nº 1564, p. 457; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 890, p. 96; LAGUNA, p. 74-75; MEYERHOF, nº 295, p. 144.]

AGÁRICO (*Aḡārīqūn/Gārīqūn*) *Polyporus officinalis* Fries

Hongo, de la familia de las Poliporáceas, que infecta los alerces y los cedros; sus aparatos esporíferos aparecen al cabo de un año o más pegados en los troncos de los árboles respectivos, a diversas alturas de éstos. Tiene una consistencia carnosa o de corcho y está protegido, en la cara superior, por una cáscara con surcos y verrugas irregulares, de color blanquecino. La parte in-

terna es carnosa, blanda y flexible, aunque, cuando se seca, se vuelve quebradiza. Cuando está fresco huele a setas; después, a moho.

Debido a los ácidos que contiene, resulta altamente irritante tanto al interior como al exterior; en pequeñas dosis se emplea como antisudorífico y en dosis mayores actúa como laxante drástico.

El agárico se ha empleado en medicina desde tiempos muy remotos para combatir las indigestiones y como contraveneno. Se le atribuyen también las propiedades de fortificar y dilatar el corazón; purificar el cerebro y los nervios; evacuar los humores gruesos, atrabiliarios y pituitarios; curar las fiebres crónicas y favorecer la expulsión de orina.

[BEDEVIAN, nº 2785, p. 478; FONT QUER, nº 7, pp. 28-30; IBN AL-BAYṬĀR, III, nº 1622, pp. 4-6; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 937, p. 101; LAGUNA, pp., 187; PARIS, I, p. 344.]

AGRACEJO (*Argīs*) *Berberis vulgaris* L.

El término beréber *argīs* parece corresponder a corteza de la raíz del agracejo, aunque también se ha empleado para designar a la propia planta. Ésta es un arbusto espinoso, de la familia de las Berberidáceas, cuya altura oscila entre 1 y 2 m. Las hojas, que renacen cada primavera en las axilas de las espinas, son ovaladas y de bordes denticulados. Las flores son amarillas y se componen de tres sépalos externos y tres internos, todos como si fueran pétalos, y de otros seis pétalos dispuestos de la misma manera, del mismo color y con un par de glándulas nectaríferas en la base. El fruto es una baya alargada de color rojo o de un negro azulado.

Los principios activos de esta planta son alcaloides y se encuentran principalmente en la raíz. La corteza de la raíz y la del tronco se emplean, en infusión o en extracto acuoso, como tónico estomacal y colagogo. También se emplea su cocimiento, en gargarismos, contra todo tipo de aftas y, al interior, resulta beneficioso para las úlceras intestinales.

Los frutos tiene propiedades refrescantes y, normalmente, se emplean en jarabe, el cual resulta de mucha utilidad para combatir las fiebres altas.

[BEDEVIAN, nº 640, p. 106; FONT QUER, nº 131, pp. 234-236; IBN AL-BAYTĀR, I, nº 4, pp. 11-12; IBN AL-ḤAṢṢĀ', nº 963, p. 103, s.v. *filzahraʿ*; nº 39, p. 6, s.v. *amīrbārīs*; nº 328, p. 35, s.v. *ḥuḍaḍ*; MEYERHOF, nº 17, p. 12, s.v. *Amīrbārīs*; nº 241, p. 120, s.v. *Māmīrān*; PARIS, II, 184.]

AGRAZ (*Ḥiṣrim*)

El término árabe se usa generalmente para designar "todo fruto verde, no maduro y ácido", aunque aquí hemos restringido su empleo, identificándolo con la uva sin madurar (v. VID), y, más concretamente con el zumo de la misma.

El agraz tiene propiedades refrescantes y astringentes, aunque puede también provocar diarreas si se toma durante mucho tiempo, debilitando el estómago.

Es empleado para combatir los cólicos biliares, eliminando las angustias que éstos provocan, y las fiebres agudas.

El fruto secado al sol y pulverizado se emplea para dar fricciones en el baño, resultando muy útil para las afecciones de